

SOMOS MIGRANTES

Experiencias de integración a la
ciudad de Santiago



Somos migrantes.
Experiencias de integración a la ciudad de Santiago

Agradecimientos:

INCAMI, CIAMI, REDMI, Servicio Jesuita al Migrante, Cooperación Cultural,
Sandra Córdova, Benigno Pino, Oliver Tapia, Amira Chamy, Fernando Carrasco y
a todos los que hicieron posible este trabajo.

Fundación Ideas
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)
2011

Autores
Leonardo Polloni A.
Christian Matus M.

Asistente de investigación
Cristina Hernández

Fotografías
Fernando Carrasco, Sebastián Ruidiaz, Cristián Polloni

Edición
Patricio González R.

Diseño y diagramación
Carola Esquivel R.

Impresión
Graficandes Impresores



SOMOS MIGRANTES

Experiencias de integración a la
ciudad de Santiago



4



Índice



Todos somos migrantes	7
Presentación	9
Capítulo 1:.....	11
Antecedentes de la migración latinoamericana en Chile	
1. Los migrantes en el espacio de la ciudad	13
2. Algunos apuntes sobre la migración hacia Chile	17
3. Dinámica reciente de la migración latinoamericana en Chile	23
Capítulo 2:	41
Ser migrante latinoamericano en Santiago de Chile	
Introducción	43
1. Objetivos del estudio y caracterización general de la muestra de migrantes entrevistados.....	45
2. Caracterización del contexto de procedencia de los migrantes entrevistados	50
3. El proceso de migración: de sus motivaciones a la experiencia del viaje	56
4. La vida cotidiana y la integración del migrante a la ciudad de Santiago de Chile	66
5. Percepción de la vida cotidiana en Chile: a medio camino entre la discriminación y la integración ..	79
6. Proyecciones, expectativas y demandas de futuro	86
Conclusiones	91
Referencias bibliográficas	105

6

Todos somos migrantes

El proyecto Todos Somos Migrantes de la Fundación Ideas busca apoyar a los/as migrantes en el proceso de integración a Chile. El propósito es fortalecer a estos/as en el conocimiento de sus derechos en nuestro país como también contribuir a exponer y difundir la riqueza de sus culturas. Entendemos que este es el camino para la construcción de una sociedad plural y tolerante de las diversidades culturales.

En esta línea, el proyecto ha desarrollado una vasta gama de actividades de ayuda a la integración de los migrantes en Chile. Entre ellas se destacan las realizadas entre 2008 y 2010, que a continuación se detallan:

- **Talleres sobre derechos migratorios e integración.** Se organizó una variedad de talleres destinados a conocer y profundizar los conocimientos sobre los derechos de los/as migrantes en Chile y a enriquecer los puntos de vista basados en el valor de su cultura. Más de 350 migrantes, especialmente de la zona andina (bolivianos, colombianos y peruanos), han participado en estas jornadas de capacitación que constan de dos partes: la primera, que abarca el tema de derechos migratorios y la integración, en la que se analizaron las normas chilenas de migración y las formas de abordar el ejercicio de los derechos y el empoderamiento de los migrantes. Y la segunda, que se desarrolló un módulo de integración, que se tradujo en un espacio de carácter vivencial que buscaba indagar en las experiencias vinculadas al hecho de haber migrado y en la autopercepción de los/las extranjeros/as como migrantes en Chile, así como promover la valoración de sus respectivas riquezas culturales.
- **Jornadas de diálogo intercultural.** El objetivo de estas jornadas fue facilitar la generación de redes de cooperación y solidaridad entre los/las migrantes y los/las chilenos/as, con la finalidad de establecer un encuentro a partir de sus diferencias y similitudes. El diálogo generado entre ambas partes constituyó un espacio de retroalimentación de experiencias y vivencias y una fuente de riqueza cultural que son la base para el intercambio y conocimiento mutuo entre la comunidad migrante y la comunidad nacional.
- **Sitio web "Somos migrantes".** Se elaboró y se dispuso en internet una plataforma activa y participativa con el objetivo tanto de fomentar el conocimiento de los derechos de los migrantes como de crear oportunidades de intercambio e integración entre estos. La página web, www.somosmigrantes.cl, es la primera en su tipo en América del Sur, y en sus primeros diez meses de vida ha recibido más de 10 mil visitas de más de 50 países del mundo.
- **Investigación sobre migración.** Finalmente, el proyecto desarrolló la presente investigación, que indaga en las experiencias de integración de la migración andina a la ciudad de Santiago. Esta investigación de campo se tradujo en la actual publicación, que devuelve, por un lado, el conocimiento adquirido durante el proceso de estudio de los propios migrantes y, por otro, acerca y sensibiliza a la comunidad nacional respecto del acto mismo de emigrar y de las condiciones de vida de los migrantes en suelo ajeno, junto con exponer y reivindicar el acervo cultural aportado por estos en su estancia o asentamiento en Chile.

FUNDACIÓN IDEAS



7

8



Presentación



El incremento de la migración hacia Chile durante los últimos años nos convoca a todos a repensarnos como sociedad y al mismo tiempo a examinar estos procesos de migración. Si bien la globalización da cuenta de la apertura económica mundial y de la libertad de circulación de los flujos de capital, al mismo tiempo debe incluir la libertad para movilizar a las personas hacia una más amplia y humana integración.

El país es testigo del paulatino progreso de las corrientes migratorias hacia Chile. En particular, en este último tiempo, la presencia de nuevos migrantes latinoamericanos nos desafía como sociedad. El reto es desarrollar nuevas y mejores formas de recepción para conocer y acoger estas otras culturas a fin de enriquecer la nuestra con la introducción de novedosas formas de vivir y convivir.

Esta es una tarea que no es solo atribuible a las autoridades sino que debe convocar a toda la ciudadanía. Requiere interpelar la generación de nuevas políticas públicas de acogida e integración así como nuevas actitudes y comportamientos sociales acordes con la tolerancia y la no discriminación, las cuales son la base del *modus vivendi* de una sociedad pluralista. Asimismo, convoca al enriquecimiento cultural a través de la construcción de una sociedad más diversa y plural, abierta y respetuosa a los nuevos valores, usos y costumbres que aportan los migrantes.

Para el proyecto “Todos somos migrantes” de la Fundación Ideas, apoyado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID), es relevante analizar este proceso de integración desde la experiencia misma de los y las migrantes, tanto a nivel económico como social y cultural.

En este marco, el propósito de este estudio es comprender, desde la perspectiva del migrante, cómo acontece su proceso de incorporación a una sociedad que no es la suya, pero que lo va siendo a medida precisamente que comienza a desenvolverse en ese nuevo medio social. Lo que intentamos, en definitiva, es contribuir a dar cuenta del valor cultural y el aporte social que los propios migrantes —como portadores de esta nueva riqueza— refunden y construyen en esta nueva sociedad que los acoge, creando así universos simbólico-culturales que fortalecen la diversidad del acervo cultural, económico y social de un país como el nuestro.

La presente investigación se enmarca en la tarea de avanzar hacia la integración multicultural, respetuosa de los aportes de las distintas corrientes migratorias que han contribuido a constituir la nacionalidad chilena. En ese marco, este estudio cualitativo nos invita a discutir sobre la experiencia de integración que viven los ciudadanos translocales, los hombres y mujeres latinoamericanos que han dejado sus ciudades y otros lugares de origen para venir a Chile, apostando por un mejor destino en nuestra patria. Estamos seguros de que los resultados de este estudio contribuirán a la construcción de una sociedad pluricultural basada en la diversidad, que sea capaz de vivir y de celebrar las amplias y variadas formas culturales que conviven en su interior.

Esta no es una tarea que resulte nueva para Chile y los chilenos. La hemos realizado varias veces con anterioridad, aunque no siempre con resultados libres de daños y perjuicios para los que han llegado a vivir entre nosotros. Una de las migraciones quizá más conocidas es la alemana, que llegó inicial-

mente de la mano de Vicente Pérez Rosales, a fines del siglo XIX a la Araucanía. Algo relativamente similar ocurrió con los ingleses en Valparaíso, y los árabes y croatas en Santiago, sin mencionar a otras colectividades que se han integrado a nuestro país, enriqueciendo nuestra cultura y manteniendo la suya con ajustes al medio nacional.

Chile es una tierra de migrantes. Casi todos los chilenos que vivimos en ella, respetando el aporte sin duda de sus pueblos originarios, somos descendientes de colonos que alguna vez decidieron venir a poblarla y hacerla suya.

Por eso la acogida que demos a los nuevos que llegan a estos lares no puede ser sino mejor que la que recibieron nuestros antepasados. Esta publicación es un esfuerzo en esta dirección. Como proyecto de la Fundación Ideas nos sentimos orgullosos de haberla realizado.

Esta no es una labor desconocida para la Fundación Ideas. Así como antes abogó por la recuperación de la democracia en el Plebiscito de 1988 y posteriormente desarrolló sendos programas de tolerancia y no discriminación, hoy se alinea con los nuevos migrantes para continuar con el proceso de colaboración para el desarrollo de una unidad nacional que se construya desde la diversidad cultural.

Agradecemos a todos aquellos que han hecho posible este trabajo, con especial referencia a AECID y a sus autores, el antropólogo Christian Matus y el sociólogo Leonardo Polloni.

Capítulo 1

Antecedentes de la migración latinoamericana en Chile



12



1. Los migrantes en el espacio de la ciudad

La migración sin duda conforma un fenómeno inherente en la historia de la humanidad. Los nuevos procesos vinculados a la globalización de los flujos económicos y de la comunicación, nos proponen hoy en día un escenario que obliga a resituar el enfoque de la temática de las migraciones. Si bien la conexión entre globalización y migración no suele ser un fenómeno reciente, esta articulación en las últimas décadas ha adquirido característica más profundas y dinámicas en relación a los distintos flujos migratorios derivados del fenómeno de la globalización. De ahí la importancia de estudiar el tema de las migraciones desde una perspectiva socioantropológica que enlace la comprensión del proceso global de la migración en su repercusión en el espacio translocal de la sociedad de recepción, rescatando de este modo la experiencia migrante en el contexto del territorio que la recibe: la ciudad.

La ciudad constituye ese escenario de la vida social en el cual se expresan los fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales relacionados con la migración.

El vínculo de las mujeres y los hombres con la ciudad se expresa de manera diferente de acuerdo con los distintos papeles y responsabilidades que estos/as asumen, no solo mediado por la división del trabajo, sino también en cuanto a las diferencias en su capacidad de acceso a las decisiones, del poder y al control de los recursos (Yáñez, 2008).

Es posible concebir los espacios de la ciudad y los de la vida cotidiana como expresión de un conjunto de intereses que reflejan relaciones de poder, no solo entre ricos y pobres, sino también entre hombres y mujeres con distintas necesidades, intereses, roles y posibilidades de acceso y control sobre los recursos urbanos.

En ese sentido, tanto para el hombre como para la mujer migrante la ciudad no es un espacio neutro, puesto que la dualidad público-privado es desigualmente aplicada a hombres y mujeres. De ahí que el entender la migración en relación con los procesos urbanos exige comprender la ciudad como una estructura condicionada también por las relaciones de género y trabajo (trabajo remunerado y trabajo doméstico), analizando la interdependencia que existe entre las obligaciones domésticas en la esfera privada y las posibilidades o limitaciones de acceso a la esfera pública, según la disponibilidad y localización de la vivienda, los servicios, equipamiento y fuentes de empleo (CEPAL, 1999).

Podríamos concluir, como plantean Valenzuela y Warner (2008), que si existen distintas formas de aproximación a la ciudad (mujer-hombre), la ciudad no es un elemento neutro, y esta se vive de manera distinta, por lo que existe la necesidad de nuevas formas de gestión y de participación de las personas migrantes, partiendo por el reconocimiento de las diferencias de género. Al respecto, un reciente estudio de la Universidad Católica de Chile plantea que la gran mayoría de las migrantes peruanas provienen de ciudades muchísimo más pequeñas que el Santiago al que han arribado, e incluso en los casos de aquellas mujeres que vienen de Lima, lo hacen generalmente de barriadas suburbanas. Así las migrantes se insertan activamente en circuitos urbanos no solo a través de sus trayectos por la ciudad, sino desde sus espacios de vida cotidiana, sociabilidad y dispersión. Y ocurre que esta experiencia urbana parece marcar el retorno a casa, en el siguiente sentido. En dicho estudio, cuando se consultó a las entrevistadas por las diferencias del Chile experimentado en relación con el modo en que lo imaginaron antes de partir, remarcaron en numerosas oportunidades costumbres o usos que

tienen que ver con la experiencia urbana de la ciudad, tales como: el respeto por los peatones o por las señales viales y diferencias en cuanto al comportamiento de la policía chilena, pero también un ritmo de vida más acelerado o una despersonalización de la convivencia. Todos estos son asuntos que hablan de la experiencia de vida en una ciudad mayor. Y es a partir de esta experiencia que algunas entrevistadas señalan que ya no se acostumbran a su lugar de origen cuando han retornado de visita.

En este sentido en el presente estudio no entendemos las migraciones desde la perspectiva de emigración e inmigración entre países de emisión y de recepción, sino que este proceso comprende las relaciones simbólicas más amplias no solo entre el trato entre los distintos actores, sino que también entre la comunicación simbólica que ocurre en todo ámbito social y en el cual el marco es la ciudad. Es por ello que planteamos que la migración es por excelencia una relación de diálogo a todo nivel entre ciudades de origen y ciudades de destino en donde los propios migrantes son portadores de su propia realidad sociocultural ineludible al nuevo contexto, lo que implica una convivencia de comunicación intercultural entre ciudadanos, relación que sin duda no solo los modificará a “ellos” sino también a “nosotros”.

En definitiva, ¿por qué es importante plantear el análisis de las experiencias de migración latinoamericana en Santiago de Chile? Creemos que centrar nuestro estudio en la dimensión socioespacial y territorial permite recuperar los procesos concretos y localizados a partir de los cuales la migración constituye hoy en nuestro país un espacio de encuentro entre culturas locales y globales, culturas del trabajo, pero también del ocio y la entretención, que se conectan a partir de procesos que tienen en su origen una raíz económica y que a la vez poseen profundas incidencias culturales, económicas y sociales en torno a configurar una sociedad, y por tanto una ciudad, más diversa, orientada hacia la multiculturalidad.

1.1 Migración y globalización

Hoy más que nunca la migración se inserta en el contexto de la globalización y la interrelación

de los mercados junto con el impacto de las asimetrías económicas. Los mercados internacionales de trabajo son un componente esencial en el proceso de desarrollo de la globalización y también del fenómeno migratorio (Solimano, 2003). Las fases de la globalización y las diferentes corrientes migratorias internacionales suscitadas muestran una estricta relación, en la que ambas no operan como eventos aislados, sino asociados entre sí. Históricamente, se han distinguido fases que dan cuenta de los procesos migratorios de ultramar hacia América. A continuación se destacan algunos hitos que han marcado los procesos migratorios.

El proceso que abarca entre 1870 y 1913, caracterizado por el libre comercio y la libre circulación de capitales, se denomina “la era de la migración masiva”. Su rasgo principal fue la salida de grandes flujos migratorios desde Europa hacia los países del Nuevo Mundo. En este lapso, se estima que la migración alcanzó a los sesenta millones de personas, quienes abandonaron Europa con rumbo a los países americanos, en donde abundaban los recursos naturales y era patente la escasez de mano de obra. Los países de destino eran principalmente Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda. Los migrantes provenían en especial de Inglaterra, Alemania y Francia, entre otros. De este modo, Argentina fue el principal país de destino en América Latina. También destacaron Cuba, México, Uruguay y Chile (Solimano, 2003).

Posteriormente, el período entre 1913 y 1945, se caracterizó por los conflictos bélicos y las diversas crisis económicas, sucesos que desestabilizaron la anterior situación. Esto trajo consigo una larga era de políticas migratorias restrictivas. “Estados Unidos estableció cuotas a la inmigración en 1921 y 1924, con la consiguiente reducción de las corrientes migratorias procedentes de Europa. Los migrantes reaccionaron cambiando su rumbo hacia Brasil y Argentina como opción de destino” (Solimano, 2003:58). Aquí es cuando se redefinen los movimientos. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se inició una nueva etapa de prosperidad económica a nivel mundial, en tanto que los movimientos migratorios se mantuvieron fijos. Las migraciones internacionales derivadas del desarrollo moderno, que se efectuaron entre mediados del siglo XIX y primeros decenios del siglo XX,

marcaron la formación social y demográfica de América Latina con un sello de carácter permanente que, consecuentemente, se orientó hacia la integración y hacia la asimilación prácticamente ineludibles de los grupos foráneos en las sociedades latinoamericanas (Agar, 2007:19).

A partir de 1970 y hasta 1990 se renueva la internacionalización económica. La creciente liberalización del comercio y los flujos de capitales dieron un nuevo vigor a la segunda fase de la globalización (Solimano, 2003). La integración de los mercados internacionales de trabajo se rezagó respecto de la creciente integración mundial de los mercados de bienes y de capital, propia de esta segunda fase de globalización, tiempo en que las migraciones se desplazaron hacia los puntos de concentración del capital

En este sentido, la migración se concentró en Europa y Estados Unidos como focos principales de atracción de la migración latinoamericana. En esta fase se destacan también los movimientos de migración entre los países de la región, impulsados por factores coyunturales de carácter político y económicos, incrementados en la década de 1970.

Posteriormente, Europa y Estados Unidos introdujeron restricciones a los movimientos migratorios latinoamericanos. A ello se sumó la relativa estabilidad económica y política de los países de la región, que se vio reflejada en los tratados de libre comercio, bloques de cooperación, etc., elementos que reorientaron una proporción de la migración latinoamericana al interior de la región, proceso denominado migración intrarregional. Este hecho ha suscitado un replanteamiento respecto de la constatación de este vuelco de la migración hacia la región latinoamericana. Los migrantes intrarregionales totalizaron el año 2000, cerca de tres millones de personas y se desplazaron fundamentalmente entre países fronterizos o geográficamente cercanos. Aunque, se advierte una fuerte concentración de los migrantes en los países más ricos, especialmente en Estados Unidos, en años recientes se ha observado una progresiva búsqueda de nuevos destinos dentro

del mundo desarrollado (División de Población, 2005).

Si bien la migración mantiene un patrón de comportamiento en términos de sociedades emisoras y receptoras, cabe señalar la importancia de estas en su redireccionamiento hacia el interior de la región. En efecto, el contexto de restricciones hacia los movimientos como también el de las propias dinámicas económicas en las diferentes economías de la región han impactado en la búsqueda y acomodo entre los países emisores y los países receptores de migración. “Los flujos de población se localizan en distintos momentos en distintos tiempos y con distintas intensidades, según los ritmos de articulación entre economía global y economía local” (Borga y Castells, 2001:21).

En este sentido, las naciones que ejercen mayor atracción son aquellos países de la región con mayor grado de estabilidad económica y donde existen mercados diversificados de absorción de mano de obra que facilitan la llegada de los migrantes y su inserción. De este modo, las migraciones responderán a factores macros tales como i) la globalización de las economías y las asimetrías existentes entre ellas, ii) la facilidad de transportarse, iii) los adelantos tecnológicos de comunicación. Pero también asociadas a factores como iv) las barreras impuestas a la migración desde el Sur hacia el Norte de América y Europa, v) el costo de migrar v/s el retorno de remesas enviadas al país de destino, vi) la conexión con los países limítrofes, vii) la reunificación familiar, entre otros.

Este escenario permanente permite que las percepciones de los migrantes sobre las posibilidades laborales y de vida en el país de llegada se vinculen a la imagen que los países propician. En lo particular, la opción de Chile como país de recepción es vinculante con la imagen país proyectada hacia el exterior: se enfatiza su estabilidad política y económica fundamentada en la madurez de su institucionalidad, entre otros aspectos. Estos factores ayudan a posicionar a Chile como país opción de llegada para los procesos migratorios regionales.

16



2. Algunos apuntes sobre la migración hacia Chile

Chile no está exento en su historia de los procesos migratorios. En su calidad de país receptor, es posible caracterizar el proceso migratorio en tres aspectos generales que se desarrollan a continuación.

2.1 La migración europea de ultramar de mediados del siglo XIX hacia Chile: presencia de españoles, alemanes, italianos, ingleses y franceses

Esta migración de origen europeo, especialmente de españoles, ingleses, alemanes e italianos, tuvo un lugar importante en la historia nacional, sobre todo luego de la independencia (1810) y a comienzos de la república. La apertura del comercio y la intención de poblar territorios del sur del país concentraron los esfuerzos para acoger a los extranjeros, con la esperanza de hacer crecer y progresar a la nación (Cano, Soffia y Martínez, 2009).

Dentro de la historia migratoria de Chile, se distinguen dos tipos de procesos migratorios: uno libre y espontáneo, y otro incentivado y dirigido por el Estado chileno. Si bien el primero se ha mantenido constante a través del tiempo, el segundo alude especialmente al lapso 1810-1880, en el que el objetivo fundamental del Estado fue asentar colonos en determinadas zonas del país. De esta misma forma, el período entre 1880-1930 responde a la necesidad de enriquecer y diversificar la escena nacional. El arribo de empresarios, técnicos y obreros especializados intentaba contribuir al proceso de industrialización del país. En este contexto, en 1824 se promulga la primera ley sobre inmigración en Chile, que exime de impuestos a todos aquellos extranjeros que, llegados al país, trabajen en la agricultura, iniciativa que finalmente no dio grandes resultados.

A mediados del siglo XIX, específicamente en 1845 durante el gobierno de Manuel Bulnes, se dicta la “ley sobre colonización”. Se dan así los primeros pasos en la instauración y materialización de la política inmigratoria dirigida. A partir de dicha legislación se gesta la llegada de aproximadamente tres mil alemanes a las regiones de Valdivia, Osorno y Llanquihue —con posterioridad al proceso llamado “pacificación de la Araucanía”—, arribo dirigido que busca y permite la integración de estas provincias al sistema económico nacional.

El proceso inmigratorio continuó siendo promovido durante la década siguiente, principalmente por Benjamín Vicuña Mackenna, quien elaboró una clasificación de los inmigrantes europeos en categorías bien estipuladas: como prioridad estaban los alemanes, italianos y suizos; luego irlandeses, escoceses e ingleses; en tercer lugar los franceses y por último los españoles (Rebolledo, 1994). En este contexto, las políticas de migración selectivas ofrecen luces para que el inmigrante europeo pueda establecerse en Chile a partir de ciertos parámetros de selección como la educación y el alfabetismo. “Asimismo se ofrecen garantías (como el transporte gratuito al país) a los inmigrantes que puedan traer conocimientos industriales específicos, incluso que puedan cargar con las maquinarias necesarias para realizarlos” (Salazar y Pinto, 1999:77).

Con el propósito de generar una responsable dirección de los arribos a Chile, en 1889 se crea la Oficina de Inmigración con sede en Santiago. Luego, en 1908 comienza a focalizarse la política de migración espontánea, la que daba mayor resultado a las pretensiones del país, siempre con el incentivo del Estado. Aunque el objetivo de las políticas de inmigración en este período fue abierto, buscando de este modo la diversi-

dad, la población inmigrante se concentró principalmente en cinco nacionalidades. “En el año 1907, el 25% de los inmigrantes son españoles, el 17 % italianos, el 14% alemanes, franceses e ingleses 13% cada uno” (De Dios Crispi, 1992:55).

Las distintas políticas de inmigración no generaron los resultados masivos esperados por el Estado chileno; solo un 0,5% de la inmigración masiva desde Europa prefirió Chile como país de llegada. “Se estima que de el total de emigrantes europeos que partieron hacia América Latina, entre 1851 y 1924, un 46% viajó hacia Argentina, un 33% lo hizo a Brasil, 14% a Cuba, un 4% a Uruguay, 3% a México y sólo un 0,5 % prefirió a Chile como destino” (De Dios Crispi, 1992:55). Cabe destacar que en el período 1845-1920 es cuando se concentra la mayor proporción de inmigrantes europeos que se dirigen preferentemente hacia Estados Unidos y el Cono Sur de América, incluido Chile,

18

Se estima que diversos factores causan tales desplazamientos desde el continente europeo hacia la región, destacándose los siguientes; el desarrollo tecnológico, la industrialización, disminución del precio del trabajo, el escenario revolucionario que invadía la vida política en Europa como también la explosión demográfica suscitada en el Viejo Continente. “Las condiciones que América comenzaba a imponer, como la estabilidad política, leyes liberales, libertad de culto y políticas inmigratorias, eran su mejor garantía para dejarlo todo y partir hacia tierras lejanas y aun iguales, pero que se «ofrece» al menos como tierra de paz, de libertad, de prosperidad” (Conejeros, 1988:32).

Como se ha señalado antes, la llegada de inmigrantes del Viejo Continente a Chile es baja comparativamente con los países de la región. Ya en 1907 se verifica la llegada de un número significativo de inmigrantes de origen europeo hacia el país. Entre ellos destacan españoles, italianos, alemanes, ingleses y franceses. Este período representa el *peak* migratorio hacia el país, alcanzando un 4,1% sobre la población total. Sumado a lo anterior, cabe destacar la llegada de migración espontánea y no dirigida, como es el caso de la migración árabe que sucede a fines del siglo XIX. A esta habría que agregar la de croatas y posteriormente de es-

pañoles, los que arriban a Chile a propósito del contexto de la guerra civil española de 1936. La representación de la migración europea se mantendrá relativamente constante hasta mediados del siglo XX, pero luego comenzará un período de recambio a comienzos de la década de 1980, marcada esta por una incipiente migración intrarregional y puntualmente de tipo limítrofe.

2.2 La constante presencia de la migración latinoamericana y limítrofe: peruanos, bolivianos y argentinos en Chile

Junto con las corrientes europeas arribaron también a Chile corrientes de países limítrofes, atraídas especialmente por el auge salitrero. Peruanos, argentinos y bolivianos marcan presencia en el norte de Chile. En este sentido, la migración de países limítrofes (argentinos, bolivianos y peruanos) hacia Chile no resulta un dato novedoso que contextualice el siglo XX. En efecto, ya para el Censo de 1885, los nacidos en Perú y Bolivia correspondían al 40% y al 15% de la población nacida en el país, respectivamente (Cano, Soffia y Martínez, 2009). De hecho, para 1907 la migración boliviana en el país alcanzaba a los 21.968 habitantes, la peruana a 27.740, y la argentina a 6.956 (OEA, 1990).

Desde una perspectiva general se puede inferir que la presencia migratoria argentina ha sido permanente a través del tiempo. En el período 1854-1920, el grupo argentino se mantiene relativamente constante, sin superar los diez mil inmigrantes y solo alcanza su *peak* migratorio en el período reciente de 1982-2002. En cuanto a la presencia peruana en Chile, esta también posee rasgos similares, visualizándose algunos *peaks* de entradas a Chile a partir del año 1885 de manera constante en el tiempo hasta 1920. En el segundo período, 1992-2002, se destaca un aumento de la población migrante peruana. En el caso boliviano su *peak* más relevante se registra en el período 1885-1907, así como también su incremento se caracteriza desde el período 2002. Sin duda que la migración de países limítrofes a Chile constituye un proceso que no obedece exclusivamente a un solo patrón a fines del siglo XX y principios del XXI como se tiende a pensar.

Cuadro N° 1: Corrientes migratorias de países limítrofes a Chile desde el siglo XIX hasta el XXI.

AÑO	1854	1865	1875	1885	1895	1907	1920	1930	1940*	1952**	1960	1970	1982	1992	2002
Perú	599	571	802	34.901	15.909	27.740	12.991	6.223	3.893	-	3.583	3.930	4.308	6.870	37.860
Bolivia	133	192	278	13.146	8.689	21.968	15.552	10.366	7.644	-	8.517	7.666	6.298	7.090	10.919
Argentina	10.551	8.100	7.000	9.835	7.507	6.956	7.362	7.048	10.860	-	11.968	13.674	19.733	31.854	48.176

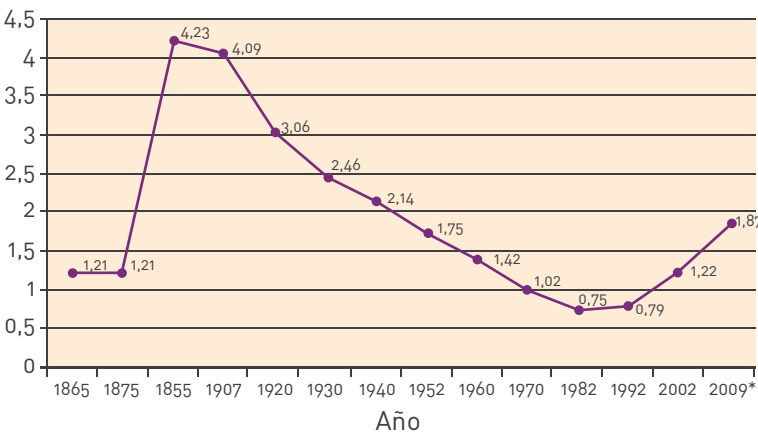
Fuente: Serie 1854-1930: Inmigración y estadísticas en el cono sur de América; Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. O.E.A (1990). * Serie 1940-2002: Censo Chile I.N.E. ** La serie de este año no está desagregada por nacionalidad.

2.3 Recambio en el tipo de migración y su representación: de la migración europea a la migración intrarregional

La presencia de la migración latinoamericana vuelve a cobrar fuerza en su representación en la medición censal de 1982. Es justamente a partir de ese censo que ocurre el cambio, en el que se ratifica la predominancia de la migración latinoamericana por sobre la de tipo europea. La característica llegada de inmigrantes europeos durante el siglo XIX y principios del XX, asociada a la apertura del comercio nacional y a los esfuerzos por poblar ciertos territorios del país, comienza a ser reemplazada a

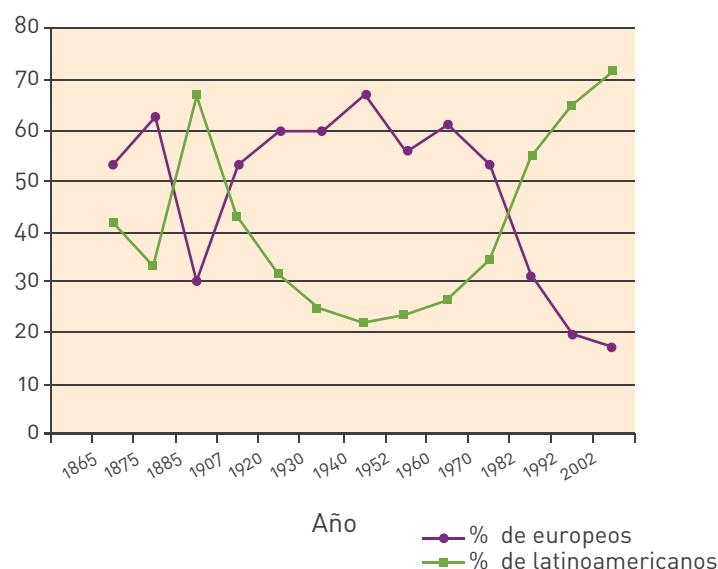
finis del siglo XX por la migración intrarregional (Cano, Soffia y Martínez, 2009). Cabe destacar que recién para el año 2002 los porcentajes de migración sobre la población total vuelven a cobrar dinamismo. En términos comparativos, Chile hoy recién supera el valor porcentual de migración registrado durante 1952 (1,75%). Incluso, los actuales rangos aún están lejos de superar los índices históricos de 1907 (4,1%) de la población migrante sobre la población total. Lo anterior se ve reflejado en los gráficos N° 1 y N° 2.

Gráfico N° 1: Tendencia histórica de inmigrantes extranjeros en Chile según censos (siglos XIX-XXI)



Fuente: Tabla extraída de la presentación de Daisy Margarit, noviembre 2009, basada en Wielandt (2006).

Gráfico N° 2: Población extranjera en Chile según procedencia (1865-2002)



Fuente: Elaboración propia a partir de Cano, Soffia y Martínez (2009).

20

A partir de este último punto, el contexto intra-regional, podemos dar cuenta del incremento relativo de la migración hacia Chile. Hay que destacar que la migración a nuestro país sigue siendo baja si se la compara con los países que históricamente han sido naciones receptoras en la región, como Venezuela (1.010.148), Brasil (641.474) o Argentina (1.500.142). (Según estimaciones de OIM y CEPAL, 2005).

Sin embargo, el aumento relativo de la migración a Chile desde hace prácticamente diez años, da cuenta de que el país comienza a ser paulatinamente opción para la migración andina, como también para la migración latinoamericana. Las cifras en Chile hoy nos hablan de aproximadamente 352.344 migrantes residentes en el país, número que representa el 2,08% sobre la población total (Departamento de Extranjería y Migración, 2010), porcentaje que sigue siendo bajo. “De experimentar un crecimiento probablemente sea, en términos de peso numérico, pequeño. Hay que pensar que hay otros países donde se habla de 5%, 10% y hasta 20%. Esos son impactos grandes. En el caso de Chile aún tenemos impactos pequeños y difícilmente podríamos alcanzar un 10%. Sería inesperado.” (Martínez, 2009).

Unas de las causas del incremento de la migración limítrofe se relaciona principalmente con la aspiración de mejorar su propia condición de desarrollo humano, que se expresa en la búsqueda en el mejoramiento de la situación económica y el bienestar de las personas migrantes y sus familias. El deterioro temporal de las economías de los países vecinos y la cercanía geográfica facilitarán este proceso. Se destaca en este fenómeno la migración peruana. “Según Teofilo Altamirano esta corriente, que se inicia en la década de 1980 y se incrementa con los años, correspondería al tercer flujo de peruanos en la historia de Chile, compuesto por inmigrantes de clase media, media baja urbana y campesinos, que se concentran en el norte y el centro del país (Stefoni citado por Cano, Soffia y Martínez, 2009:16).

Cabe destacar que la presencia de la migración limítrofe en Chile (bolivianos, peruanos y argentinos) ha sido significativa durante la historia del país. Sin embargo, a partir de la dictadura militar iniciada en 1973 se propicia un desincentivo de la migración hacia Chile, transitando de un país receptor de inmigración a uno de emigrantes nacionales. Diversas estadísticas dan cuenta de que a lo menos existen 857.781 chilenos emigrantes en el mundo, entre chilenos nacidos en Chile y sus hijos nacidos en el exterior (INE-DICOEX, 2003-2004).



22



3. Dinámica reciente de la migración latinoamericana en Chile

3.1 ¿Quiénes están migrando a Chile hoy?

Los países latinoamericanos con mayor presencia en Chile, según los datos del último Censo de 2002, corresponden a: Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador y Brasil, proporcionalmente. Mientras, en la categoría de otros países con mayor representación de migrantes en Chile figuran: España, Estados Unidos y Alemania. Estos países conforman los ocho grupos de migrantes más representativos en el país. Si se contrastan los datos con el Censo de 1992, se registra un alza, destacando en este incremento la población migrante de Perú, Argentina y Ecuador. Según los datos de Extranjería, la tendencia de Argentina como la principal comunidad residente en Chile es superada en la actualidad por los residentes peruanos, que se refleja en la continua llegada de estos al país durante el último tiempo.

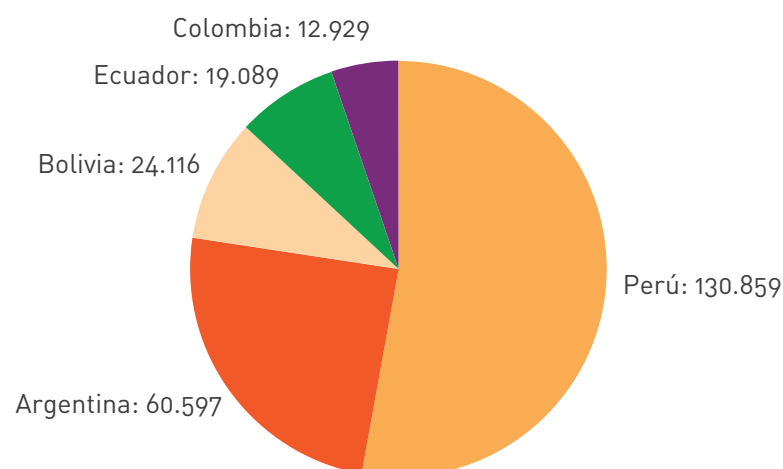
Con respecto a este punto la llegada de inmigrantes peruanos y ecuatorianos comienza a

concentrarse, según Jorge Martínez, a partir de 1996. Aunque el autor remarca que este proceso debe situarse correctamente en un contexto en el que Perú y Ecuador ya habían comenzado a registrar altas tasas de emigración. En el caso de la emigración argentina vale destacar que, no obstante ser una de las más antiguas y continuas en la historia migratoria chilena, la cantidad más importante de trasandinos también llegó recientemente, a partir de la década de 1990 (CEPAL, 2009).

Según estimaciones, la migración total en Chile actualmente alcanza a 352.344 personas (Departamento de Extranjería y Migración, 2010). De esta manera, el orden de los principales grupos de migrantes latinoamericanos en Chile quedaría constituido de la siguiente manera: peruanos, argentinos, bolivianos, ecuatorianos y colombianos.

23

Gráfico N° 3: Principales comunidades migrantes en Chile



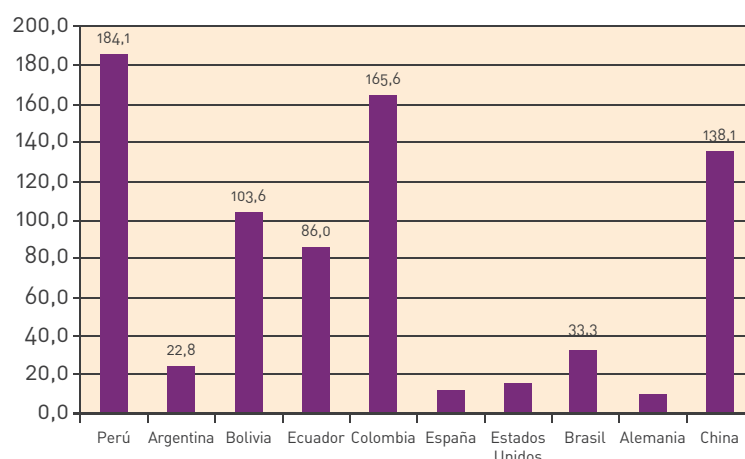
Fuente: Departamento de Extranjería y Migración (2010).

Cabe señalar que el crecimiento de la población migrante, si se compara su proyección con los últimos tres censos, representa un aumento sostenido. Sin embargo, contrasta con la tendencia histórica del país, no llegando a superar aún los niveles históricos. Asimismo, se advierte un reposicionamiento de la migración regional hacia Chile, así como también un reacomodo de las comunidades principalmente andinas en cuanto su representación en el país. Al contexto de la ya histórica migración limítrofe, resalta hoy la presencia de la migración ecuatoriana y colombiana.

De los datos expuestos en relación a la migración latinoamericana hacia Chile, se puede destacar la presencia de la migración peruana

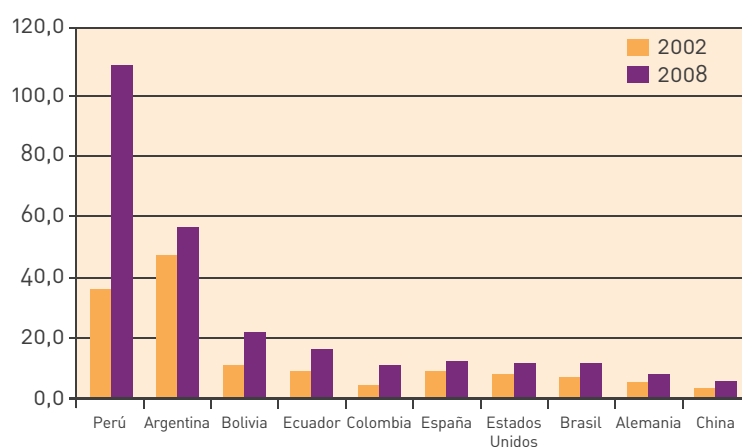
como la más significativa, cuyo crecimiento, según las estimaciones de la OIM, alcanza un 184% para el año 2008. En segundo lugar se ubica la presencia de la migración argentina, la cual hasta antes del Censo de 2002 era la principal comunidad en el país. Según las estimaciones, su crecimiento sigue en alza, registrando un 22,8%. En tercer lugar se advierte la presencia boliviana, que marca un incremento de un 103,6%. Respecto a Ecuador, la cuarta comunidad con mayor presencia en Chile, su alza alcanza para el año analizado un 86 %. Por último, Colombia es el quinto país con mayor presencia en Chile del grupo latinoamericano: registra, luego de Perú, el incremento más considerable: 165,6%.

Gráfico N° 4: Variación de la población migrante por nacionalidad (2002-2008)



Fuente: OIM Chile (2009).

Gráfico N° 5: Población migrante por nacionalidad (2002-2008)



Fuente: OIM Chile (2009).

3.2 Caracterización de la migración reciente a Chile

Existen diversos elementos que caracterizan el perfil de la población andina migrante en su calidad de nuevos ciudadanos que se integran a Chile. Dentro de estos elementos podemos destacar las motivaciones para migrar, la reunificación familiar, la feminización de la migración, la distribución de la migración en las regiones del país, la estructura de edad, los años de escolaridad, así como las ciudades de origen y la distribución de las principales comunidades en Chile.

Factores de salida desde el país de origen

Como primer elemento de los grupos estudiados, la principal causa de salida de sus respectivos países es la búsqueda de un aumento sostenible de la calidad de vida personal y de sus familias. Así, el 59,8 % señala que su migración se debe a la búsqueda de mejores oportunidades económicas. Las dificultades económicas y la falta de trabajo representan casi un 72 % entre las motivaciones para la migración. Asimismo, cerca del 47,2 % de los encuestados señalan haber llegado después del año 2002. Estos indicadores reflejan la presencia de una migración de carácter económico.

Principales ciudades de origen de la población migrante en Chile

Acerca de las ciudades de origen de la población andina, aún no existe información oficial sistematizada que dé cuenta sobre las principales ciudades de pertenencia de los migrantes. Entender las relaciones de intercambio cultural, social y económico entre las ciudades de origen y destino de la migración es también establecer el punto de partida para comprender cómo dialoga y convive de mejor manera las culturas migrantes con las nacionales.

En efecto según datos secundarios recopilados, se establecen algunas tendencias que dan cuenta de la predominancia de algunas ciudades de las cuales proviene la migración andina. Según aquellos datos podemos destacar que la migración peruana proviene principalmente de las ciudades de Lima, Arequipa, Trujillo, Chicla-

yo, Callado y Cuzco, respectivamente. Respecto a la población boliviana, las ciudades de origen predominantes serían La Paz, Oruro y Cochabamba, respectivamente. En relación con la migración colombiana, dentro de las ciudades emisoras destacan Bogotá, Cali y Pereira. Finalmente, en la migración ecuatoriana se advierte que las principales ciudades de proveniencia son Guayaquil y Quito (INCAMI, 2007-2009).

Recientes estudios de carácter antropológico plantean la existencia de una nueva etapa en la relación de la migración peruana y latinoamericana respecto de la sociedad chilena. Esto se visibiliza especialmente en la cultura urbana de ciudades como Santiago. Como plantea Poo (2008), en esta nueva fase de relación la negociación abre paso a la hibridación cultural como posibilidad de trascender a la dominación homogeneizadora y estandarizante.

Ello no significa que estemos frente a un proceso de desterritorialización, sino la evidencia de una reincorporación de las dinámicas, estructuras y significados de lo local en espacios que van trascendiendo límites y fronteras geográficas, sociales o culturales. Se trata de un proceso simultáneo de traspaso de fronteras y reproducción de ciertos límites o demarcaciones sociales. La comida peruana ha logrado traspasar demarcaciones sociales, instalándose muy lejos de los estereotipos y discriminación hacia los migrantes; sin embargo, logra reintroducir distinciones sociales (las diferencias entre los restaurantes de sectores altos y sectores populares) y de género (los hombres ocupando posiciones de mayor poder y valoración). (Stefoni, 2008).

Reunificación familiar

El proceso de reunificación familiar desde las ciudades de origen de la migración también trae consigo otra escala de migración, la cual se expresa en el intento de reconstitución del núcleo familiar en el nuevo país-ciudad de recepción. Un elemento a considerar como dato relevante es que las dos terceras partes de los inmigrantes (65,8%) llegaron a Chile a través de familiares directos que tenían aquí, propor-

ción que se eleva ligeramente entre quienes llegaron después de 2002. En tanto, un 28% lo hizo motivado por la reunificación familiar, cantidad que se eleva a 69,2% en el tramo etario de hasta 17 años. Solo en un 20% de los casos, el migrante vive con todos sus hijos en Chile.

Centralización de la migración en regiones

Así como es importante tanto establecer las motivaciones detrás del hecho de migrar, como también analizar las ciudades de origen de las personas migrantes, resulta relevante dar

cuenta de la distribución de esta migración en las distintas ciudades de las regiones del país. Según datos proporcionados por el Censo de 2002, la concentración de la población peruana se establece mayoritariamente en la Región Metropolitana, y en menor medida en la de Tarapacá. Asimismo, la población ecuatoriana tiende a concentrarse en la Región Metropolitana, no así la población migrante boliviana, que se establece principalmente en la Región de Tarapacá. En el caso de la población argentina, esta también se establece en la Región Metropolitana, y en menor medida en Valparaíso y en la Región de la Araucanía.

Cuadro N° 2: Regiones de residencia, según principales países de origen de los migrantes latinoamericanos (Censo 2002)

PAÍS	TOTAL	TARAPACÁ	METROPOLITANA	VALPARAÍSO	ARAUCANÍA
Argentina	68,9	-	46,3	11,5	11,1
Bolivia	70,6	46,2	24,4	-	-
Ecuador	67,0	-	67,0	-	-
Perú	90,0	12,1	77,9	-	-
TOTAL	80,8	6,9	61,2	8,6	4,0

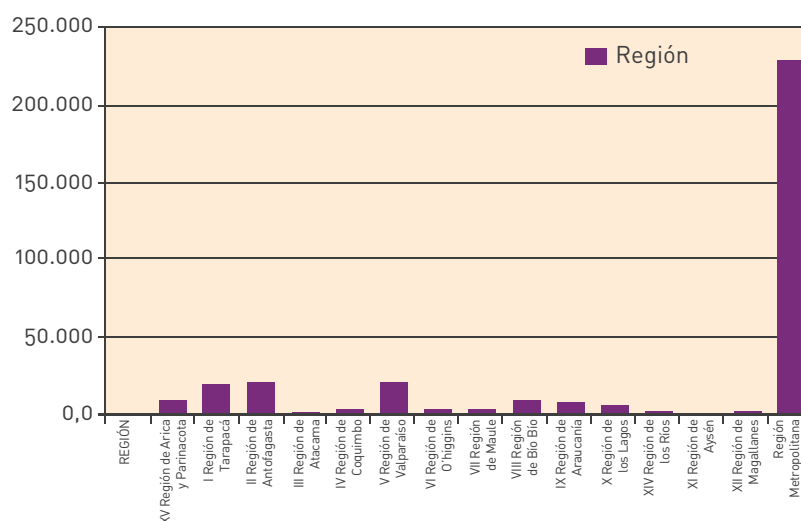
Fuente: Martínez (2003).

Según informes más recientes respecto a la concentración de la migración en Chile, su presencia se manifiesta principalmente en cinco regiones del país con una concentración por sobre el 3 %: Región de Arica y Parinacota (3,22%), Región de Tarapacá (5,81%), Región de Antofagasta (5,96%), Región de Valparaíso (6,14%) y finalmente la Región Metropolitana, con un

(64,81)% del total de la población migrante. (Departamento de Extranjería y Migración, 2010).

Estimaciones de Extranjería establecen que existe un incremento de la población migrante significativa tanto en la I y II región del país, así como también en la V región. La mayor alza comparativa con el año 2002 se registra en la Región Metropolitana.

Grafico N°6: Migración en Chile según regiones



Fuente: Departamento de Extranjería y Migración (2010).

En relación con la representación por comunas de las familias migrantes encuestadas, y sobre la base de la última encuesta CASEN, es posible dar luces de que el (60%) de los bolivianos se concentran en las dos primeras regiones del país. La Región Metropolitana (42%) y la zona norte (28%) concentran la mayor cantidad de migrantes colombianos, mientras que la migración peruana se distribuye fuertemente en las comunas de la Región Metropolitana (60%) y la zona norte (31%) (CASEN, 2009).¹

Educación y promedio de escolaridad de la población migrante según nacionalidad

Respecto al factor educacional de la población migrante, según los resultados obtenidos del Censo de 2002 se pueden establecer algunas observaciones relacionadas con este ámbito. En todos los casos, con excepción de argentina, el promedio de escolaridad de la población

migrante supera al promedio de escolaridad de la población nacional (10,9%). Respecto a los cuatros países sudamericanos con mayor representación migratoria, se establece que en todos los casos los valores son superiores: Perú (11,8%), Bolivia (11,6%) Ecuador (13,9%) y Colombia (15,1%). De lo anterior se desprende la existencia de una migración que posee altos índices de escolaridad (Aroca, 2009). Asimismo, según la última encuesta CASEN (2009) realizada en diferentes comunas de Chile, se estableció que de las familias encuestadas peruanas, un 56% posee estudios medios completos y un 12%, técnico profesional. En el caso colombiano, de las familias encuestadas, un 43% posee estudios medios completos y un 18%, estudios técnicos y superiores con títulos, resaltando en mayor proporción los migrantes con estudios superiores. En el caso boliviano, de las familias encuestadas un 34% de ellas posee educación media completa y un 3%, estudios técnicos y superiores con títulos.

¹ Elaboración propia a partir de estimaciones basadas en base de datos de CASEN (2009). Esto se extiende para cada mención de CASEN (2009) en el texto.

Gráfico N° 7: Promedio de escolaridad de los inmigrantes por país de origen



Fuente: Aroca (2009) a partir del Censo 2002.

28

Lo anterior probablemente estaría indicando que la población migrante, junto con su aporte económico, posee un alto acervo cultural. Este nivel de escolaridad estaría siendo recepcionado por Chile a un nivel de inversión de costo cero en la formación educacional de las personas migrantes. De esta forma, el país receptor, Chile, se beneficia directamente del potencial educativo de la migración.

Feminización de la migración

Una de las características de las migraciones contemporáneas que ha cobrado especial relevancia ha sido el constante crecimiento de la participación de las mujeres. A diversos autores les ha llamado la atención la creciente feminización de la inmigración a nivel mundial y constatan que si bien no se experimenta de manera homogénea, es posible advertir en términos generales una mayor y más activa participación femenina en el proceso migratorio. Para el año 2000, el 48% de los 175 millones de migrantes a nivel mundial eran mujeres (United Nations, 2002) y, en América Latina, durante el año 2002 ellas representaban el 50,5% de los migrantes (Ramírez, García y Míguez, 2005).

Dentro del fenómeno global de las migraciones, la migración femenina ha ido sostenidamente en aumento. Este fenómeno va adquiriendo una lógica y características propias. Por ello,

la constitución de los flujos migratorios según el género guarda estrecha relación con el grado de complementariedad entre los mercados de trabajo de los países de destino respecto de las distintas categorías ocupacionales y de las distintas ramas de actividades de los países de destino. En el caso chileno, se destaca especialmente la situación de las mujeres peruanas, cuya demanda laboral creciente se sitúa en el área de servicios. Ejemplo de esto es el trabajo doméstico transfronterizo, que representa un alto componente de la inserción laboral femenina. Al respecto existe una preocupación internacional sobre la situación de vulnerabilidad que afrontan las mujeres migrantes en cuanto a ser víctimas de discriminación y de violación de sus derechos humanos y libertades fundamentales (Cortés, 2005).

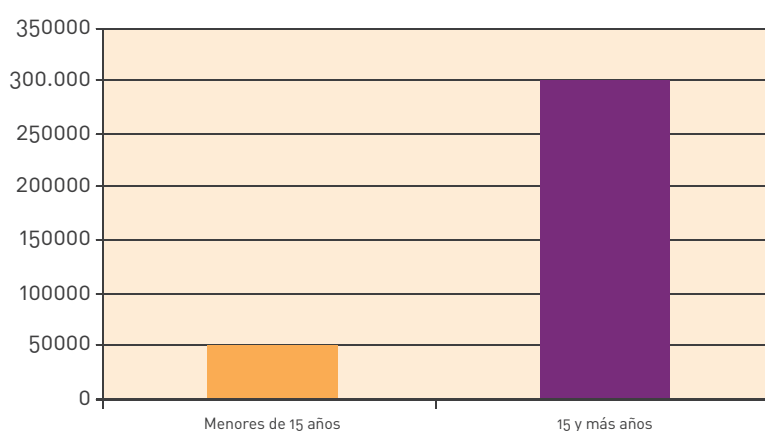
Sin embargo, todavía existe una escasa notoriedad de las mujeres, a pesar de que su presencia se ha hecho más manifiesta. La feminización de la migración ofrece la oportunidad de abrir nuevos espacios a la mujer, puesto que dicho fenómeno está llamado a contribuir a flexibilizar la división sexual del trabajo y a transformar los modelos y roles de género. Aunque también esconde el riesgo de afectar negativamente los proyectos de vida de las mujeres, reforzar sus condiciones de subordinación y acentuar las jerarquías asimétricas de género.

Estructura de edad de la migración a Chile

A nivel general, la migración a Chile puede analizarse en dos niveles de corte por edad: el primero, en una escala de 15 y más años, que alcanza una concentración de 84,6%; y el segundo, en una escala de menores de 15 años, que alcanza un 15,3% (Departamento de Extranjería y Migración, 2009). Estas cifras indican una fuerte representación de grupos etarios económicamente activos.

En Chile, la distribución por sexo de la migración está conformada en un 53% por género femenino y en un 47% por género masculino (Departamento de Extranjería y Migración, 2010). Dentro de este incremento de la población extranjera femenina en Chile es significativa la proveniente de Perú, pues del total de peruanos un 60,24% son mujeres. Siguen a Perú en esta tendencia Colombia (54,99%), Ecuador (54,76%) y Bolivia (54,36%) (CEDAW, 2003-2006).

Grafico N°8: Comunidades migrantes según edad

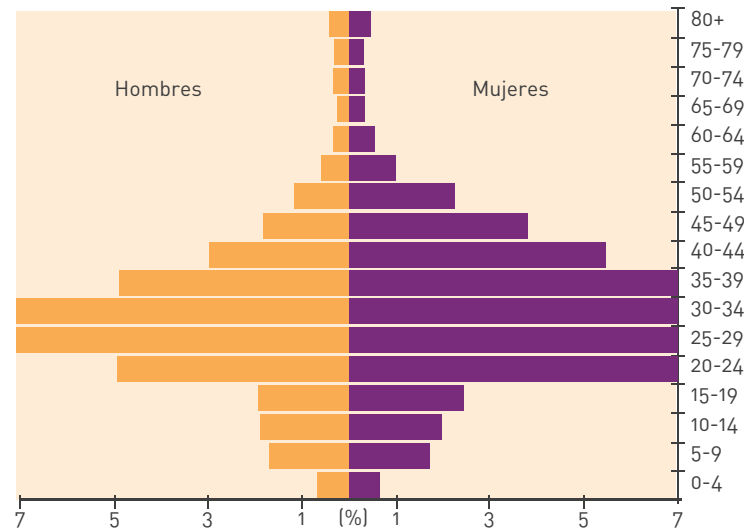


Fuente: Departamento de Extranjería y Migración (2010).

Según el Gráfico N° 9, el promedio preponderante de edad de las mujeres oscila entre los 20 y 39 años, grupo que se caracteriza por su condición económicamente activa. En el caso de los hombres, el promedio de edad preponderante se ubica entre los 25 y 34 años. A su vez,

el promedio de edad para esta población según las familias encuestadas alcanza los 32 años (CASEN, 2009). Cabe destacar la escasa presencia de menores, según los datos censales entregados, lo que da cuenta de una migración preeminentemente laboral.

Gráfico N° 9: Grupos de edad y sexo de la población migrante peruana en la Región Metropolitana (2002)



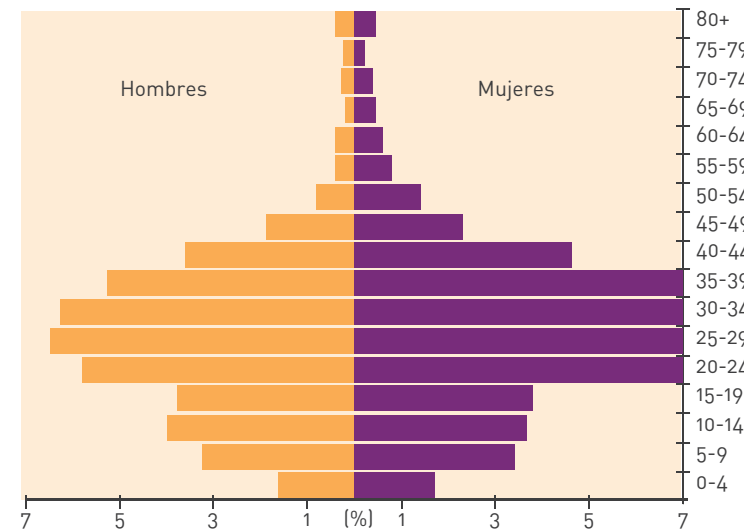
Fuente: Censo 2002.

30

A partir del Gráfico N° 10 es posible señalar la existencia de una predominancia de mujeres ecuatorianas por sobre los hombres en el rango etario entre 20 y 39 años. Este dato contrasta con los hombres, que se distribuyen de manera relativamente más homogénea, presentando una

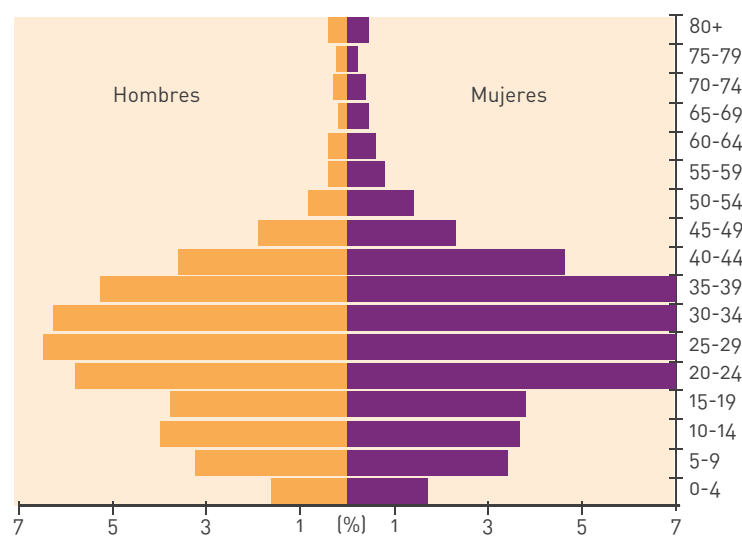
alta concentración de edad en el rango entre 25 y 34 años. Cabe señalar que se constata la presencia de menores entre 0 y 19 años, lo cual señala la existencia de una migración conformada por familias.

Gráfico N° 10: Grupos de edad y sexo de la población migrante ecuatoriana en la Región Metropolitana (2002)



Fuente: Censo 2002

Gráfico N° 11: Grupos de edad y sexo de la población migrante colombiana en la Región Metropolitana (2002)



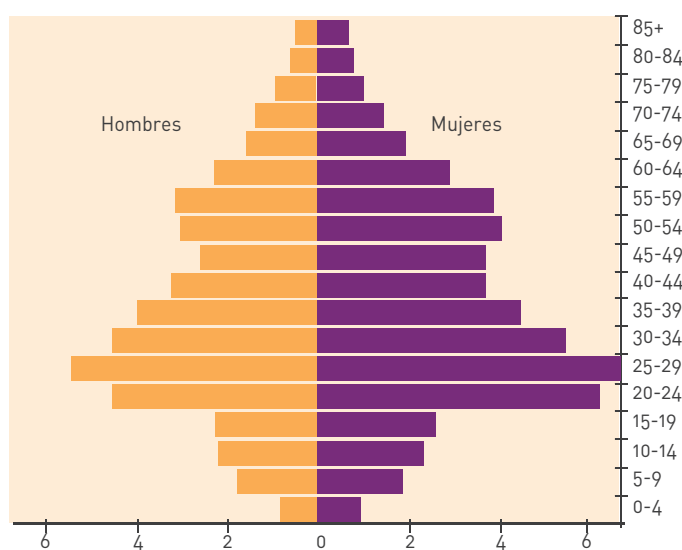
Fuente: Censo 2002

A partir de los datos aportados por el Gráfico N° 11, en el caso colombiano resalta el rango etario de mujeres que va de los 25 a los 34 años, principalmente. En los hombres, los grupos de edad se distribuyen en forma aparentemente homogénea concentrándose en el rango entre

los 30 y 34 años. A su vez, el promedio de edad para esta población según las familias encuestadas alcanza a los 30 años (CASEN, 2009). Cabe destacar también la presencia de menores, de lo que se puede inferir la existencia de familias para esta migración.

31

Gráfico N° 12: Grupos de edad y sexo de la población migrante boliviana en la Región Metropolitana (2002)



Fuente: Censo 2002

A partir de los datos aportados por el Gráfico N° 12, en el caso boliviano resalta el rango etario de mujeres que va de los 25 a los 29 años, principalmente. En los hombres, los grupos de edad se concentran en el rango entre los 20 y 29 años. Resalta también la presencia de edades en ambos casos que van desde el rango de edad entre los 50 y 59 años. A su vez, el promedio de edad para esta población según las familias encuestadas alcanza a los 37 años (CASEN, 2009), lo que confirma lo anteriormente señalado. Se evidencia un porcentaje de menores.

3.3 Caracterización de los principales grupos migrantes latinoamericanos en Chile, según sus ámbitos sociales

Uno de los ámbitos prioritarios tanto para el desarrollo nacional como para el codesarrollo de los países tanto emisores como receptores, tiene que ver con el grado de integración que las migraciones alcanzan en los países receptores. En este sentido cabe preguntarnos acerca de las actuales condiciones de integración de la población migrante latinoamericana. Las dimensiones sociales sin duda son ámbitos relevantes a la hora de considerar la manera en que se está integrando económica y socialmente a la población migrante en Chile. En este sentido, esta se verá condicionada según la normatividad migratoria y el enfoque de integración de los países receptores. Este análisis se enmarca en seis ámbitos claves para la integración: trabajo, salud, educación, vivienda, acceso a créditos y programas sociales, e integración y discriminación, aspectos que se repasan en esta sucinta revisión de acuerdo con algunos estudios y encuestas relacionados con estos temas.

Trabajo

Una de las maneras para obtener la regularidad una vez que un/a migrante ingresa al país, se vincula directamente con el otorgamiento de la “visa sujeta a contrato”. Sin duda, esta deter-

mina la condición del migrante y su manera de integrarse a la sociedad chilena: tanto desde la regularidad, cuando existe un contrato de trabajo, como desde la irregularidad, cuando no lo hay.

Según lo anterior podemos señalar que del total de trabajadores migrantes dependientes, el 65,4% cuenta con contrato de trabajo. Las mujeres son más vulnerables en este ámbito que los hombres. La informalidad en el empleo se enfatiza principalmente entre bolivianos y peruanos (Departamento de Extranjería y Migración, 2008).² Asimismo, cabe señalar, de una muestra realizada en cuatro comunas de la zona norte de Santiago, un 31,4% posee trabajo estable, un 31,4% trabajo esporádico y un 35% no posee trabajo alguno, en tanto que un 1,8% recién comienza a trabajar (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010).³ Sobre el conocimiento de sus derechos laborales, un 67,1% de la población encuestada señala saber poco o nada sobre esta materia (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010).

Respecto a la cantidad de trabajadores migrantes que cuentan con un contrato de trabajo, esta aumenta en la Región Metropolitana comparativamente respecto de la zona norte del país. El porcentaje de personas con contrato de trabajo alcanza en Santiago un 71,3%, mientras que en la zona norte, un 51,7%. Se advierte una mayor desprotección en la zona norte (Departamento de Extranjería y Migración, 2008). En Santiago, más de un 30,9% que posee trabajo estable, al desagregar los datos respecto de la visa sujeta a contrato, se constata que solo un 7,3% señala tener trabajo estable además de una visa sujeta a contrato. Asimismo, la diferencia no es significativa en relación con aquellos que disponen de visa temporaria, porcentaje que alcanza un 5,4% (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010). Estos datos dan cuenta del nivel de integración laboral y de regularidad de la población migrante al tiempo que determinan la dinámica tensión entre empleador y empleado. “Los migrantes estaban

2 Departamento de Extranjería y Migración (2008), “Inmigración, género y seguridad pública.” Población inmigrante andina residentes de la I, II y Región Metropolitana, nacionalidades argentina, boliviana, colombiana, ecuatoriana y peruana. Muestra de 820 personas.

3 Sedej, Caaf, Fosis (2010), “Diagnóstico de inmigrantes”, estudio realizado en las comunas de Independencia, Recoleta, Santiago y Estación Central. Muestra de 274 entrevistados.

dispuestos a tolerar condiciones laborales abusivas a cambio de un contrato, boletas de sueldo y cotizaciones previsionales que les permitieran cumplir con los requisitos de la segunda fase del programa y obtener la residencia definitiva” (Universidad Diego Portales, 2009:256).

En este sentido resaltan dos aspectos que dificultan o inhiben el contrato laboral para las personas migrantes. El primero tiene que ver con la “cláusula de viaje”; es decir, con el gasto que implica costear por parte del empleador los pasajes de retorno del migrante una vez terminada la relación contractual. Este ejerce un freno a la contratación y a la libre competencia en el mercado laboral entre nacionales y migrantes de manera igualitaria. El segundo aspecto dice relación con el aumento de la flexibilidad laboral y los trabajos independientes.

En cuanto a las remuneraciones, el ingreso promedio de la población migrante encuestada es de \$ 301.000. Asimismo, el ingreso promedio para los trabajadores migrantes que disponen de una situación administrativa regular es de \$ 276.000, mientras que para los irregulares es de \$ 184.000 (se omite a la población de origen argentino). Peruanos y bolivianos poseen sueldos bajos, con un promedio de \$ 301.000, comparados con otras comunidades de migrantes. (Departamento de Extranjería y Migración, 2008). En relación con el ingreso promedio por hogar según las familias encuestadas, este llega a \$ 297.180 para las familias peruanas, \$ 330.407 para las familias bolivianas y \$ 575.975 para las familias colombianas (CASEN, 2009). Asimismo, en Santiago, según los datos, el 35,2% de los encuestados/as perciben ingresos entre \$151.000 y \$200.000. Además, en la mayoría de las familias dos personas en promedio contribuyen económicamente a la mantención del hogar. También es importante destacar aquel porcentaje que muestra que un 18,4% de los encuestados/as tiene un ingreso mensual superior a los \$ 300.000 (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010).

De los trabajadores migrantes consultados, un 88,6% expresa que los sueldos percibidos alcanzan para cubrir necesidades básicas. Las trabajadoras domésticas muestran mayor satisfacción con sus remuneraciones y privilegian

el envío de remesas (69,8%). (Departamento de Extranjería y Migración, 2008). A su vez, un 61,9% de los encuestados/as envía algún porcentaje de sus ingresos mensuales como remesas a su país de origen, cifra que contrasta con el 38,1% de personas que no lo hace, ya que por concepto de reunificación familiar no es necesario (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010).

Salud

Sobre el sistema de salud, un 49% del total de migrantes cuenta con cobertura de salud. A su vez, uno de cada dos extranjeros que no dispone de cobertura en salud accede a la red pública cuando lo necesita. Por otra parte, la población migrante cuenta mayoritariamente con seguro de salud pública a través de Fonasa. Se verifican niveles de desprotección particularmente altos en el caso de la población peruana (36%). (Departamento de Extranjería y Migración, 2008) Asimismo, en la zona norte de Santiago, el 60% de los encuestados/as que tiene algún tipo de visa está inscrito en algún consultorio. El 40% que declara poseer una visa no lo está. Cabe señalar que de los encuestados/as, solo el 34,5% de aquellos que tienen permanencia definitiva se han inscrito en algún consultorio. Sobre la afiliación a Fonasa, el 77,3% afirma estar inscrito en este sistema y el 22,7% no sabe o no tiene sistema previsional alguno de salud. (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010). Conviene consignar el impacto directo y vinculante que tiene sobre la persona migrante el no tener un contrato de trabajo. Además de caer en la irregularidad, esta persona se ve imposibilitada de acceder al derecho a la salud pública.

Educación

Sobre el proceso educativo vinculado con los migrantes y sus familias, estos expresan mayoritariamente en las encuestas que la calidad de la educación en Chile es similar a la recibida en su país de origen (88%). La percepción de la evaluación negativa de la educación chilena es relativamente alta en el caso de los colombianos (25%) (Departamento de Extranjería y Migración, 2008). Acerca de la educación de los niños y niñas migrantes, el 73,7% declaró tener hijos/as que viven en Chile. De esta cifra, un 66% se encuentra en edad escolar y asiste re-

gularmente a un establecimiento educacional, en tanto que un alto número de niños y niñas no lo hacen (33,5%). Del 33,5% que no asiste regularmente al colegio, el 6,5% señaló que esto se debía a problemas económicos, un 17,7% lo atribuyó a dificultades con los papeles de visa-ción, un 11,3% argumentó que no eran aceptados en las escuelas y un 64,5% arguyó otro motivo (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010).

Vivienda

Según los datos obtenidos de la población migrante encuestada, el 61% de ellos considera difícil o muy difícil el acceso a la vivienda (arriendo, compra y otras formas). La condición migratoria irregular potencia las dificultades de acceso. Se observa mayor percepción de desprotección de los irregulares en este ámbito (67,9%). En tanto, los migrantes en condición regular alcanzan a un 59,5%. (Departamento de Extranjería y Migración, 2008).

Cabe destacar que para todos los grupos, exceptuando el argentino, el acceso a la vivienda suele ser percibido como dificultoso. Respecto a la situación habitacional, se devela una precaria condición de vivienda, en especial en el caso de los peruanos (49,2%) y bolivianos (50,6%), quienes acceden solo a arriendo de piezas (Departamento de Extranjería y Migración, 2008). Según las familias encuestadas, al preguntar sobre condiciones de arriendo, para el caso de la migración peruana un 32% lo hace sin contrato de arriendo mientras que un 40% sí lo hace con uno. Para la migración boliviana, un 22% tiene contrato y un 8% no tiene; destaca quienes poseen vivienda propia (31%). En el caso de la migración colombiana, un 51% tiene contrato, mientras que un 21% no tiene, destaca quienes poseen vivienda propia (17%) (CASEN, 2009).

En este aspecto, un porcentaje mayoritario (80,4%) arrienda sin contrato la propiedad que habita. Este dato constata la práctica informal de subarrendamiento, que resulta bastante habitual si se toma en cuenta el perfil de los arrendatarios y las características arquitectó-

nicas y estructurales de las viviendas (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010).

Asimismo, cobra especial relevancia las condiciones habitacionales a veces críticas en las que viven las familias migrantes en la zona norte de Santiago. Los datos nos señalan que de las familias compuestas por entre dos y siete integrantes, el 46,5% cuenta con solo una cama; de las familias compuestas por entre dos y ocho integrantes, el 32,2% dispone de dos camas y el 9,7% posee tres camas; finalmente, de las familias compuestas por entre dos y nueve integrantes, el 2,9% cuenta con cuatro camas. Casi es inexistente la equivalencia entre integrantes del grupo familiar y número de camas (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010).

Respecto a migrantes que viven en condiciones de hacinamiento, en Santiago se registra un 18,5% en comparación con la zona norte del país (7,1%). De entre ellos, un 50,6% son peruanos, un 49,2% bolivianos y un 38,7% ecuatorianos. Si se considera la zona centro del país, un 73% de los migrantes peruanos habita solo en piezas (Vicaría Zona Norte, 2007).⁴ Asimismo, un 45% de los migrantes irregulares debe compartir el baño con siete o más personas. “El arriendo de una pieza, que es lo habitual entre los migrantes que llegan solos, no satisface la necesidad de una vivienda que asegure privacidad, salubridad y espacios mínimamente dignos para todo un grupo familiar”. (Universidad Diego Portales, 2009:254).

Acceso a créditos y programas sociales

Según datos aportados por estudios y encuestas antes citados, el 48% de los migrantes regulares señala que no ha podido acceder a créditos. Se advierte que las bolivianas y las ecuatorianas son las que en mayor proporción no han podido acceder a créditos (61% y 63%), respectivamente (Departamento de Extranjería y Migración, 2008). Estos datos evidencian las barreras de acceso al crédito que enfrentan las mujeres en otros flujos migratorios y que impiden sus posibilidades de emprendimiento productivo o instalación definitiva en algunos casos. Del total de

4 Vicaría Zona Norte, Arzobispado de Santiago, (2007) “Caracterización de comunidades peruanas en comunas de la zona norte de Santiago”.

los encuestados/as, el 92,2% declara no haber tenido acceso a ningún programa social y solo el 7,8% ha hecho uso de algún tipo de beneficio otorgado por algún programa, tales como: programa de vivienda, subsidio familiar, Chile Crece Contigo o Chile Solidario (SEDEJ, CAAF, FOSIS, 2010).

Integración y discriminación

Es de vital importancia dar cuenta de los grados de aceptación y rechazo por parte de la ciudadanía en torno al arribo de población migrante a Chile. En este sentido, al interrogar acerca de las causales o motivos de discriminación que existen por parte de los chilenos, los encuestados identifican tres categorías predominantes de situación de discriminación: socioeconómica (27,5%), nacionalidad (18,7%) y raza o etnia (15,3%) (Fundación Ideas, 2009). Del mismo modo, un 27% rechaza a los inmigrantes que viven en Chile, un 33% encuentra que no es relevante y un 39% acepta la importancia de ellos (Universidad de Chile y Universidad Católica, 2008). Asimismo, el rechazo también se manifiesta en las aulas, con los niños, niñas y adolescentes chilenos, los que al ser consultados respecto de cuáles creen ellos que corresponden a nacionalidades inferiores, se inclinan por la peruana (32%), boliviana (30%) y la argentina (16 %) (UNICEF, 2004).

En cuanto a la cuantificación sobre el grado de prejuicio hacia los migrantes argentinos, ecuatorianos, bolivianos y peruanos, incorporando en su metodología escalas de actitud que miden la dimensión étnica-/cultural, económica/laboral, histórico/nacional, aspectos que fundamentarían el rechazo hacia la población migrante, destaca la dimensión étnico/cultural como la variable que mayormente explica el rechazo por parte de los ciudadanos chilenos hacia los grupos migrantes tanto bolivianos como peruanos. Asimismo, el estudio da cuenta de que el 31,9% de los chilenos posee una actitud de prejuicio alto, un 33,1% muestra un nivel moderado y un 35% manifiesta plena aceptación a la integración de estas comunidades (Polloni, 2006).

En cuanto a la percepción de discriminación de la población migrante, un 35% manifiesta ha-

berla experimentado frente a un 75% que no la ha sufrido. Entre las nacionalidades estudiadas resaltan peruanos, bolivianos y colombianos (Ministerio del Interior, 2008). En relación con la discriminación de la población migrante principalmente andina, un 57,9% se ha sentido discriminado en Chile en alguna ocasión, mientras que un 34,7% no se ha sentido así y un 7,4 % no responde. Al ser consultados por la frecuencia de la discriminación, un 37% dice que siempre, un 10,6% señala que casi siempre la han sufrido, un 43,5% afirma que a veces, un 13,4% expresa casi nunca, un 21,8% manifiesta que nunca y un 6,9% no responde (Fundación Ideas, 2009).⁵ Acerca del espacio donde han sufrido discriminación, un 17,1% señala que en diversos espacios públicos, un 27,3% menciona que en los espacios privados, un 10,2% indica que en los espacios administrativos, un 1,4% asegura que en el transporte público, en tanto que un 10,6% señala en todas las anteriores 10,6%; y solo un 22,2% no lo ha experimentado en ninguno de estos espacios (Fundación Ideas, Proyecto Todos Somos Migrantes, 2009).

Norambuena (2004) señala que el grado de aceptación que los inmigrantes despiertan en la sociedad chilena “depende fundamentalmente de su procedencia, niveles de escolaridad y la actividad que desempeñan; por esto, se puede desprender que la discriminación o aceptación depende, más que de la nacionalidad, del nivel económico”. La misma autora afirma que el rechazo a los inmigrantes también puede basarse en que estos conforman un grupo de competencia directa frente a los connacionales con miras a acceder a los empleos en servicios de atención pública, como salud y educación; la escasez de estos empleos deriva en una actitud poco favorable hacia los extranjeros.

En relación a la visión que construye la sociedad chilena sobre la migración peruana, Stefoni (2004) plantea la importancia de factores subjetivos en el comportamiento que asumen los chilenos hacia los y las migrantes peruanos/as. En ese marco sostiene que no es solo su fuerte concentración lo que focaliza la atención en la comunidad peruana, sino que este grupo se vuelve más visible dentro del imaginario nacional, a diferencia de los argentinos que son

5 Diagnóstico exploratorio, migración andina integración/discriminación. La muestra se compone de 216 casos en los que se incluyen peruanos, ecuatorianos, colombianos y bolivianos.

más “invisibles”. La visibilidad de la migración peruana —y que muchas veces es agrupada sin hacer distinciones con la inmigración ecuatoriana y boliviana— se debe a la importancia que le asignamos al componente étnico y racial de la población a la hora de identificar y construir al otro. La población peruana, y andina en general, tiene rasgos más indígenas que la población de Santiago Centro, lo que genera un elemento de visibilidad más fuerte.

Estos argumentos son ampliados por la OIM (2002) en su “Diagnóstico y percepción sobre la migración limítrofe/fronteriza en Chile”, que concluye que “para los chilenos la percepción del migrante va a variar según nacionalidad, en cuanto se hacen presentes mayores grados de discriminación hacia sujetos de nacionalidad peruana, en contraposición a la aceptación que recibirán los sujetos de nacionalidad argentina” (OIM, 2002:12).

36

Finalmente, en relación con lo anterior, un 83% de los migrantes consultados manifiesta la necesidad de una ley que sancione la discriminación. Acerca de la educación en función de la tolerancia, respeto por la diversidad cultural y la no discriminación, un 54,2% cree necesario fomentar estos aspectos a nivel país. Por otra parte, respecto a la percepción de integración al país, un 58,8% de los migrantes encuestados declara sentirse más integrado hacia Chile cuando no se establecen diferencias de ningún tipo entre ciudadanos extranjeros y nacionales. (Fundación Ideas, 2009).

3.4 ¿Cómo entender la integración? Del asimilacionismo cultural a la multiculturalidad

El proceso de integración pone en relieve el encuentro entre culturas e identidades diversas y las formas como estas conviven, dialogan, se articulan e interactúan en un espacio común. La integración cultural y su discusión teórica nos señalan que este no es un proceso que puede ser visto de manera unidimensional, sino que depende de factores sociales, económicos, culturales, aspectos institucionales, y de la convivencia de los propios actores en la interacción del día a día en el campo social.

Respecto al concepto de cultura, este nos habla de la construcción de un mundo en función de un sinnúmero de edificaciones de significados tanto materiales como inmateriales, las que son compartidas y legitimadas tanto por unos como por otros. “Este mundo cultural, junto a sus implicaciones, no es solo una producción colectiva sino que, además, sigue siendo real para el reconocimiento colectivo. Pertenecer a una cultura significa compartir con otros un mundo particular de objetividades” (Berger citado en Garreta, 2003:233). “El individuo se apropia de la realidad institucional a la vez que asume su papel y su identidad. Por otro lado, la separación radical del mundo social produce una situación anómica” (Garreta, 2003:233).

En esta dirección, “las culturas están en definición constante con relación a los demás. Entonces, el problema es el grado de integración/desintegración de esa diversidad de prácticas. Sólo la aceptación del otro como ser cultural permite una comunicación y una integración de las diferentes culturas y sus prácticas. En cambio, la no aceptación genera actitudes reactivas, estigmatizaciones, autoafirmaciones y racismos” (Lamo de Espinosa, citado en Garreta, 2003:234).

Los diferentes enfoques asumidos por las sociedades otorgan en definitiva el sello mediante el cual orientan las perspectivas de integración hacia la población migrante. “Todas ellas, tanto la asimilación como el multiculturalismo, hay que entenderlas como un conjunto de ideología, políticas y prácticas, que muestran y expresan el tipo de cohesión social, las tradiciones políticas y los mitos identitarios, pero también las formas de relación desigual, los equilibrios y ajustes, entre grupos culturalmente diferentes y jerarquizados” (Torres Pérez, 2004:62).

Para entender la integración de las migraciones se pueden relevar dos enfoques macros: integración por asimilación e integración por diferenciación. Sin duda, estas dos miradas van a determinar el enfoque con el cual se desarrolle la manera de integrar a la población migrante en las distintas sociedades de recepción y su relación con ellas, lo que consecuentemente influirá en el modo de relacionarse entre nacionales y extranjeros.

En este sentido, el enfoque de integración por asimilación es entendido como el proceso por el cual la persona o grupo extranjero adopta como propia la cultura dominante en la sociedad de recepción, al tiempo que va perdiendo su identidad cultural de origen. El caso del éxito del modelo de integración por asimilación en sociedades como la estadounidense o la francesa está determinado por la manera como las organizaciones formales institucionalizan este proceso. “El éxito del proceso de asimilación se basaba en las dinámicas sociales y la acción de las instituciones con sus exigencias explícitas, aprendizaje de la lengua, e implícitas, adaptación a las costumbres”(Torres Pérez, 2004:63).

Dentro de este enfoque cobran vital importancia las instituciones educativas como agentes reeducadores del acervo cultural asimilados por los migrantes, modulándolo y transformándolo hasta lograr traspasar a ellos una cultura común, que se reafirma principalmente en símbolos comunes y valores que manifiestan la lógica los cuales han sido validados como expresión de una cultura nacional única. Este enfoque se expresa a sus anchas en la sociedad estadounidense, relevando los valores norteamericanos, tales como la democracia, el individualismo y el pluralismo. En este sentido, el modelo cultural hegemónico se desarrollará con base en la cultura anglosajona principalmente.

Con la globalización ha aumentado la importancia de la propia cultura, la valoración de la identidad propia y la legitimidad de la defensa de la diversidad cultural de los diferentes grupos migrantes. El enfoque de integración asimilacionista pone en cuestión la integración real en las sociedades de recepción, lo que ha conllevado al incremento de la segregación étnica-racial, y las demandas de movilidad social, entre otros aspectos.

Una mirada alternativa pretende responder a este fenómeno. En efecto se busca una nueva visión que pretende dejar atrás el modelo asimilacionista. Surge entonces el modelo pluralista. Es en este último donde se conectan diversas vertientes: el multiculturalismo y la interculturalidad, que buscan dar un giro a la gestión de la diversidad cultural. “Según el

nuevo pluralismo, la renuncia a la cultura propia no puede imponerse como condición para participar, como uno o más, en la vida social”. (Torres Pérez, 2004:70).

El segundo enfoque, integración por diferenciación, se traduce en el pluralismo cultural con sus vertientes antes mencionadas. Uno de los principales exponentes es Canadá. En este sentido, el enfoque multiculturalista pondera la predominancia de la conformación del Estado en acomodo a los grupos etnoculturales. Es así que contempla a los grupos étnico-culturales en su particularidad y propicia un desarrollo social en función del respeto y la riqueza cultural de cada grupo, incluso a través de su institucionalidad.

La perspectiva del pluralismo apunta a la conservación de los caracteres de los grupos étnicos en el contexto de una sociedad mayoritaria en la que se manifiesta una asimilación, económica y política. Esta entendida como incorporación en igualdad de condiciones a la política y a la estructura socioeconómicas de la comunidad, sin hacer discriminación por el origen o adscripción a una minoría étnica. A su vez, Torres Pérez manifiesta: “El modelo pluralista se presenta como una respuesta a los nuevos retos que plantea la inserción de los inmigrantes en las sociedades avanzadas, más plurales y dualizadas.”(Torres Pérez,2004:70). Lo anterior supone un cambio en la forma de abordar y gestionar la diversidad cultural existente hoy en estas sociedades, por tanto, de acuerdo con este nuevo pluralismo, no es viable imponer la renuncia a la propia cultura como condición para la participación en la vida social.

El proceso de integración

Es relevante dar cuenta acerca de las definiciones y distinciones que se realizan respecto de las diferentes etapas o fases de integración por parte de los migrantes en las sociedades de recepción que trascurren aparentemente según el tiempo de llegada. Este proceso de acercamiento y de integración propiamente tal implica las siguientes dimensiones, dependiente una de otra, pero que no siempre transcurren al mismo tiempo (Aumheimer citado por Schramkowski, 2003).

- a) Asimilación parcial/integración cultural: la asimilación parcial, como primera fase de integración de los inmigrantes a la sociedad receptora, implica el aprendizaje del idioma del país como proceso en el cual los migrantes se familiarizan con la cultura de la sociedad receptora y aprenden a orientarse en dicha sociedad. La asimilación parcial forma la base para la participación en las estructuras de la sociedad de recepción y para relacionarse con la gente de ella, pero no conlleva una integración cultural, es decir, una pérdida de la identidad de los inmigrantes.
- b) Integración estructural: la integración estructural implica la participación —gozando de los mismos derechos que los nacionales del país de acogida— tanto en las instituciones sociales en los ámbitos de la economía, del mercado laboral, del sistema de educación y del mercado de viviendas como de beneficios tales como el acceso a la ciudadanía, como base para la participación política. Gracias a estos elementos se obtiene un salario, relaciones sociales, prestigio y autoestima en la sociedad receptora.
- c) Integración social: la integración social implica la incorporación de la población migrante en el ámbito privado de la sociedad receptora por medio de las relaciones sociales (amistades, parejas, participación en grupos u organizaciones sociales).
- d) Integración identificatoria: la integración identificatoria implica que los inmigrantes desarrollen sentimientos de pertenencia con la sociedad receptora. Esta es la dimensión que más lentamente evoluciona porque conlleva que la sociedad receptora acepte y reconozca a los inmigrantes como iguales, asimilando sus diferencias con su identidad cultural.

Entendiendo que no existe un solo ámbito de integración, sino que etapas que pueden ser comprendidas, diversos autores señalan que la importancia de la integración se facilita en función del reconocimiento de derechos económicos, culturales y sociales, toda vez que esto implica un reconocimiento de la diversidad cultural de

las comunidades migrantes en la sociedad de recepción.

Garreta (2003) asegura que sería necesario garantizar el proceso de integración sociopolítica para llegar a la integración nacional y cultural. “De esta manera, el proceso de integración sociocultural fluctuará, por una parte, entre la integración social mediante la inserción de clase, y por otro, mediante la integración nacional-cultural, la que implica la reivindicación del entorno como propio, y como ciudadanos de pleno derecho” (Solé, citado en Garreta, 2003:236).

El autor plantea en un estudio sobre la migración en la sociedad catalana que la integración en la sociedad puede efectuarse en cuanto a la adopción de símbolos y la participación en instituciones, esto sin renunciar al sentimiento de vinculación a la tierra de origen. “Una positiva inserción local y social no exige necesariamente disolución cultural, pérdida de identidad étnica. La producción de un movimiento afectivo hacia la sociedad de acogida no tiene por qué ser contradictoria al mantenimiento de las prácticas culturales de origen, ni poner a estas en peligro.” (Garreta, 2003:305).

La integración de identidades finalizará, según Garreta, cuando las minorías étnicas y la mayoría se sientan partícipes en la construcción de una historia y una sociedad común, es decir, de una identidad colectiva compartida. Esta identificación se cumple en el caso de que exista el deseo de ambas partes (minoría y mayoría) de sentirse miembros de la comunidad y la mayoría acepte a la minoría como parte constituyente de la sociedad. En este sentido se concibe el sentimiento exacerbado regional/nacional como un obstáculo para este objetivo.

Goicochea (citado en Garreta 2003:306) señala que “la inserción social y económica no implica necesariamente la pérdida de la identidad étnica y cultural, aunque sí se dan mutaciones o cambios en la identidad del inmigrante que depende en gran medida de la identificación étnica previa del sujeto” (Goicochea, 196, citado en Garreta, 2003:306). En palabras de Mercadé: “Es necesario, pues, una identidad compartida para que minorías étnicas, y no sólo los inmigrantes,

no renuncien a la propia identidad y ello no se convierta en un freno para la integración de la diversidad en un contexto más amplio” (Mercadé, citado en Garreta, 2003:306).

Goicoechea (citado en Garreta 2003: 239) afirma, respecto a este proceso, que el reconocimiento de su identidad pública y social como ciudadanos con igualdad de deberes y derechos, así como el aseguramiento al acceso a la red normalizada de servicios, parecen prerequisites necesarios para el reconocimiento y respeto de la diversidad cultural. “La adaptación de los inmigrantes al nuevo entorno social depende en parte de la identidad colectiva de los receptores que definen el marco de relaciones sociales y a la vez el grupo receptor es modificado por la llegada de inmigrantes, pues la identidad colectiva se encuentra en construcción permanente” (Blanco, citado en Garreta, 2003:305).

Dado este contexto, se hace necesario hoy visualizar de qué manera se está integrando a la población migrante en la ciudad de Santiago y cuánto se respetan sus diversas identidades. En

este sentido es de suma relevancia dar cuenta de este proceso en voz de los propios migrantes. El marco de la ciudad resulta gravitante a la hora de entender, por un lado, el proceso de integración que se instaura en la sociedad chilena, ya sea a partir de la integración mediante la asimilación a la cultura local, o bien, mediante la integración basada en la diversidad multicultural. De ahí la importancia de los relatos de los propios migrantes, ya que son ellos los interlocutores que definen esta realidad, lo que al mismo tiempo refleja el escenario actual de la integración a Chile y particularmente a la ciudad de Santiago.

Consideramos que solo a partir de las experiencias de integración relatadas por los y las migrantes será posible conocer y entender las dinámicas implícitas y explícitas que dan cuenta, por un lado, del cómo la sociedad chilena —y en especial la ciudad de Santiago— está respondiendo al fenómeno de la migración intrarregional hacia nuestro país y, asimismo, qué tan inclusivos y tolerantes al “otro” somos como sociedad.

40



Capítulo 2

Ser migrante latinoamericano en Santiago de Chile



42



**GRAN ENTRADA FOLKLORICA DE LA FESTIVIDAD
"VIRGEN DE COPACABANA" PATRONA DE BOLIVIA
RESIDENTES BOLIVIANOS EN SANTIAGO DE CHILE 2009**

Introducción

En el contexto de un siglo XXI marcado por la globalización y el intercambio entre culturas, las migraciones comienzan a tener un protagonismo central a nivel de la vida de las ciudades, particularmente en las grandes metrópolis en proceso de expansión, como Santiago de Chile.

En efecto, en el presente siglo la noción de interculturalidad adquiere nueva centralidad como un enfoque asociado a la presencia migrante en las ciudades. En ese sentido, las relaciones interculturales que se visibilizan en las grandes ciudades contemporáneas están relacionadas con los cambios acontecidos en el escenario cultural mundial, que demarcan una nueva forma de comunicación y una mayor cercanía entre los pueblos. Por un lado, factores tales como la movilidad social y la posibilidad de un aumento en la calidad de vida, suelen ser los argumentos que esgrimen los y las migrantes para emprender su partida desde su tierra natal hacia otras ciudades, comunidades y barrios, que operan como espacios de recepción, para tornarse con su permanencia en territorios en donde se configuran nuevas culturas translocales que aportan diversidad a la ciudad de recepción. Por otro lado, los nuevos avances tecnológicos de comunicación y transporte juegan un rol determinante, ya que formalizan y facilitan un nuevo escenario en el cual se termina por concretar la migración actual. Como plantea el antropólogo Néstor García Canclini:

la diversidad reaparece así en el núcleo del proyecto de sociedad del conocimiento. Es el componente que la distingue de la sociedad de la información, y el punto en que se articulan la problemática de la diferencia y la problemática de la conexión. Podemos conectarnos con los otros únicamente para obtener información, como haríamos con una máquina de datos. Conocer al otro, en

cambio, es tratar con su diferencia. (García Canclini, 2004:194)

Siguiendo esta línea de análisis el nuevo escenario demarca el tránsito desde un mundo multicultural, caracterizado por la yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o nación, hacia uno intercultural globalizado en donde prima la idea de encuentro y relación entre culturas:

Bajo concepciones multiculturales se admite la diversidad de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respeto, que a menudo refuerzan la segregación. En cambio, interculturalidad remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios. Ambos términos implican dos modos de producción de lo social: multiculturalidad supone aceptación de lo heterogéneo; interculturalidad implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamo recíprocos. (García Canclini, 2004:15)

Es este marco de protagonismo que plantea la interculturalidad, esa compleja red de relaciones de negociación, conflicto y préstamos culturales que se da en el espacio concreto de la ciudad, el que demanda un cambio en la mirada y percepción que como ciudadanos e investigadores desarrollamos hacia el migrante latinoamericano que vive en la ciudad de Santiago, al cual muchas veces tendemos a reducir mediante una imagen estereotipada asociada a una identidad nacional, sin considerar su condición étnica, barrial, de género y generación que da forma a la presencia urbana de diferentes culturas migrantes que trasladan al nuevo espacio de recepción sus costumbres, valores y modos de vida y que contribuyen a enriquecer más la vida de la metrópoli.

Es en este contexto de reflexión que adquirió relevancia la indagación de las experiencias de los y las migrantes latinoamericanos/as en Santiago de Chile desde una perspectiva antropológica que articula la comprensión del proceso global de la migración con su impacto y su repercusión en el espacio translocal de la ciudad como espacio de recepción, rescatando una experiencia cultural de la migración que en la actualidad adquiere múltiples caras, colores y sabores que van más allá de la imagen estereotipada que en Chile tenemos del migrante de origen andino. Es por eso que se amplió nuestra búsqueda a conocer las variantes regionales de la migración peruana, las diversas caras de la nueva migración colombiana, y la expresión menos conocida de la experiencia migrante boliviana en Santiago.

En síntesis, es ese marco de reflexión el que fundamenta la opción de desarrollar un estudio que, adoptando una mirada o enfoque urbano,

rescate, desde una perspectiva de los derechos, las percepciones, representaciones y demandas que tienen los y las migrantes como habitantes de nuestra principal ciudad. Retomando lo planteado en el primer capítulo: ¿por qué es importante recuperar el lugar en el análisis de las experiencias de migración latinoamericana en Santiago de Chile? Porque nos permite recuperar los procesos concretos y localizados a partir de los cuales la migración constituye hoy en nuestro país un espacio de encuentro espacial entre diferentes culturas mediante las cuales se desarrollan relaciones de diálogo, pero también de conflicto, tensión, préstamo e intercambio; culturas locales y globales, culturas del trabajo, pero también del ocio y la entretenimiento, que se conectan a partir de procesos que tienen en su origen una raíz económica, pero que implican profundas repercusiones culturales en la configuración de una sociedad y una ciudad más diversa, multi e intercultural.



1. Objetivos del estudio y caracterización general de la muestra de migrantes entrevistados

Este estudio plantea un problema de investigación que aborda la migración como un fenómeno urbano complejo y multisituado, no articulado a una relación lineal con un solo territorio, sino que asociado a múltiples localizaciones (la del barrio o comunidad de origen, la de la ciudad de recepción en la propia cultura, la del país de destino, la del barrio o comunidad que recibe al migrante). Es en ese marco de problematización que se articuló un diseño de estudio orientado a responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el sentido que le otorgan hombres y mujeres migrantes latinoamericanos, provenientes de diferentes ciudades de Perú, Colombia y Bolivia, tanto al acto de migrar como al establecerse en la ciudad de Santiago como espacio de destino?
- ¿Cómo perciben dichos hombres y mujeres migrantes latinoamericanos su integración a Santiago? ¿Se sienten integrados a la ciudad y a la sociedad chilena?
- ¿Cuáles son las particularidades y similitudes que se puede encontrar en las trayectorias y experiencias migratorias en Santiago de Chile de inmigrantes latinoamericanos de origen peruano, colombiano, boliviano? ¿Se puede establecer la existencia de identidades territoriales específicas al interior de una misma comunidad migrante a partir del vínculo que establecen con su ciudad de origen? Si es así, ¿cómo se traducen y expresan en el escenario de Santiago -en tanto

ciudad de recepción- elementos específicos propios de la cultura del país y ciudad de origen de cada migrante?

- ¿Cuáles son sus anhelos y expectativas de futuro en el contexto de su experiencia y trayectoria de migración? ¿Se pueden distinguir demandas específicas y diferenciadas por parte de las mujeres y hombres migrantes peruanos, colombianos y bolivianos en relación con su integración a la sociedad chilena y a la ciudad de Santiago?

Estas preguntas de investigación se sintetizan en la propuesta del siguiente objetivo general de investigación:

Conocer y describir los principales sentidos y significaciones que otorgan hombres y mujeres migrantes de Perú, Colombia y Bolivia, tanto a su proceso de migración como al de integración en la ciudad de Santiago de Chile.

Asociados a este objetivo general se formularon los siguientes objetivos específicos:

1. Reconstruir y describir la *trayectoria de migración* desarrollada por los migrantes provenientes de diferentes ciudades de Perú, Colombia y Bolivia desde la salida de sus comunidades de origen hasta la llegada a Santiago, como ciudad de recepción.
2. Reconstruir y describir la *experiencia de integración* a la ciudad de Santiago vivenciada por estos migrantes.

3. Conocer las *demandas, anhelos y expectativas de futuro* que estos (los migrantes) plantean a partir de su experiencia de vida en Santiago.
4. Conocer la existencia o no de *nuevas nociones de comunidad, pertenencia y ciudadanía* desarrolladas por estos migrantes latinoamericanos.

Los entrevistados: criterios de selección y principales atributos de la muestra

El enfoque que guió la selección de la muestra de entrevistados tuvo directa relación con nuestros supuestos de investigación. Estos se sintetizan en una comprensión de la migración latinoamericana a Chile, desde una perspectiva antropológica, que la considera un fenómeno translocal que involucra la articulación y resignificación de diferentes escalas de identificación, arraigo y pertenencia tanto a las culturas locales como a las nacionales y étnicas, junto con la construcción diferencial de identidades de género y de edad —o generación— por parte de cada una de las personas involucradas en la migración.

En ese sentido, se entendió la experiencia migrante como: “una experiencia de flujo que genera un tránsito entre distintos estilos de vida, lenguas, culturas, información y demandas, [que da] origen a nodos o puntos de encuentros en una red compuesta por elementos culturales, económicos, históricos y sociales de un territorio particular” (Stefoni, 2005:12).

Es a partir de esta definición que se consideró como atributos centrales de la muestra la selección de entrevistados que cumplieran los siguientes criterios:

- **Diversidad de ciudades/localidades de procedencia:** en este marco se integró tanto a la muestra de migrantes colombianos, peruanos como bolivianos, la necesidad que provinieran no solo de las metrópolis cen-

trales, capitales de cada país, sino también de localidades interiores, de modo de profundizar en el conocimiento de los contextos de procedencia de cada migración latinoamericana. De esta forma, la muestra equilibra en su configuración la elección de migrantes que proceden de ciudades capitales, de las principales ciudades intermedias, y de las localidades más pequeñas, de donde se origina cada migración.

- **Pertenencia de género:** se consideró la tendencia a una mayor presencia de la migración femenina en las migraciones latinoamericanas, señalada particularmente en los estudios sobre la migración latinoamericana realizados en nuestro país, que se reflejó en una proporción favorable a las mujeres en la muestra.
- **Edad:** se consideró la importancia de expresar un equilibrio entre el número de adultos y de jóvenes presentes en cada submuestra nacional de migración latinoamericana, fundamentalmente de corte andino, de modo de poder establecer comparaciones en las lógicas que asume la migración para las generaciones adultas y para las jóvenes.
- **Tiempo de residencia en Chile:** finalmente, se establecieron tres rangos amplios de antigüedad de la migración y del establecimiento del migrante en el país. Con este fin se entrevistó a migrantes residentes de un rango de antigüedad bajo (entre dos meses y un año), medio (entre un año y cinco años) y alto (de más de cinco años), de modo de poder comparar las experiencias diferenciales de convivencia e integración del emigrante según mayor o menor permanencia en la ciudad de Santiago y en Chile.

Bajo estos criterios orientadores de la muestra, se desarrollaron en total 23 entrevistas, 14 a mujeres migrantes y 9 a hombres migrantes, desglosadas de la siguiente forma:

Cuadro N°1: Distribución de entrevistados por género y país de origen

PAÍS DE ORIGEN	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
Perú	4	4	8
Colombia	5	2	7
Bolivia	5	3	8
TOTAL	14	9	23

Las entrevistas se realizaron entre los meses de enero y mayo de 2010 en diferentes espacios de la ciudad de Santiago (como cafés, centros de estudio y espacios urbanos abiertos). Estos lugares de entrevista fueron acordados con cada uno de los entrevistados, de modo de facilitar la organización de su tiempo y promover su mayor intimidad y confianza para con el equipo entrevistador.

Las entrevistas fueron transcritas tratando de seguir con máxima fidelidad el habla de los y las migrantes entrevistados y sus propias percepciones. Considerando lo anterior, el corpus de entrevistas analizadas por este informe se distribuye de la siguiente forma:

Cuadro N°2 : Caracterización de los migrantes entrevistados

Nombre	Nacionalidad	Género	Edad	Estado Civil	Ciudad de Procedencia	Lugar de residencia en Stgo.	Tiempo de residencia en Chile	Trabajo o actividad económica	Nivel educacional	Pertenencia Étnica
Vanessa	peruana	femenino	26 años	madre soltera con dos hijos, de cinco y tres años	Huancayo	Santiago Centro	un año y medio (18 meses)	empleo doméstico	Educación Media completa	no
Carla	peruana	femenino	25 años		Lima		cuatro años	vendedora en verdulería	Educación Media incompleta	no
María	peruana	femenino	44 años	madre soltera con un hijo de 21 años	Arequipa	Niñoa	tres años	empleo doméstico puertas afuera	Quinto de Secundaria	aymara
María Enelda	peruana	femenino	60 años	casada con cinco hijos	Trujillo	Independencia	tres años	dueña de casa	Educación Básica	aymara
Andrés	peruana	masculino	22 años	con pareja y una hija de cuatro años	Trujillo	Santiago Centro	siete años		Educación Media completa más un año de Ingeniería Civil	no
José Luis	peruana	masculino	40 años	con pareja	Trujillo	Santiago Centro	cuatro años	trabajador de empresa Aguas Andinas (contrato por proyecto)		no
Carlos	peruana	masculino	52 años	separado con un hijo de 21 años que vive con él en Chile	Chimbote	Santiago Centro	cuatro años	trabajador de la construcción	Educación Media completa y estudios técnicos en Electricidad y Quinto Ciclo de Derecho (dos años)	no
José	peruana	masculino	34 años	soltero	Cuzco	Santiago Centro	dos años	atención a público en tienda de arte	Ed. Media completa y licenciado en Artes	quechua
Nery	colombiana	femenino	52 años		Pereira	Santiago Centro	dos años			no

47

SOMOS MIGRANTES. Experiencias de integración a la ciudad de Santiago

Continuación del Cuadro N°2.

Nombre	Nacionalidad	Género	Edad	Estado Civil	Ciudad de Procedencia	Lugar de residencia en Stgo.	Tiempo de residencia en Chile	Trabajo o actividad económica	Nivel educacional	Pertenencia Étnica
María Amparo	colombiana	femenino	52 años	soltera con tres hijas	Cali	La Cisterna	dos meses	cuida enfermos en casa particular	técnica en Enfermería	afrocolombiana
María Elena	colombiana	femenino	44 años	casada con tres hijas	Cali		tres años refugiada	telefonista de empresa Telefónica		no
Carmen Ortiz	colombiana	femenino	47 años		Bogotá	Las Condes	tres años	repcionista	Educación Superior incompleta	no
Diana	colombiana	femenino	46 años		Bogotá		siete meses	secretaria		no
Luis	colombiana	masculino	28 años	Soltero	Pereira	Santiago Centro	dos años	mesero de local del Barrio Brasil	Educación Media completa, Administración de Empresas	no
Rodrigo	colombiana	masculino	34 años		Medellín		cuatro años			no
María	boliviana	femenino	58 años		Cochabamba	Santiago Centro	diez años	empleo doméstico		no
Lidia	boliviana	femenino	26 años		La Paz		un año y medio	empleo doméstico		aymara
Estela	boliviana	femenino	22 años		Cochabamba			empleo doméstico	Educación Media completa	no
Fabiola	boliviana	femenino	36 años		La Paz		tres meses	empleo doméstico		
Esmeralda	boliviana	femenino	31 años		Cochabamba	Recoleta	ocho años en Chile	empleo doméstico	Enseñanza media incompleta	
Jesús	boliviana	masculino	38 años		La Paz		tres meses			
Ricky	boliviana	masculino	23 años	en pareja con una hija	La Paz	Santiago Centro	cinco años	vendedor de ropa (Galería Alessandri)		aymara
Roberto	boliviana	masculino	27 años		Cochabamba	Santiago Centro	nueve años	trabajador de la construcción	Educación Media completa	no

Figura N° 1: Ciudades de origen de los migrantes entrevistados





2. Caracterización del contexto de procedencia de los migrantes entrevistados

50

La incorporación al análisis de un acercamiento a las identidades y contextos locales de los que migran, permitió tener un entendimiento y comprensión más profundos de la experiencia migrante en Santiago de Chile. Se partió por considerar al migrante como portador de un conjunto de identidades locales y nacionales que son actualizadas o invisibilizadas a partir de la dificultosa experiencia de integración a una cultura “otra”, muchas veces radicalmente contrapuesta a la cultura de sus barrios y localidades de origen, como aparentemente parece ser la cultura santiaguina y chilena.

En ese marco se buscó caracterizar a través del desarrollo de las entrevistas no solo las ciudades y centros urbanos desde donde procedía cada migrante, sino que contextualizar su migración dentro de la filiación o pertenencia a diferentes culturas de origen, que le dan contenido a la “peruanidad”, “bolivianidad” y “colombianidad” de los diferentes migrantes latinoamericanos entrevistados.

2.1 Las múltiples caras e identidades de la migración colombiana

En primer lugar, y a modo de contextualización, podemos plantear que la variabilidad regional se hace particularmente patente en la migración colombiana, en la que se encuentra una diversidad cultural que se territorializa en la presencia de a lo menos cinco ejes identitario-regionales o regiones (Fals Borda, 1996), que

configuran culturas locales claramente diferenciadas. Estas regiones son:

- la **Región Caribe**, área continental y marítima más septentrional de Colombia, que debe su nombre a sus límites con el Mar Caribe, cuyos principales centros urbanos lo constituyen ciudades como **Barranquilla, Cartagena, Santa Marta, Montería y Valledupar**.
- la **Región Pacífico**, área occidental localizada entre el límite con Panamá y la frontera con Ecuador, que constituye la tierra principal de la cultura afrocolombiana y de numerosas tribus indoamericanas, cuyas principales localidades son el puerto marítimo de Buenaventura, la localidad de **Quibdó, Tumaco y Guapi**, que conforman una región constituida mayoritariamente por personas de raza negra, con pequeñas minorías de blancos y mulatos.
- la **Región Andina**, la zona más poblada del país, que coincide con la parte septentrional de los Andes, y que se divide en tres cordilleras: Occidental, Central y Oriental. En esta zona se encuentran las tres ciudades más grandes de todo Colombia: **Bogotá, Cali, Medellín, Cúcuta** —que cuentan con un importante desarrollo económico— y **Bucaramanga**, una ciudad muy avanzada en desarrollo industrial y social, además de las ciudades de **Pereira, Manizales y Armenia**, las capitales del denominado “eje cafetero”.¹

1 La expresión de esta diversidad regional, desde una perspectiva económica territorial, da origen a la configuración y construcción reciente de nuevas identidades regionales dentro de la Región Andina, como las de la Región Cafetera (Baron Rivera, 2002) o las de la Región de Bogotá-Cundinamarca.

- la **Región de Orinoquia**, área constituida en torno al río Orinoco, en el sector centro-oriente de Colombia, asociada a la cultura del ganado y los Llanos, cuyas localidades más representativas son **Villavicencio, Arauca, San José del Guaviare, Puerto López**, entre otras capitales departamentales.
- la **Región de la Amazonia**, región de menos población y caracterizada por su condición de reserva forestal y escenario de conservación de pueblos indoamericanos. Sus localidades más relevantes presentan menor cantidad de población, tales como **Florencia, San Vicente del Caguán, Puerto Asís, Mocoa y Leticia**.

Es este marco territorial el que se expresa en la migración colombiana en Santiago de Chile, caracterizada esta por su gran heterogeneidad y movilidad interna que hace que el flujo migratorio translocal considere como base tanto las grandes metrópolis colombianas como localidades intermedias con fuertes componentes de identidad territorial regional.

En efecto, las entrevistas permiten caracterizar al migrante colombiano/a como un sujeto cuya movilidad es doble. Por lo general, migra de una ciudad intermedia, a la cual ha migrado previamente desde su localidad o pueblo de origen. Tal como acontece con María Amparo, migrante afrocolombiana, que migra de la ciudad-puerto de Buenaventura a una ciudad del eje andino interior como Cali, capital del departamento de Valle del Cauca:

Yo nací en Buenaventura, y de Buenaventura me fui a vivir a Cali, buscando mejor oportunidad, sí, mejor oportunidad en el trabajo, educación para mis hijos, mejor, mejor modo de vivir. Porque de donde venía era más campestre, menos oportunidades, porque es un puerto muy pequeño, y allá se vive solamente de la pesca [...] Buenaventura es un puerto marítimo, entonces no hay mucha oportunidad para la gente, porque más que todo es gente con falta de oportunidades de educación; la gente no sabe qué hacer porque no saben en qué... en qué ocuparse, pues yo vivía en un barrio muy, era muy marginado. Mucha pobreza, muy marginado. Entonces, usted sabe, que uno cada día tiene que tratar de sobrevivir

y sacar adelante a los hijos, y tratar de que tengan una mejor calidad de vida. Y eso me hizo a que yo me fuera a vivir a Cali. (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses en Chile: La Cisterna).

Otro caso es el de Luis, un joven migrante que proviene de las ciudades y pueblos del interior de Colombia, que se caracterizan por un paisaje cultural único: el de la conjunción de las “tres cordilleras”, vinculadas al eje del centro andino, y dentro de este, al entorno territorial de la “región del café”:

Yo vengo de un pueblo que está en el interior de Colombia. Se llama La Celia... al centro del país, más o menos. No tenemos costa. Tenemos tres cordilleras, sí. Estamos entre en medio de la Central y la Oriental. Es un pueblo chico: más o menos nueve mil habitantes. Nací en La Celia, a una hora y diez minutos de Pereira. Yo nací allá, me crié allá, pero después me fui a vivir a Pereira. Las casas son viejas la mayoría. Hay casas nuevas, como todo, pero la mayoría son casas antiguas. (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

He aquí el caso de María Elena, migrante que se ve desplazada desde su lugar de origen a Bogotá y luego a Chile, pero que, sin embargo, reafirma a partir de su testimonio una identidad fuertemente “caleña”, caracterizada por ser una cultura festiva (“rumbera”), asociada en lo productivo a la actividad del cultivo de la caña de azúcar:

Yo nací en Cali, Colombia, y mi esposo es de una ciudad intermedia que se llama Armenia. Nosotros somos caleños... Se caracteriza a la gente de Cali por la alegría, porque las mujeres somos muy lindas, porque somos gente muy amable y para algunos, de algunas regiones de Colombia, los hombres son caracterizados por ser como muy pocos amigos del trabajo o más de la fiesta. Allá se dice como “rumbero”, “parrandero”; entonces el hombre caleño se caracteriza la mayoría por eso, aunque hay mucha gente trabajadora, emprendedora, muchas empresas que han nacido del Valle de Cali; de hecho, las industrias azucareras de Colombia tienen su raíz en el Valle del Cauca... (María Elena, 44 años, Cali, Colombia, tres años en Chile).

O como sucede con el relato sobre la identidad de origen en migrantes más jóvenes, en los que se reitera la articulación entre una localidad de origen como Florencia y la migración posterior a una ciudad intermedia como Medellín, eligiendo en este caso identificarse con la metrópoli antioqueña (Medellín):

Yo soy de un pueblo, Florencia, pero ahora soy antioqueño, de Antioquía, una provincia de Colombia cuya capital es Medellín. Soy oriundo del pueblo, aunque hice los estudios universitarios en la ciudad de Medellín. De allá me vine con mi familia, con mi esposa en el momento preciso; ya tenemos cuatro [hijos] acá. (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años en Chile).

En el caso de las entrevistadas provenientes de la capital colombiana de Bogotá, solo encontramos una situación diferente de identidad, que es el caso de Diana, que presenta un perfil más urbano-metropolitano. Si bien, el caso de Carmen, también bogotana, se parece, la conversación tiende a develar una trayectoria de migración interna desde una pequeña localidad, Otanche, Boyacá, poblado minero denominado la “tierra de las esmeraldas”, hacia la gran metrópoli, y luego desde Bogotá hasta Santiago:

Yo nací en un pueblo muy pequeño donde se producen las esmeraldas, pero fui a vivir a Bogotá muchos años y de Bogotá vine a Santiago. Soy de Otanche, donde se sacan esmeraldas... Será un pueblo de 8 mil a 10 mil habitantes... A duras penas aparece en el mapa... Hay algunos que las sacan, otros que las mandan a Bogotá, y hay otros que las venden fuera del país. Toda la actividad gira en torno a las esmeraldas. (Carmen, 47 años, Bogotá, Colombia, tres años en Chile).

En definitiva, lo que prevalece a nivel de la identidad del migrante colombiano son los valores y herramientas que les provee su cultura de origen para su trayectoria vital más que los patrones urbanos de la ciudad desde la cual viajan hasta Chile.

2.2 Las diversidades culturales y territoriales en la migración peruana

Si en Colombia el contexto regional determina la inserción del migrante en un rico contexto de culturales locales que conviven con las de las ciudades metropolitanas, en el caso peruano y boliviano acontece una situación similar.

Por un lado, en el caso peruano se pueden identificar cuatro macrorregiones geográficas, asociadas a una base cultural distintiva.² Estas son:

- las **regiones de la Costa**, que abarcan todo el amplio litoral peruano en torno al cual se establecen las principales ciudades peruanas como Lima, el puerto de Trujillo y también Chimbote.
- La **región Yunga**, localizada entre 500 y 2.300 metros sobre el nivel del mar, que se caracteriza por ser la región más baja de los Andes, en donde se da la producción de frutos como el paca, la guayaba, el pepino, la chirimoya y los manzanos. Es una región densamente poblada en sus valles, de lo que dan ejemplo las localidades de Moquegua, Chosica y Tacna, que conforman la Yunga Marítima, y las de Moyobamba y Huanuco, que conforman la Yunga Fluvial.
- Las **regiones del Altiplano**, que configuran lo que en forma extendida se entenderá como la sierra peruana, subdivididas en cuatro subzonas: las de la sierra central o **Región Quechua**, zona templada correspondiente al altiplano ubicada entre 2.300 y 3.600 metros sobre el nivel del mar, donde se localizan las ciudades de Arequipa, Cuzco, Huancayo, Abancay y Ayacucho, entre otras; la Región Suni, localizada entre 3.500 y 4.000 metros sobre el nivel del mar, donde se localizan ciudades como Huancavélica y Puno, entre otras; la Región Puna, ubicada entre 4.000 y 4.800 metros sobre el nivel del mar, donde se ubican localidades como Junín, Cerro de Pasco y Caylloma; y la Región Janca o de Cordillera, de más de 4.800 metros sobre el nivel del mar, que no presenta poblados.

2 Al igual que Fals Borda para Colombia, en Perú el geógrafo Javier Pulgar Vidal plantea la existencia de ocho regiones naturales o “pisos altitudinales”, los que hemos condensado a modo de síntesis en cuatro macrorregiones.

- Las **Regiones de la Selva**, subdivididas en la Alta Selva (400 a 1.000 metros), donde se localizan Bagua, Oxapampa, Jaén y Chanchamayo, entre otros poblados, y la Selva Baja (entre 80 y 400 metros), en donde se ubican Iquitos, Pucallpa y Puerto Maldonado, a la que se asocia una cultura e identidad distintas a la costeña y serrana.

Las identidades locales de procedencia del migrante peruano: la cultura costeña v/s la cultura serrana

Una clave para entender las identidades de las y los migrantes peruanos tiene que ver con la fuerte contraposición que existe entre la vida de las ciudades costeras y la de las localidades del interior altiplánico, que se expresa en términos de la diferenciación entre una cultura costeña y cultura serrana, no existiendo migración significativa de las regiones de la Selva ni de la región Yunga.

En relación con las localidades costeñas existe una fuerte concentración de migrantes de la muestra que proceden de la ciudad de Trujillo, a la cual denominan la “capital cultural del Perú”, ciudad del norte de este país. Se ubica en el departamento de Libertad, y se caracteriza por su condición de puerto y por formar parte de la región costera.

Algunos migrantes de Trujillo provienen de los barrios pobres que han crecido de manera informal alrededor de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XX. Es el caso de Andrés, joven peruano que si bien proviene de Trujillo, pertenecía al entorno empobrecido de la ciudad, que se encuentra en el distrito de Porvenir, particularmente en el barrio de El Mirador, un barrio de la periferia que se asocia a vivir en La Legua en Santiago:

Claro, como digo, es un distrito, la provincia es el Porvenir. Yo nací en Trujillo y vivo en Porvenir [...] hay hartos habitantes...antes era población ahora ya se modernizó... todo tiene avenidas... el lugar (su barrio de origen) se llamaba El Mirador. Allí la mayoría son zapateros, aparadores como yo, pura cuestión de zapatos. Ahí lo fabrican todo: perfiladores, zapateros, armadores [...] Trujillo no, las partes aledañas a Trujillo son pe-

ligosas. Algunas partes no son todas peligrosas. Ahora dicen que ha cambiado. Como no hemos ido para allá, no se sabe, pero eso era antes. Cuando yo era más chico mataban ¡No!, ese barrio era muy peligroso, ¿conoce la Legua? Así era mi barrio, es muy peligroso: las pandillas con las pandillas se agarraban, se mataban, les pegaban a los cabros chicos. (Andrés, 22 años, Trujillo, Perú, siete años en Chile; Santiago Centro).

Otros provienen del entorno rural de la provincia de Trujillo, más cercano al campo que a la costa. Como José Luis, que dice venir del departamento de Libertad:

Yo vengo de la parte norte de Perú, a ocho o diez horas partiendo de Lima hacia el norte. La Libertad como departamento, y Trujillo como provincia. Yo soy de ahí, de la provincia de Trujillo. Yo era estudiante y era campesino, trabajaba en el campo con mis padres en una chacra. (José Luis, 40 años, Trujillo, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

Otra ciudad intermedia de la costa norcentral, desde donde proviene Carlos, es Chimbote. Caracterizada por su actividad portuaria, así como por ser sede importante de la industria pesquera y siderúrgica, a mediados del siglo XX llegó a ser el puerto pesquero con mayor producción en el mundo hasta sufrir una fuerte decadencia.

Mi lugar de nacimiento es el norte del Perú, una ciudad, un puerto llamado Payta, pero radico en un puerto llamado Chimbote...por cuestiones de familia radicamos en Chimbote, más o menos a 12 horas de Payta, Payta, su provincia es Piura, y Chimbote, su provincia es Ancash... (Carlos, 52 años, Chimbote, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

En la migración peruana predominan también migrantes que provienen de culturas regionales de la sierra: una de ellas es Huancayo, ciudad de la sierra central del Perú, ubicada en el Valle del Mantaro. En el caso de Vanessa, se trata de una migrante que proviene del entorno rural de Huancayo, pero que vive su vida adulta en dicha ciudad serrana, su testimonio remarca la asociación del lugar de origen con cierto tipo de comida y con un modo de vida más abordable propio de una ciudad más pequeña que Santiago:

El centro es ciudad y alrededor es campo...Yo nací en el campo, pero me crié en el centro de la ciudad. Mis papás, cuando yo nací, se fueron a la ciudad. Antes vivían en el campo [...] ¡Ah!, una comida, las papas a la huancaína. Había escuela, había un mercadito, almacenes, había micros... (Vanessa, 26 años, Huancayo, Perú, un año y medio en Chile: Santiago Centro).

Por último, otra ciudad de la que procede un número importante de migrantes es Arequipa, segundo eje urbano más poblado del Perú, declarado Patrimonio de la Humanidad en 2000.

¡Eh, mira!, la ciudad de Arequipa queda en el sur del Perú, cerca de Tacna, y Paucarpata estaría... en qué zona más menos, ¡a ver...! Sería como... por decir, que esto fuera Santiago, estaría como en Vitacura más menos, en esa posición de ubicación, pero no es como Vitacura... mi distrito es como de clase media.... Mi barrio es como el centro de un sector de la localidad, cerca de mi casa hay un liceo técnico, jardines, una piscina, más a la vuelta un estadio chiquito y canchitas chiquitas. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

2.3 La migración boliviana: entre la urbe y el campo andino

Finalmente, en el caso boliviano la identidad regional puede ser explicada sobre la base de una contraposición geográfica humana similar a la peruana, articulada en torno a tres regiones:

- **La del Altiplano**, en la zona occidental, en donde se ubica la cordillera de Los Andes, territorio que incluye los departamentos y localidades de La Paz, Oruro y Potosí.
- **Los Valles**, que abarcan una tercera parte de la superficie boliviana y que concentran la mayor parte de la población, en donde se sitúan Cochabamba, Chuquisaca y Tarija.
- **Los Llanos Orientales**, tierras bajas que comprenden dos terceras partes del territorio de Bolivia, pero que se encuentran escasamente pobladas, en donde se localizan Santa Cruz, Beni y Pando.

En el caso de la muestra de migración boliviana estudiada encontramos una clara diferencia entre los migrantes que provienen de ciudad de La Paz y los que provienen de Cochabamba.

En los y las migrantes de la Paz encontramos las características de un sujeto migrante que si bien se caracteriza por su origen aymara, tiende a identificarse más con una cultura de origen urbana asociada a la vida en barrios de la ciudad de La Paz:

De La Paz, del centro, del centro de la ciudad; o sea no tan al centro, pero allí... es que La Paz es una hollada, entonces por ahí de los bordes, no hay mucha diferencia entre clases sociales: los ricos son pocos, la clase media trabajadora es más, y la clase pobre igual es más. (Ricky, 23 años, La Paz, Bolivia, cinco años en Chile: Santiago Centro).

Es la Ciudad del Alto (distrito de Ciudad de La Paz). Es una ciudad pequeña que recién se ha formado en donde estamos viviendo nosotros. Es una ciudad joven que recién ha cumplido 22 años de vida la ciudad y es de gente humilde que vivimos ahí; esa es su característica. Yo soy de la Mina, que es un lugar. Yo he llegado a la Paz a mis diez años. Mi padre era albañil nomás. (Jesús, 38 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

Mi papá era minero. Trabajaba en la mina, y yo crecí en la mina.... Me crié ahí... Allí la vida es muy distinta de La Paz,... tienes que trabajar, y trabajar como todo minero... y ahí estaba con mis hermanos. (Lidia, 26 años, La Paz, Bolivia, un año y medio en Chile).

A diferencia de la Paz, Cochabamba constituye una ciudad ubicada en medio de los valles más productivos de Bolivia. Es un eje metropolitano en torno al cual se emplazan localidades rurales y en el que permanece la morfología de una ciudad colonial. Contrasta con La Paz, que es una ciudad con un mayor estándar de vida y que registra el mayor Índice de Desarrollo Humano de toda Bolivia.

[...] la mayoría se dedica a la agricultura...igual, la gente que es profesional, igual que acá, tienen que trabajar allá con todo su sistema: ofi-

cinas... tienen harto trabajo la gente, sí. Pero la gente de alrededor de la ciudad se dedica a la agricultura. Lo que pasa es que cada ciudad tiene su costumbre allá, no como acá. Allá tiene su costumbre La Paz, Cochabamba... Santa Cruz es casi parecido a Chile, no hay tanta diferencia. (María, 58 años, Cochabamba, Bolivia, diez años en Chile).

Allá la gente mayormente se dedicaba a vender verduras o se dedicaban a la chacra o se dedicaban a criar ovejas. Mi mamá iba al centro, tenía una canastita chiquitita donde vendía dulces. Yo allá tenía amigos, pero no tenía trabajo estable. (Estela, 22 años, Cochabamba, Bolivia, tres años en Chile: Santiago Centro).

2.4 La presencia migrante de etnias andinas

Por último, en el caso de los entrevistados de Perú y Bolivia, cabe destacar la existencia de una clara asociación entre la población migrante proveniente de la región andina altiplánica con una pertenencia étnica. En efecto, encontramos un grupo significativo de entrevistados que articulan su condición de migrantes, que implica la pertenencia a una identidad nacional particular con una adscripción simultánea a una etnia andina.

En el caso de José, se trata de un migrante que a la vez que peruano y cuzqueño, pertenece y se autorreconoce tanto por linaje paterno como paterno de la etnia quechua:

Nací a 3.300 metros. Cuzco está a esa altura. Yo estudié otra carrera técnica antes de estudiar arte, pero mi inclinación natural siempre fue la pintura. Pero yo estudié restauración de inmuebles, cosa que aquí no se hace, o sea, restaurar casonas, iglesias, esas cosas... Mi padre es un tipo muy sabio. Trabajó un tiempo en agricultura. Él nació en el campo, zona rural netamente. Mi abuelo era arriero, viajaba a la selva llevando productos de la sierra para intercambio. Mis apellidos son de origen quechua; los dos apellidos [...] Yo sé hablar quechua, porque mis padres, cuando éramos chicos, cuando no querían

que nos enteremos de sus discusiones, lo hacían en quechua, y uno aprende... y el castellano se mezcla con el quechua. Hay muchos nombres en quechua... Yo soy heredero, por ejemplo, de tierras en Cuzco, no sé de qué tiempos. Mi padre tiene tierras en Cuzco, es de una zona que se llama Moray, un pueblo donde hay restos arqueológicos de tipo inca, así que no sé de qué tiempos será eso. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

Por su parte, hay personas como María, que no se consideran parte de una etnia, pero sí se reconocen como migrantes mestizos:

...Eh... que yo conozca, normalmente no, pero somos como mestizos; por ejemplo, mi papá es de una etnia del sur, pero se trasladó a la ciudad de Arequipa muy niño, y vivió ahí, creció, se casó. Mi mamá también es de Puno, pero nosotros ya no somos, ¡ehm!, cómo se puede decir, natos del lugar, pero somos así y casi la mayoría es así. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

Por su parte, en la muestra de migrantes bolivianos entrevistados destaca la fuerte presencia de una migración de jóvenes de raíces aymara.

En otros casos, se mantiene una mixtura entre la identidad boliviana y el orgullo y reivindicación del ser indígena, a pesar de la pérdida de la lengua, como plantea Ricky:

Tengo sangre aymara, pero el idioma aymara no lo sé hablar. Solo lo entiendo. No lo hablo porque a mi papá no le dio el interés de que lo aprenda. Él lo habla, habla y también entiende, yo solamente entiendo. En aymara, los nombres se dicen tal como es nada más. No se cambian ni nada. Igual sé algunas palabras... a la puerta se dice puk... a la cabeza se dice peke... a los ojos se les dice... ¿no me acuerdo cómo se dice a los ojos?, es que hace tiempo que no me junto con ellos, años ya (...) Sí, mi familia habla aymara, cuando no quieren que escuche algo por ejemplo. Y yo quiero que mi hijo aprenda, yo lo voy a meter pa' que aprenda ese idioma. (Ricky, 23 años, La Paz, Bolivia, cinco años en Chile: Santiago Centro).



3. El proceso de migración: de sus motivaciones a la experiencia del viaje

56

El diseño original del estudio consideró conocer cuál es el sentido que le otorgaban hombres y mujeres migrantes provenientes de diferentes ciudades de Perú, Colombia y Bolivia, tanto al migrar como al establecerse en la ciudad de Santiago como espacio de destino.

Nuestro análisis de la experiencia migratoria parte por analizar dos aspectos de la escena inicial de desplazamiento que da origen a la migración. En primer lugar, reconocer las motivaciones de los migrantes latinoamericanos para viajar a Chile y, posteriormente, analizar las experiencias de migración describiendo y comparando de qué modo se realiza el viaje desde sus ciudades de procedencia hasta Santiago.

3.1 Las motivaciones del migrante latinoamericano

Dado el marco anterior, las razones por las que la mayoría de los y las entrevistadas adultos migran a Chile, se pueden sintetizar en cuatro tipos de motivaciones.

Un primer tipo serían las motivaciones económicas, dadas tanto por la necesidad de nuevas y mejores oportunidades laborales, que se ven reafirmadas por la representación de Chile como país de las oportunidades. Un segundo, las motivaciones de una generación joven que, junto con adherir a las motivaciones de la generación de sus padres, suma a la necesidad

económica una búsqueda personal. Un tercer tipo, y desde una perspectiva de género, las motivaciones de las mujeres migrantes que dan sentido a la migración en tanto estrategia de subsistencia asociada al nuevo rol que asumen: la jefatura de hogar femenina. Un cuarto tipo es el asociado a la migración vinculada con el refugio y el desplazamiento por motivaciones de violencia política y social.

A estas motivaciones, se destaca que la migración que se suscita fuera del propio país de origen posee por lo general una experiencia intermedia de migración desde ciudades rurales o periféricas hacia los grandes centros urbanos de los propios países. Esta se identifica como una primera escala de movilidad dentro del proceso migratorio.

En el relato del migrante de origen andino, procedente tanto de Bolivia como de Perú, aparece como motivación del viaje a Chile una razón económica, que surge como respuesta tanto al relato del endeudamiento económico, así como a una estrategia de mejoramiento de la calidad de vida en función de una situación laboral optimizable, que pueda traducirse en un mejor pasar económico que se traspase a sus familias. Es en ese marco que se opta por migrar a la metrópoli central chilena, polo central de ofertas laborales que atraen al migrante, y privilegiarla por sobre otras ciudades intermedias del norte chileno, donde se generan otras dinámicas de integración social y económica.

El endeudamiento y el pago de una deuda

En el “imaginario del migrante” existen ciertas ideas-fuerza que condensan las motivaciones de la migración. En ese paisaje mental se reitera como argumento explicativo —tanto en migrantes hombres como mujeres— la razón de saldar su endeudamiento. Se trata de “trabajar para juntar y mandar dinero”, en tanto remesa, a la familia que está en su país de origen:

[...] ahí me endeudé con la casa, las cuentas, ¿cierto?... el instituto... y ya no podía pagar arriendo y a la vez instituto y la comida de las dos, así que decidí preguntarle a la dueña de casa si le podía pagar de alguna forma el arriendo, y me dijo que su amiga de ella era médico y que me venga para acá, para Chile, para trabajar con ella, y me iba a pagar cien dólares... (Esmeralda, 31 años, Cochabamba, Bolivia, ocho años en Chile: Recoleta).

Bolivia no da para mantener cuatro hijos, tampoco hay mucho trabajo, el salario es bajo, no alcanza para vivir allá. Tengo cuatro hijos. Tenemos una deudita... Hemos sacado del préstamo del banco y por eso también hemos decidido venir a trabajar aquí [...] [como no] podemos ir los dos a trabajar, claro, yo he pensado mucho dejar a mis hijos; me ha costado. Pero yo lo único que quiero es cancelar el banco y estar tranquila, porque allá lo único que hacíamos todo trabajo y trabajo, pero solamente para banco y para nosotros no había nada. Por eso nos hemos venido para acá para trabajar para juntar y para mandar. (Jesús, 38 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

Yo vine acompañada de mi pareja, con el interés de trabajar. Nuestra idea era estar unos dos o tres años, entonces después volver allá, juntar un poco de dinero. (Lidia, 26 años, La Paz, Bolivia, un año y medio en Chile).

Bueno, primeramente fue económicamente, porque mis papás no están bien económicamente, tienen una deuda que pagar y hace mucho tiempo no pueden pagar eso. Están pagando por partes, entonces por ese motivo ellos me mandaron para acá, pensando que también acá la situación era fácil, o sea, llevo, busco trabajo, y no... no me ha resultado fácil, porque no tengo el apoyo

de nadie. (Vanessa, 26 años, Huancayo, Perú, 18 meses en Chile: Santiago Centro).

Cabe consignar el contexto laboral del cual proviene el migrante, recalcar que se trata de una clase trabajadora inserta en la precariedad. Muchos de estos extranjeros han perdido en su país de origen sus puestos de trabajo estables por causa de la desindustrialización y la tendencia a la privatización de los servicios. En efecto, como telón de fondo de la migración latinoamericana, se visibiliza a nivel micro el impacto de ciertos cambios más amplios acontecidos en la estructura laboral de las actividades industriales, que daban empleo a un segmento de la población que posteriormente se vio empobrecido por el cierre o privatización de las actividades y empresas industriales anteriormente estatales, tal como acontece en el caso de las industrias de diferentes ciudades intermedias de Latinoamérica, como ocurrió en la empresa siderúrgica en donde trabajaba Carlos en Chimbote:

[...] la situación es que yo fui un trabajador dependiente en Perú hasta el año más o menos 1994, Trabajé en una empresa siderúrgica hasta 1994, en la que por política de Estado, vendieron las empresas del Estado, privatizaron todas las empresas y quedamos en la calle... No nos botaron sino que redujeron, ese es el término correcto: redujeron personal en Sider Perú de Chimbote en la época de Fujimori... Fuimos una empresa del Estado unos [trabajadores] de los mejores pagados del país, y era una empresa —si algo tengo que decir—, una empresa única en Sudamérica. (Carlos, 52 años, Chimbote, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

Las motivaciones de la migración joven: entre seguir la trayectoria de los padres y la búsqueda de individuación

Un factor importante de considerar para caracterizar la experiencia contemporánea de la migración es entender desde la perspectiva generacional la lógica de los nuevos migrantes jóvenes. En ese marco encontramos por un lado una trayectoria mayoritaria de jóvenes que siguen el camino que demarcan para ellos sus padres, y en el caso de una unidad familiar monoparental, la madre que ejerce como jefa de

familia. Cabe destacar el hecho de que segundas fases migratorias hacia el país de recepción en algunos casos están orientadas a establecer la reunificación familiar, lo que expresa aparentemente una relación más duradera con el país receptor:

Y después me vine, hice el servicio el año 2000 hasta el 2001, y mi mami me mandó. Me dijo que me viniera pa' acá, como yo soy hijo único, entonces ella estaba sola aquí, y necesitaba que viniera, pero siempre nos vemos poco, muy poco. (Roberto, 27 años, Cochabamba, Bolivia, nueve años en Chile: Santiago Centro).

Acá, donde estaban mis tíos, los hermanos de mi mamá llegó, y ahí trabajó un año, se regresó a Perú y nos trajo a todos. Pero antes vino mi papá y de ahí nos quedamos con mi mamá, nos trajo mi mamá a los meses. Mi mamá dijo tal día viajamos. Hizo todos los arreglos, los documentos, le dejó a mi papá toda la autorización. Sí, poh, como mi papá se vino antes, dejó la autorización en poder de mi mamá. (Andrés, 22 años, Trujillo, Perú, siete años en Chile: Santiago Centro).

Sí, y aparte de mi mamá, la familia de mi mamá me estaba esperando aquí. Me estaba esperando aquí para poder trabajar y tratar de salir adelante... Me vine con una hermana, la que me sigue, que tiene como 18 años, y yo, veinticinco. En ese momento tenía 15 y yo 21. (Carla, 25 años, Lima, Perú, cuatro años en Chile).

Me vine para acá porque ya no me alcanzaba la plata. Yo quería ganar más plata, quería trabajar. Mi hermana que estaba acá siempre me decía que Santiago era un lugar bonito. Mi mamá se vino antes; yo estaba allá solita con mi hermanito en Bolivia. El lugar donde vivíamos era cerro y no había luz, me daba mucho miedo y estaba sola. El pasaje me lo pagó mi hermana con mi cuñado para que me viniera. (Estela, 22 años, Cochabamba, Bolivia, tres años en Chile).

¿Los propósitos?... Yo no me quise venir en primer lugar, pero mi mamá nos trajo a todos acá, para que estudiáramos todos juntos. Allá la situación para estudiar es muy cara y acá se dio la situación que si se podía pos; y se dio, pero como yo tenía mi polola embarazada no podía seguir mis estudios; por ejemplo, de repente lo

retomo por una carrera más chica. Mi mamá nos trajo a todos para que estudien todos acá, donde estaban mis tíos, y ella trabajó un año acá, se regresó a Perú y nos trajo a todos (Andrés).

Si no son “mandados” o “traídos” por la madre, los migrantes latinoamericanos asumen o heredan obligaciones con la generación adulta de sus padres. En ese marco, la motivación económica del “pagar una deuda” se reitera y es asumida por la generación más joven de migrantes peruanos: la de los hijos/as. En efecto, la deuda o el endeudamiento no es personal, sino familiar, y responde a los cánones de un trance colectivo, inserto en una cultura en que los hijos se ven subordinados a la voluntad de los padres. En este sentido, en algunos casos, no se trata de una elección, sino de un mandato familiar el aportar a pagar la deuda:

Yo vivo en Lima y había estudiado en Lima, o sea, mis padres son del campo, así que tuvieron el anhelo de ver a su hijo que estudia en la capital, y yo fui seleccionado, pero no pude seguir estudiando y fui invitado por mis hermanas para acá para poder seguir estudiando.... (Andrés).

No obstante, para una minoría significativa de migrantes, el viaje a Chile configura una apertura a un modo de vida distinto al de la cultura de sus padres. Efectivamente, otros como José inician el viaje como una decisión propia, motivada por el encuentro cultural que acontece en el escenario translocal del casco histórico de un Cuzco altamente turístico, cuyo carácter cosmopolita permite que José conozca el mundo chileno a través de su actual pareja. Junto con esto, lo seduce la representación simbólica que difunden los medios sobre Chile, como escenario de éxito económico:

[...] No fue tan complicada, yo diría. Era un momento emocional muy fuerte en ese momento, había fallecido mi madre. Pero en principio, antes, yo había conocido una chilena, una joven chilena, allá en Cuzco. Y estuvimos ahí el segundo año y ahí ya no pude volver.... había fallecido mi madre. Estaba mal en ese entonces, yo decidí esto porque estaba muy enamorado de ella, pero también tenía la intención de conocer, porque hablaban tanto de este lugar, de Chile... O sea, la gente, las noticias, hablan... o sea, amigos, en

la tele, en la radio, en los diarios... que aquí... pero no fue una... como una cuestión, digamos principal el hecho del dinero, sino el asunto de conocer este lugar. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

En efecto, en la toma de decisión que desencadena el acato de emigrar, influye el imaginario que construyen otros acerca del país de destino. Se trata de representaciones o imágenes en donde se condensa una visión económicamente positiva de Chile como lugar o país de mejores oportunidades para el migrante:

En esta línea, Diana, una mujer adulta soltera, emprende la migración como una oportunidad de búsqueda de un futuro para sí, como un desafío abierto para producir un mejoramiento de sus expectativas de vida presentes:

Mi nombre es Diana. Soy bogotana, tengo 46 años, soltera, llegué a Santiago hace siete meses y he aprendido de todo un poco: la cultura, la alimentación, a compartir, a ser tolerante, porque uno viene con muchas ideas diferentes al no conocer una cultura [...] Una de las cosas que quise hacer, porque hace mucho tiempo que quería viajar [...] Se me dio la oportunidad, tenía donde llegar, y dijimos: “vamos a ver cómo nos va” [...] ¿Cuál es mi objetivo? Aprender, trabajar, producir para mí, para poder proyectarme, hacer algo aquí si se presenta la oportunidad, algo dentro de Chile o proyectarlo hacia Colombia porque allá está toda mi familia... (Diana, 46 años, Bogotá, Colombia, siete meses en Chile).

En el caso de la migración colombiana, la muestra de entrevistados devela la existencia de una franja de migrantes de un perfil distinto: profesionales jóvenes, y también mayores, que deciden emigrar debido a la falta de oportunidades laborales en sus ciudades de origen, siendo la percepción de falta de oportunidades el factor de salida. Es el caso de Luis, para quien las motivaciones de viaje a Chile se asocian a la búsqueda de mejores oportunidades:

Igual no hubo oportunidad de ejercer la profesión como tal, por eso se siente uno también obligado a salir de allá, por las pocas oportunidades a la gente que estudia... por escasez económica.

Igual hacían falta muchas cosas en mi casa, y no quería que mi mamá estuviera pasando necesidades absurdas y me vine... Desde muy joven que me quería venir a otro país, pero ahora sí me resultó.... nunca vi las oportunidades en Colombia como las veo en otro país, independiente del que sea. Mi principal objetivo... poder hacer uso de mi carrera y más adelante poder trabajar en lo mío. Más ahorro, buscando eso, ¿no? Más economía, más ahorro...” (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Y yo me vine acá porque yo realmente quería darle una mejor educación. Mi hijo terminó el colegio, postuló a la universidad estatal, no logró ingresar porque las vacantes son muy pocas para la cantidad de postulantes que hay. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

Las motivaciones femeninas: la migración como estrategia de subsistencia asociada a la jefatura de hogar femenina

Como plantean recientes estudios específicos sobre la condición de la mujer migrante en Chile (Valenzuela, Yáñez y Matus, 2008), en el mundo femenino de las tres nacionalidades indagadas encontramos motivaciones que, junto con articularse en función de la búsqueda general de oportunidades laborales, están marcadas por el ejercicio y la recuperación particular del rol materno, vinculado este con la administración de un núcleo familiar en el que la mujer asume la jefatura de hogar a partir de la ausencia del cónyuge. En ese marco, el sentido del viaje de la migrante se centra en ir a “acompañar” a sus hijas/os, que han viajado previamente, o viajar para aportar económicamente desde Chile a su mantención y al financiamiento de sus estudios. El perfil de la mujer migrante jefa de hogar se caracteriza por la imagen simbólica de una madre presente, que asume, junto con el rol materno, las obligaciones de provisión asociadas culturalmente al género masculino:

[...] Que yo quería irme a ver a mis hijas. Yo pedí un permiso de dos meses, y me vine para acá. Veo [en ellas] mucho miedo: miedo a enfrentarse porque no saben para dónde van, y para eso se

necesita tener mucha, nosotros le llamamos mucha barraquera, porque salir de un país donde no lo conoce nadie a uno, y sin saber uno a qué se va a enfrentar es terrible...” (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses en Chile: La Cisterna).

En el caso de María, el viaje de ella también se funda en un relato que reivindica el rol materno desde la perspectiva de una mujer que asume sola la jefatura de su familia:

[Mi hijo] está en Perú, con mis padres se podría decir, y también lo ve su papá. Yo con él me separé cuando mi niño tenía diez años. Y yo me vine acá porque yo realmente quería darle una mejor educación. Mi hijo terminó el colegio, postuló a la universidad estatal, no logró ingresar porque las vacantes son muy pocas para la cantidad de postulantes que hay. Postuló como tres veces, el puntaje no era malo, pero las separaciones eran décimas casi, entonces yo lo veía como... un poco difícil para él, postergarse para un año, para otro año, y yo dije: “Si tengo un hijo, ¿por qué no puede estudiar en una universidad particular?”. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

Tal como relata María, su estadía en Chile está vinculada a la manutención de su hijo. En efecto, viaja a Chile con la esperanza de poder financiar la educación de su único hijo, ya que no encuentra apoyo económico de su ex-pareja, por lo que como madre soltera, emigra para enviar remesas que permitan financiar los estudios superiores de un hijo que queda al cuidado de sus abuelos maternos:

Nosotros venimos aquí a veces a tener posibilidades más rápido, pero en trabajos menores, no en trabajos con, de repente, con más sueldo, pero para nosotros es más rápido trabajar de asesora del hogar o en construcción, de junior, cosas así que son, como decimos acá, trabajos menores. Y eso es lo que a mí de repente me hizo decidir venirme para acá (María).

Siguiendo este patrón, encontramos el caso de María Enelda. Ella es una mujer adulta que ya no trabaja formalmente, pero que cuida de su familia. Ella decidió establecer un régimen de visita periódica cada seis o siete meses a sus

hijos hasta que comenzara a establecerse en Chile, para posteriormente “venirse” definitivamente con su marido:

Yo he venido del 2004, pero venía y me iba, venía y me iba. Ya después que nos han dado ya los dos papeles para la definitiva, y ahí ya me he quedado ya... dos años hace que estoy aquí seguido en forma estable... María Enelda, 60 años, Trujillo, Perú, dos años en Chile: Independencia).

No obstante, la reivindicación de la imagen materna que construye la motivación femenina de la migrante peruana y boliviana se basa también en la postergación de otros planos de la identidad femenina de la migrante, en tanto mujer:

[...] Entonces, yo me propuse trabajar, juntar mi plata y después estudiar, pero pasó el tiempo, de repente me distraje en otras cosas, de repente también era muy perseverante con mis proyectos, y yo salí embarazada. Y al quedar embarazada yo, se podría decir que dejé a un lado mi vida, y de repente no debería de hacerlo. No sé qué me pasó, pero yo dejé a un lado todo lo que era lo mío y me enfoqué en mi hijo. Entonces cuando él ya estaba en ese momento, yo pensé que a él le podía pasar lo mismo que a mí. (María).

El nexo que articula los diferentes relatos, a pesar de las diversidades nacionales y étnicas, tiene que ver con la ausencia de una figura masculina tanto a nivel del rol paterno como de pareja. En ese contexto, el mundo masculino opera por ausencia o pasividad en la construcción de un relato familiar en que la fragmentación de la familia se hace evidente al constituirse unidades familiares constituidas solo por madres e hijos.

Las motivaciones del refugio: el desplazamiento forzado por situaciones de violencia

Esta motivación, que antes marcara fuertemente los motivos de la migración peruana de comienzos de la década de 1990 en Chile, tal como lo reseñan los estudios cualitativos de Luque (2003) y Huatay (1996) sobre la migración peruana, pasa a formar parte importante de la

experiencia del migrante colombiano, que se ve obligado a desplazarse desde sus localidades de origen hacia la ciudad, y luego obligado a migrar por motivaciones de seguridad y protección para sus propias vidas y las de sus familias.

En la migración forzada encontramos actores que se ven envueltos en situaciones de violencia, ya sea por amenazas del Estado como de la guerrilla, o de los paramilitares. En el caso de María Elena, su migración dice relación con la amenaza a su vida y a la de su familia por parte de la guerrilla, la que primero marca una trayectoria de desplazamiento interno dentro de Colombia que la hace salir junto a su núcleo familiar de su barrio hacia Bogotá, para luego viajar rápidamente hasta Chile sin ninguna planificación ni red de apoyo:

[...] ¿motivaciones?... el sobrevivir, porque habíamos sufrido. Con mi esposo sufrimos un atentado... Él era un agente del Estado que trabajó e hizo muchas investigaciones para el Estado [...] una persona con la que él trabajó fue capturada por la guerrilla, y esa persona confesó con quien trabajaba por parte del Estado...y en la institución en que trabajaba que allá era como Carabineros o la PDI, allá se filtró toda la información. (María Elena, 44 años, Cali, Colombia, tres años en Chile).

La otra cara de la violencia que genera desplazamiento la vivió Rodrigo, militante de una agrupación de defensa de derechos humanos que se vio obligado a salir como refugiado político:

De acá, bueno, claro, esa no fue la razón por la que estoy acá en Chile, porque yo soy exiliado político refugiado. En Colombia, siendo profesor de la universidad, fui detenido. Estuve preso en una casa de máxima seguridad seis meses, acusado de secuestro, terrorismo, homicidio y otros crímenes más que el Estado inventó, y a los seis meses los fiscales y los abogados demostraron que era un montaje hecho por el Estado y el Estado no tuvo otra opción sino que dejarme libre a mí y a otras quince personas que nos habían detenido. La real razón porque nos detuvieron fue porque nosotros trabajábamos en un grupo de derechos humanos desde aproximadamente el 93, 94. En un grupo de derechos humanos uno se hace, por lo general, enemigo de las

fuerzas estatales y militares, y cuando salí de prisión los organismos de derechos humanos, una ONG holandesa, me sacó a mí y a mi familia del país porque había riesgo inminente de muerte. Nos sacaron hacia Argentina. (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años en Chile).

En las motivaciones de Carmen, también se encuentra la huella de la violencia política. Pese a no ser formalmente una refugiada, ella huye de la inestable situación colombiana asociada al conflicto y la guerra interna, situación de violencia que la marca desde sus orígenes en Boyacá:

El día de la madre en Colombia es como el 10 de mayo. Compré una torta, la llevé a la casa de mi tía, les invité, frente a todos y les dije: “Esta torta es para celebrar el día de la madre y mi despedida, porque me voy”. La cosa era simplemente estar lejos, viva, y no, dos metros bajo tierra. Y decidí vender las máquinas, cerrar el taller, regalar lo que no pude devolver, porque los llamé y no me creyeron que me iba, así que le dejé a mi madre todo y le dije: “Haga con el taller lo que quiera, porque yo aquí no me voy a morir, me voy”. Hablé con algunas personas y una señora me dijo: “Yo tengo una amiga que es monja, y hay una hermana que viene justo este fin de semana a Bogotá, va de paso para Medellín. Si quiere, hablamos con ella y ella le va a decir”. Porque yo comencé a buscar, a mirar oportunidades de dónde me puedo ir. Pedí la visa a Estados Unidos, no me la dieron... (Carmen, 47 años, Bogotá, Colombia, tres años en Chile).

Por último, en el testimonio de María Amparo se ve el impacto que tuvo en su decisión la migración forzada de su hija por causas y motivaciones asociadas a la violencia, producto del fuerte peso del narcotráfico en la vida cotidiana que desarrollaba en Cali:

Mi hija... ella vino primero a Ecuador, ella hizo Ecuador, Perú, Argentina y llegó. dijo que ella llegó por tierra. Bueno, ella vino por un problema que tuvo, que tuvo el novio que ella tenía: era de la policía. Era policía y a él lo mataron. Había un problema de droga, y él estaba detrás de eso, de esa... Entonces fue amenazada, la amenazaron

a ella, la amenazaron a ella más que a todo. Entonces, por eso, ella tuvo que salir del país. (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses en Chile: La Cisterna).

3.2 Las trayectorias de migración: las experiencias y relatos del viaje hacia Chile

Un segundo paso dentro del estudio del proceso de migración está relacionado con la reconstrucción y descripción de la trayectoria de migración desarrollada por los extranjeros provenientes de diferentes ciudades de Perú, Colombia y Bolivia, desde su salida de la comunidad de origen hasta la llegada a Santiago, como ciudad de recepción. En ese marco, se determinó la existencia de tres variantes respecto de la migración, dadas por las trayectorias de origen y extracción social de los migrantes: la del migrante económico de origen andino (boliviano y peruano), la del migrante colombiano y, dentro de esta, la experiencia distintiva del refugiado político.

Los relatos y experiencias de viaje en el mundo migrante peruano y boliviano

La experiencia de la migración está determinada por una escena fundamental que marca la impronta del encuentro con el otro país al cual se migra. Se trata del momento de la partida, la escena del viaje. Todos los migrantes entrevistados mencionan dos medios de transporte para su viaje: bus y avión, excluyendo otros medios como el automóvil particular. En ese marco, los migrantes peruanos y bolivianos manifiestan una clara preferencia por desplazarse por tierra, opción que responde a motivos económicos y financieros. En el migrante peruano que ingresa a Chile, la trayectoria suele ser esta: en bus desde su localidad de residencia directo hasta Lima, de Lima a Tacna, y de Tacna directo a Arica, para luego continuar por nuestro país hasta Santiago:

[...] me vine como un pasajero de bus, en septiembre del 2006. Por tierra, Tacna con el... Trujillo-Lima, Lima-Tacna y Tacna-Arica a través del convenio Tacna-Arica. Cuando yo llegué a Chile, vine con mi salvoconducto hasta Arica nomás y creo que la mayoría de los compatriotas

vienen de esa manera. Son pocos los que vienen en avión y de esa manera, porque uno saca su pasaje regular hasta Arica con el convenio, y de ahí ya viene de manera irregular a Santiago. Y una vez acá, uno a través de un contrato regulariza sus documentos. Pasa a tener una situación regular acá, como fue mi caso. (José Luis, 40 años, Trujillo, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

Un aspecto central es el financiamiento del viaje. Suelen los migrantes contar con un presupuesto ("bolsa de viaje"), dinero acumulado que calculan les permitirá mantenerse en Chile el lapso de tiempo que demoren en conseguir trabajo:

Allá, de a poco. Para nosotros los peruanos es harta plata. Es como que ustedes tuvieran que viajar como por un millón quinientos más o menos [...] ¡Ehm!, el viaje en sí no cuesta tanto, pero mi bolsa de viaje, mi por si acaso, si algo me falla o no me sale bien... porque yo me vine como con dos mil soles... y mil soles no es tanto... (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

Para la migrante cochabambina, como para la migrante del interior del Perú, se trata de una ruta de viaje extensa y desgastante (un gran número de horas de viaje seguidas en bus que soportar) desde las localidades interiores hacia la capital nacional y desde ahí hasta la frontera chilena, y desde la frontera hasta la ciudad de Santiago:

[...] El trayecto es largo, sí. Hay que recorrer todo el norte de Chile hasta Santiago. Usted sabe que es peor, y de Bolivia pa' Arica, desde Cochabamba, son como 14 horas. De ahí hasta acá son 46 horas, entonces igual es pesado el viaje.... (Esmeralda, 31 años, Cochabamba, Bolivia, ocho años en Chile: Recoleta).

Desde allá son casi tres días. Hasta la frontera de Iquique uno puede comer a su gusto, pero de la frontera uno ya no puede pasar comida: ni frutas, ni carne. Ahí nos complicamos, porque nuestros hijos se murieron de hambre... además yo andaba cochina olía mal, y el sol, y el cansancio". (Estela, 22 años, Cochabamba, Bolivia, tres años en Chile).

Me vengo en bus [...] Yo me vengo de Trujillo, me vengo a Lima. De Trujillo a Lima, de Lima a Tacna y de Tacna a Arica [...] dos días pues. Por ejemplo, de Trujillo me vengo, pongamos, hoy día en la noche que salga, amanezco en Lima y ahí compro mis pasajes. Salgo a las 11 de la mañana para Tacna. Llego al otro día: al otro día 9-10 de la mañana estoy llegando a Tacna y de Tacna me voy a Arica en los colectivos. Tomo y me voy. (María Enelda, 60 años, Trujillo, Perú, tres años en Chile: Independencia).

Sí, a Cochabamba. Después, entonces, yo esperé que él se fuera... que terminó su educación primaria, qué se yo, para irse a la secundaria, y luego yo me vine para acá...sí, por tierra. Tenía que entrar a Arica, Iquique, y después Antofagasta y Santiago. ¡Mmm!, se demoró como dos días. Sin parar. Son 24 horas desde Iquique para acá (María, 58 años, Cochabamba, Bolivia, diez años en Chile: Santiago Centro).

El viaje además de ser largo, se caracteriza por tener problemas en los pasos fronterizos. El primero y más complejo tránsito es el del paso de Chacalluta, un lugar de esperas y amenazas, que determina una primera experiencia de maltrato, incluso para aquellos migrantes que ingresan con sus papeles en orden. Este será el primer lugar de encuentro y de interacción que las personas migrantes van establecer con la sociedad chilena:

Problemas...No, solo en Chacalluta, que no me querían hacer como pasar, porque yo cuando ingresé dije que venía como turista. Yo en el fondo no venía como turista, yo sabía que me iba a quedar. Entonces, eso a mí no me creyeron; entonces me querían rechazar, y yo ahí insistí, pedí la visa de turista y me dijeron que no, que les dijera la verdad, que si venía a trabajar, y yo le dije: "Usted no es nadie para que me inspeccione". (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

En efecto, durante el viaje, una escena crítica en la que se develan los prejuicios raciales tiene que ver con la revisión del migrante por parte de las autoridades fronterizas. Los malos tratos tienden a agudizarse en los migrantes con fenotipo moreno, el que se asocia con las etnias indígenas andinas de Perú y Bolivia.

En puestos policiales y paradas... y ahí nos revisaban. Especialmente como yo soy un poquito moreno, de tez morena, me molestaban más a mí. Pensaban que yo era peruano, pero no soy peruano: soy boliviano. (Jesús, 38 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

En ese marco, el trato al migrante se pone más duro al operar los estereotipos policiales que asocian migrante andino o colombiano con la figura del narcotraficante:

Lo hice por tierra. El recorrido fue en realidad Cuzco-Arequipa, Arequipa-Tacna, Tacna-Arica y pasar el control de Chacalluta hasta Arica. Me preguntaron, por ejemplo, si tenía dinero, qué iba a hacer, dónde iba a llegar [...]. No sé qué me preguntaron, no recuerdo precisamente, pero se pusieron un poco más fuertes y yo les dije: "Oiga, tengo esto, esta carta de invitación". En ese momento recién saqué la carta, y; "¡Ah, ya!, ¿y cómo se llama?" Preguntas tontas en realidad, o sea, son ridículas... Creían que era una invención, pero era real.... Y bueno, puso el sello y pasé... ¡Iquique! Ahí subían policías y hacían el control, y pedían los papeles y todo. Subieron al bus y preguntan: "¿Oiga, y usted a qué está yendo a Chile?" "Yo voy de visita". "¿Y qué es esto?", me preguntaban, respecto al tubo de pinturas, que era lo más valioso para mí. "¿Y qué hay aquí?" "Unas pinturas, son unos regalos"... y así pasamos como por tres lugares. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

Por otro lado, otro hito fuerte de revisión para los migrantes es la ciudad de Iquique. En esta ciudad la policía investiga redes de narcotráfico, por lo que los prejuicios de los funcionarios se multiplican, produciéndose arbitrariedades que muchas veces implican la devolución del migrante a su localidad de origen:

La primera vez, yo viajé con mi amiga, pero después ya la segunda vez me rechazaron y la tercera vez entré sola. Pero ya después traté de quedar en Iquique, pero parece que eran más estrictos en Iquique las autoridades, porque de hecho había mucho inmigrante colombiano allá; peruanos para qué decir, entonces me rechazaron. Entonces, yo estuve allá, porque me habían dado cinco días para volver a la frontera y regre-

sé otra vez a Bolivia... (Lidia, 26 años, La Paz, Bolivia, un año y medio en Chile).

Para el migrante de menores recursos, que proviene del interior de Perú, la escena del viaje resulta aun más adversa, ya que en torno al ingreso se genera un micromercado de intermediarios a los cuales se paga para entrar, los que muchas veces terminan haciendo estafas:

Sí... ¡ah! y hay otra cosa, una cosa también que observé en Arica: me senté en el terminal y había una joven ahí, parece que era del Perú. O era del Perú o era de Bolivia, porque somos parecidos en realidad, y me dijo que le había dado dinero a un tipo para que le consiguiera [...] No, no, no, el pase, porque hay un permiso que te da solo el paso hasta Arica... o hasta Iquique, por ahí, y este tipo que le pidió 300 dólares, creo, o 150 mil pesos, estaba esperando ahí la joven, o sea la habían estafado, definitivamente, y estaba tranquila esperando. Ella esperaba que viniera el tipo, o sea, que le pongan este sello que diga que puede pasar... y yo no sé en qué habrá terminado esto... (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

El relato y experiencia de viaje en el migrante colombiano

En el caso tanto del migrante económico como del refugiado colombiano, el viaje se hace en avión. En el migrante económico lo que opera es un obligado guión que determina el camino para el ingreso. Se trata de la invisibilización de la migración laboral bajo la pantalla de ser turista. Como relata Nery, migrante económica de Pereira, durante el viaje por aire acontecen situaciones molestas, tales como largas esperas y revisiones, si es que no se logra acreditar una situación acomodada que avale la condición de turista. Emerge el maltrato bajo sospecha de ser traficante, más aún si se es migrante colombiana, situación comparable a la del viaje por tierra de los/las migrantes peruanos/as y bolivianos/as:

[...] entonces, él me mandó el pasaje a Colombia y me esperó en el aeropuerto, En el aeropuerto estuve casi cuatro horas detenida. En el aeropuerto me detuvieron por cuatro horas y media

porque no traía el dinero suficiente como turista [...] Fue horrible, porque me encerraron en un cuarto con cinco personas, incomunicada, no podía siquiera hablar por celular. Él tampoco podía. Me iban a deportar en el primer vuelo de la mañana y yo he dicho porque si yo no he hecho nada. Venían algunos guardias, miraban, hablaban y se iban, y se iban. Había ahí varios detenidos: uno por falsificación, otro por droga u otros por problemas graves. La única condenada era yo. Como a las dos horas y media -no ve que el vuelo llegó a las cinco y media y yo a las nueve y media de la noche yo allá, yo muerta de sueño, con hambre-, yo le rogué a un señor, le rogué a un señor que si me dejaba llamarlo a él de un teléfono de ellos, porque del mío no salían llamadas. Entonces el dijo: "No, déme el número". Él lo llamó. "Aquí hay una Nelly detenida, mañana la deportamos a las ocho de la mañana". Entonces él se puso las pilas, llamó a la mamá, llamo al papá, llamó a todos los familiares, a ver que se puede hacer y resulta que una prima de él como que trabaja en policía y como que llamó y hablaron allá y me llamaron. Me llamó una policía, me entrevistó. (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Una variante particular en la experiencia del viaje es la determinada por las trayectorias de migración del refugiado político. Se generan redes y agencias que orientan al migrante a decidir las condiciones y el lugar de refugio. En ese marco aparece el nombre de Chile como posibilidad más cercana y más económica de refugio que otras ofertas fuera de Latinoamérica:

[...] nos dijeron en Bogotá: "Hay una agencia de viaje que le ayudó a X persona". Contactamos a esa persona y la señora cuando fuimos nos dijo: "Están las opciones, si llegan como turistas a alguna parte perfecto, se pueden quedar, pero viajar como turista a un país cuesta", y nos presentó las propuestas y en realidad en ninguna calificábamos, pero en la condición de ustedes les conviene que pidan el refugio en algún país, y un país en donde ustedes pueden pedir refugio es o Francia, España, o en Latinoamérica: Chile... (María Elena, 44 años, Cali, Colombia, tres años en Chile).

Dependiendo de la condición económica, el/la refugiado/a construye su guión que pone en

escena en el viaje. Por un lado, algunos viajan como turistas acreditando reservas y estadía en Chile por el primer período de llegada a nuestro país, mientras logren instalarse en un lugar determinado.

En el caso de María Elena (testimonio anterior y siguiente), ella viaja con su marido e hijas con visa turística. Vive la primera etapa de su estadía en un hotel del centro de Santiago, para una vez en la ciudad contactarse con las redes de la iglesia que apoyan la situación del refugiado:

Al principio no teníamos ninguna referencia, ningún amigo. De hecho, los primeros días andábamos los cinco de la mano... y las niñas al medio, y la mamá y el papá en la otra punta... las niñas ahí apenas descubriendo todo. nosotros veníamos a un hotel, veníamos con cinco días de hotel, veníamos con un tour que podíamos escoger acá donde nos podíamos ir...y el hotel era cinco días. Estaba incluida la alimentación... Afortunadamente a nosotros no nos tocó pasar por la experiencia negativa que otros nos han contado. (María Elena).

Otros, como Rodrigo, dado el apremio que amenaza sus vidas, no tienen tiempo de planificar y construir un guión, debiendo viajar de un día para otro fuera del país con el apoyo de orga-

nizaciones asociadas a la defensa de los derechos humanos:

En Colombia mi viaje fue organizado de un día para otro. Me llaman de la Vicaría y me dicen: "Bueno, Rodrigo (era un jueves), le compramos los tickets para el lunes". para Bogotá mañana y fue corriendo que salí al otro día para Bogotá." (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años en Chile).

En el caso de Rodrigo, una estrategia que se utiliza es su ingreso con visa de estudiante:

Sí, claro, porque acá llegó mi familia y yo tenía visa de estudiante... Ahora ya renuncié a mi visa de estudiante que dice que yo era refugiado, y mi familia también. (Rodrigo).

En síntesis, la experiencia del viaje suele representar una primera aproximación a la cultura del país receptor de migración que muchas veces suele marcar un primer desencuentro con la cultura y sociedad de este (Chile), que se revertirá o consolidará en el escenario de la ciudad de Santiago como espacio en donde los y las migrantes desarrollen sus vidas cotidianas. Sobre este tema profundizaremos en el siguiente punto, en el que abordamos la temática de la integración.



4. La vida cotidiana y la integración del migrante a la ciudad de Santiago de Chile

66

Como plantean los supuestos que guían nuestro estudio, las migraciones latinoamericanas tienen una espacialización concreta en la fragmentada metrópoli de Santiago. Es así como los migrantes se integran a la ciudad a partir del desarrollo de sus actividades cotidianas dadas por su residencia, trabajo, educación y por el desarrollo del ocio y la diversión. Desde este punto se desarrolla una amplia mirada a los claros y oscuros que experimenta la migración andina en la ciudad de Santiago. Se repasan las experiencias y los sentidos que los migrantes le otorgan a su estadía en Santiago, que resultan claves a la hora de evaluar su grado de inclusión o exclusión a la ciudad de recepción. Se entiende, asimismo, la existencia de diferentes niveles de integración, los que varían según las tres comunidades estudiadas. En este contexto es importantísimo entender la ciudad como el espacio donde se sitúan las relaciones sociales de integración/exclusión.

Una vez llegados hasta Santiago, un primer hito de visibilización de los migrantes en Santiago tiene que ver con los barrios en donde acceden a residir, siendo estos un primer espacio en el que se puede sondear la existencia o no de una cultura de la integración, ya que el barrio constituye simultáneamente un área que articula la intimidad de lo privado, representada en la vivienda, con lo público, que se manifiesta en una mayor o menor densidad de convivencia vecinal y también de espacios translocales.

4.1 La integración del migrante a la vida urbana de la ciudad de Santiago

En relación con los espacios urbanos que ocupan los migrantes, un foco central lo constituye el centro histórico de la ciudad de Santiago. Este es el espacio público por excelencia donde se reúne la comunidad peruana y generalmente es una zona urbana que congrega a extranjeros turistas y migrantes residentes.

En el caso de José, este establece una analogía entre algunas partes del centro histórico santiaguino y el cuzqueño, que lo hacen sentir cierta cercanía y familiaridad a partir del vínculo con lo histórico-patrimonial:

[...] ¡mmm!... ¿con qué zona...? Las partes históricas, yo creo. Sí, la parte más tradicional, de arquitectura tradicional, el barrio Brasil, no sé, Recoleta, el mismo centro... Porque es como... algo que he vivido siempre en Cuzco, es tradicional, esa arquitectura que yo siempre admiro en mi ciudad, mis antepasados, aquí también la admiro, hay muchas cosas que me gustan del centro, que no hay en otros lados, y eso me genera "cierta" cercanía. Y siempre estoy analizando todas esas cosas, ¿no? Por ejemplo, me gusta la arquitectura moderna también, pero prefiero la tradicional. Por el centro, Bellavista, voy a museos a veces, al museo de La Moneda, voy a algunas exposiciones de arte. Al frente de donde vivo hay una galería del Instituto Norteamericano de Inglés, el... cómo se llama, no recuerdo el

nombre. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

A mí me gusta la Plaza de Armas, me parece muy bonita la arquitectura de la catedral, las edificaciones que hay cerca... me parece muy bonito todo eso... me parece muy interesante la arquitectura más que todo, porque hay muchas construcciones más coloniales. (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Cabe sumar a esta cartografía, la utilización de espacios públicos y áreas verdes de la ciudad como el Parque de Los Reyes, el Cerro San Cristóbal y el Parque Bustamante. Respecto a este último espacio, destaca la importancia que adquiere como espacio de reunión para los migrantes que participan de iglesias, ya que se reúnen cotidianamente los domingos en la Parroquia del Migrante.

En efecto, en la experiencia de los nuevos migrantes que viven solos y que viajan sin tener redes sólidas de recepción y sin el soporte familiar, como Diana, destaca el rol que juega en su integración a la vida cotidiana de la ciudad el descubrimiento de redes más amplias construidas por la comunidad de migrantes latinoamericanos, como la que constituye la denominada Parroquia Italiana o del Migrante:

[...] ¿Cómo nos mantenemos nosotros reunidos?...uno conoció al otro. Somos un grupito colombiano, y ellos mismos me enseñaron también a ir a la Iglesia Italiana, donde uno, ¡uy! es espectacular porque uno se encuentra con toda la cultura latinoamericana: chilenos, peruanos, bolivianos, ecuatorianos, argentinos, el padre Beto -que es brasilero-, entonces es una condición multicultural. Es espectacular; a mí me gustó... (Diana, 46 años, Bogotá, Colombia, siete meses en Chile).

En ese marco, el espacio asociado a la Parroquia Italiana pareciera constituir, al igual que el espacio menos regulado e informal de Plaza Armas para el migrante de un perfil social más carenciado, una “estructura transicional”,³ transversal a la experiencia tanto de los migrantes peruanos, como bolivianos y colombianos, que provienen en su mayoría de culturas urbanas locales, y que ven apoyada su integración a la metrópoli a partir de su participación en este espacio de construcción de comunidad, que constituye tanto un espacio de contención como un espacio abierto de flujo de información central para integrarse a la vida urbana santiaguina:

Pero igual aquí en la parroquia. Acá mismo, todos los 6 de agosto, todos los migrantes de Bolivia tienen una fiesta: el día de los bolivianos. Yo vengo aquí a la parroquia y hemos conocido más gente, porque antes estábamos más solos. (Lidia, 26 años, La Paz, Bolivia, un año y medio en Chile).

Otro eje significativo de sociabilidad urbana es Santiago Poniente, específicamente lugares como la Quinta Normal, la Estación Central (mall, patio de comidas y locales comerciales). Cabe señalar que el uso de estos espacios coincide con la apropiación residencial o laboral de los/las migrantes que viven en sectores aledaños a estos espacios urbanos frecuentemente visitados.

Desde la perspectiva de ese segmento de migrantes, la ciudad se revela como un espacio asociado a la modernidad en sus claves de movilidad y mayor acceso al consumo:

[...] Hay tiendas aquí, hay supermercados donde nosotros vivíamos al frente. Había tiendas para ir a comprar las verduras, las frutas, había más ferias, o sea, fácilmente nos movilizamos: acá

3 Citando el ya clásico estudio del antropólogo chileno Carlos Munizaga (1961) sobre la cultura mapuche migrante en el Santiago de los años sesenta, que planteaba que en el periodo de adaptación a la vida urbana aparecen a nivel de la cultura migrante dos tipos de estructuras de transición: unas, que son transformación de algo que existía en la comunidad previa a la llegada a la ciudad, y otras, que son una verdadera creación urbana. Entre las segundas estarían las asociaciones político-culturales de migrantes urbanos, y las estructuras informales de reunión, como las que realizaban los mapuches en Quinta Normal siendo estas últimas muy similares a las que realizan en la actualidad los migrantes latinoamericanos en Parque Bustamante y en Plaza de Armas.

todo es el supermercado. Lo mismo allá en la movilidad hay micro, trenes, buses, minibuses. Acá hay tren bajo tierra y buses nada más. Pero es bonito acá, pero muy caro... (Jesús, 38 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

También dentro de los consumos culturales centrales de los/las migrantes está el ir a comer a restaurantes de comida peruana con amigas y amigos, destacándose en ese rubro la visita frecuente al restorán "Ají Seco", ubicado en calle San Antonio. También un segmento minoritario de los/las entrevistados/as manifiesta ir a la Conga restaurant-discoteque (en horario diurno y nocturno), que funciona al costado de la Catedral, y que cumple un rol central en la sociabilidad y el ocio festivo de la comunidad peruana. En menor medida mencionan los locales ubicados en la comuna de Recoleta, tales como el Club Inti y Tumi, y otros nuevos espacios de diversión que emergen en el perímetro del barrio Santa Isabel:

Una forma de romper el estrés es cuando nos reunimos con las amistades acá y un sábado salimos a bailar; de un sábado para el domingo... Se programa una semana... ¿Oye, esta semana vamos a bailar? Muy bien, vamos a bailar, entonces nos vamos entre las 10 de la noche y la 1 de la mañana aquí a un lugar cerca en Eleuterio Ramírez; le llaman la Caribeña N°2... Antes aquí en la Alameda con Santa Rosa estaba el Tumi antes. El Tumi estuvo en Independencia y luego estuvo acá... son esos lugares donde se toma un poco de bebida y se baila... (Carlos, 52 años, Chimbote, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

No obstante, pareciera emerger un nuevo circuito de espacios de sociabilidad colombiana asociado a la "rumba colombiana". En efecto, en el circuito del migrante colombiano que vive en Santiago, comienza a armarse una escena rumbera autónoma a la del migrante peruano. Destaca el espacio del Quinto Piso, ubicado en un antiguo y deteriorado edificio céntrico, el que convocaría al migrante colombiano más popular, que contrapone a la cultura del trabajo, la de "la pesada", la rumba colombiana más fuerte:

Yo fui a un sitio un día y no me gustó... el sitio se llama el "Quinto Piso"... y queda en el puro cen-

tro... Si tienes oportunidad y quieres saber qué es la rumba colombiana, ándate ahí un día... Vienes a la una de la mañana y vas a ver a un colombiano, a un caleño bailando. Esa es la rumba colombiana, pero "la pesada" [...] "La pesada" es donde la cosa termina en el exceso, es donde la discoteca termina a las tres de la mañana, pero se van a otros sitios y se amanecen y la fiesta puede terminar a las tres de la tarde del día siguiente... En este sitio va ese tipo de gente, sobre todo va gente de color y esa gente, alguna, trabaja en construcción, en cosas súper fuertes toda la semana, y van y se gastan el dinero allá en ese sitio, y ahí van muchas prostitutas también. (María Elena, 44 años, Cali, Colombia, tres años en Chile).

Por último, cabe señalar, como complemento lo observado y analizado en conversaciones informales con migrantes referentes a la experiencia de las asesoras del hogar puertas adentro que trabajan en comunas del barrio alto, su consumo cultural se desarrolla en espacios comerciales asociados a la vida residencial de sus patrones, tales como los malls de la Dehesa, Alto Las Condes, Parque Arauco, etc., constituyendo esos sitios de consumo privado uno de sus pocos espacios de uso público que ocupan en la ciudad.

4.2 El contexto de recepción del migrante: la vivienda y el barrio de acogida

Siguiendo la tendencia esbozada por otros estudios, se puede plantear la existencia de un foco receptor de migración ya consolidado, que tiene que ver con el sector norte de la ciudad de Santiago y con el entorno del casco histórico de la comuna de Santiago, configurado por los barrios Yungay, Brasil y el sector de la Vega en Recoleta, entre otros. Para la migración reciente, estos suelen ser el primer punto de partida en relación con su estrategia de integración paulatina al nuevo contexto nacional. La distribución de la migración en estos sectores se vincula principalmente al bajo costo de los arriendos, a las redes de contacto y a las comunidades translocales que configuran un escenario cercano en ciertos sectores de la ciudad.

Como primer paso, la tendencia inicial del migrante es a arrendar piezas dentro de una red

de arriendos y subarriendos, cuyos datos son entregados por conocidos, parientes o amigos. Esta modalidad se establece ya sea por una situación económica vulnerable, una estrategia de ahorro, o bien como un primer paso hacia una vivienda acorde con las necesidades del migrante y su familia, y así posteriormente ver la opción de una vivienda definitiva:

Sí pos, llegamos adonde mis tíos a arrendar una pieza. Ahí sí que vivíamos amontonados: en una pieza estábamos todos. Como mi mamá trabajaba puertas adentro, nos quedábamos solamente con mi papá, y ahí arrendamos otra casa grande y de ahí vinimos a arrendar esta casa grande. (Andrés, Trujillo, Perú, 22 años, siete años en Chile: Santiago Centro).

Arriendo esta pieza para mí con mis hijas y me salen \$ 50 mil y pago \$ 2.500 por la luz. Menos mal que no tengo que pagar el agua. (Estela, 22 años, Cochabamba, Bolivia, un año y medio en Chile).

El sector, la facilidad de arrendar y el bajo costo de las habitaciones, que son sobreexplotadas, tienden a orientar la distribución habitacional del migrante:

Hay lugares en los cuales te pueden arrendar y les pagas lo que te piden. Y no haces contrato, no piden garantía ni nada. Pero hay lugares donde tú tienes que llevar una garantía, algún documento tuyo... Depende del sector. Y el valor también varía, así que es un poco complicado quizás eso. Cuando las piezas son baratas, son malas; tiene que ser arriba de \$ 80 mil quizás, para que sea una más o menos decente. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

Mejorar claro, el techo lo que yo pienso es traer a mi hijo. Cuando traiga a mi hijo a vivir lo haré en mejores condiciones, aun donde vivo no está mal, pero no hay comodidad. Yo no he sido capaz de ir a vivir adonde la hermana Fresia, a pesar que es muy limpio: no hay privacidad. Que correr para bañarse, que hay que entrar a una hora exacta y salir a otra hora exacta. (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

No obstante, en el hacinamiento del conventillo en donde vive Carlos se logra construir comunidad entre la mayoría de migrantes peruanos y las cuatro o cinco casas de residentes chilenos. Se ha logrado ganar espacios de convivencia en un lugar que se encuentra aislado entre cuatro o cinco edificios de renovación urbana del transformado barrio de Santa Isabel. El alto costo de vida en la ciudad de recepción en comparación con los salarios percibidos por los migrantes estructura una estrategia habitacional entre ellos:

[...] es difícil, muy difícil, por la falta de vivienda. Por la falta de vivienda, entonces, vive la gente hacinada, y por la falta de ingresos o no suficientes, uno tiene que compartir la pieza entre tres o cuatro personas para que le salga lo más cómodo, ¿me entiende?, porque muchos pensamos en el ahorro... Ahora sí yo comparo el nivel del alquiler peruano con el chileno, aquí los costos son muy altos. (Carlos, 52 años, Chimbote, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

En este sentido, la dificultad del arriendo, dada por los múltiples requisitos exigidos por los arrendadores, da pie para idear estrategias de solución habitacional entre los migrantes en la ciudad:

Es difícil, porque nosotros no estamos acostumbrados a que por ejemplo nos cobren el mes de garantía. Allá no se usa. Uno puede firmar cheques o letras como respaldo de la deuda, pero no efectivo. Entonces para mí, inclusive donde ahora estoy viviendo, fue difícil conseguir el mes de garantía. Afortunadamente, como le digo, he corrido con suerte, y la gente que me rodea son buenas personas y confían en mi trabajo y todo eso. Y después lo fui pagando mensual del mismo sueldo. (Carmen, 47 años, Bogotá, Colombia, tres años en Chile).

En el contexto esbozado, se generan distintas modalidades de arriendo colectivo, algunas que pueden ser asociadas solo a comunidades por nacionalidad, otras a relaciones de parentesco o lazos de amistad:

Sí, arriendo un departamento con compañeras colombianas [en el Barrio Brasil]. Somos cinco.

Sí, todas de Colombia. Son todas mujeres. Mi pareja y las hermanas son del mismo pueblo de donde yo soy. La verdad que cuando llegamos, necesitábamos arrendar un departamento más grande pa' todos y el señor fue muy amable, muy cortés. Nos arrendó así nomás. No, si contrato de arriendo tenemos, pero no nos exigió más papeles, así nada. No, simplemente firmar el contrato, el mes de garantía, los dos de arriendo y ya. (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Existen otras modalidades que articulan una comunidad más amplia de migrantes latinoamericanos, que comparten una misma situación de subarriendo. En este sentido, la habitación es un lugar exclusivamente para el descanso, luego de extensas jornadas laborales:

Vivimos aquí en Chacabuco con Erasmo Escala, en metro Estación Central. Estamos viviendo incómodos, por eso estábamos buscando para arrendar... Sí, hay hartas piezas, se subarrienda, hay de todos lados: hay peruanos, ecuatorianos, colombianos... y nosotros somos los únicos bolivianos. Hay más peruanos. Es que el arrendatario es peruano. Sí, casi no compartimos, porque como nosotros no estamos en la casa por el día, y descanso los domingos. De lunes a viernes no estamos, y en las noches no se puede. Salimos temprano, volvemos tarde... casi no compartimos. (Lidia, 26 años, La Paz, Bolivia, un año y medio en Chile).

Dentro del grupo de estudio se destaca que, luego del proceso de inserción habitacional transitorio en piezas arrendadas y subarrendadas, aumentan las expectativas por parte de los migrantes de dejar este tipo de arriendo inicial y dar paso a la búsqueda de una mejor situación habitacional:

El arriendo es muy caro, pero no podemos arrendar una casa más chica o en una pieza porque no nos reciben. Porque lo primero que te dicen: "Que no sean peruanos porque a los peruanos les gusta el carrete. Ahora escogimos una casa bien independiente, con entrada de auto, no tan lujosa, pero bien. Estamos muy cómodos, aparte que nadie nos molesta, al lado de un carabinero que nos cuida. Aparte que somos mujeres, esta-

mos bien en ese sitio hasta el momento. (Carla, 25 años, Lima, Perú, cuatro años en Chile).

No, ahora sí estoy como estable. Estable porque en dos meses más, si Dios lo permite, me va a salir la visa definitiva, y con eso se puede postular a una casa. (Esmeralda, 31 años, Cochabamba, Bolivia, ocho años en Chile: Recoleta).

Por otro lado, se configuran nuevos espacios conforme la migración se hace permanente. Se añadiéndose nuevos sectores donde la migración se visibiliza menos que en los barrios del centro. Nos referimos a arriendos y subarriendos que los y las migrantes toman en casas y departamentos de comunas de sectores medios, como Maipú, La Florida, e incluso en el sector oriente de la ciudad: en Ñuñoa y Las Condes.

Yo vivo en un departamentito interior. En una casa principal, en la parte de atrás en el patio construyeron una habitación grande, con cocina, con baño, y es un solo ambiente. Ahí vivo yo, en Las Condes... (Carmen, 47 años, Bogotá, Colombia, tres años en Chile: Las Condes).

Vivo hace más de un año en una pieza que arriendo con una amiga peruana en Ñuñoa [...] lo encontré por casualidad: iba pasando del trabajo. Es una pieza de cuatro por cuatro. Con el terremoto pensábamos que se caía, porque la casita es pobre... Yo no sé si se va a arreglar, porque la persona que me arrienda a mí no es el dueño, él arrienda solamente. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

4.3 Convivencia vecinal

La convivencia entre chilenos y migrantes se basa en la superación de conflictos que puedan darse a raíz del impacto en la vida cotidiana de una determinada zona o barrio. Algunos problemas visibles que genera la llegada de migrantes han sido la sobrepoblación de ciertas casas o edificios (con las consabidas restricciones del espacio habitacional para ellos) y las diferentes costumbres culturales que contrastan y a veces chocan con las propias de los chilenos.

En este marco, la integración de la población migrante al barrio se verá facilitada o no dependiendo de la sociedad receptora. Determinantes son aquellas actitudes de rechazo aceptación, y las representaciones sociales y los estereotipos que se construyen en torno a la aceptación o resistencia de la entrada de nuevas pautas y usos culturales de los que los migrantes son portadores. En este sentido, en algunos casos, dado el hacinamiento, el uso del espacio público es factor de tensión:

[...] yo tengo entendido que aquí eran un problema las fiestas peruanas por los muchachos, y las familias que se ponían a tomar... Eso originó una serie de problemas anteriormente, pero esto ha ido cambiando... (Carlos, 52 años, Chimbote, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

Hay muchos problemas con los peruanos, demasiados con los mismos compatriotas, porque habían muchas peleas, habían fiestas, que por aquí por allá. Yo siempre he renegado y le he dicho a mi mamá: "Mira, por unos cuantos nos meten en el mismo saco. (Carla, 25 años, Lima, Perú, cuatro años en Chile).

En este sentido, el conflicto en el entorno inmediato, a nivel comunal o barrial, puede sustentarse en las expectativas que se generan desde la población chilena hacia la población migrante, en cuanto su integración debe suponer la asimilación al nuevo escenario local:

Si se hace una cosa chica para los niños al frente y lo pasamos bien. Acá hay buenos vecinos en la esquina. De la Junta de Vecinos, la presidenta a todos los peruanos nos odia, quiere que nos vayamos. Una vez hicieron una reunión acá en la esquina, en la cuadra, y dijeron que nos bote la presidenta. Argumenta que hay muchos peruanos; nunca había peruanos acá en el sector. Somos tres o cuatro casas de peruanos. La presidenta de la Junta de Vecinos quería que saliéramos toditos, puros peruanos. (Andrés, 22 años, Trujillo, Perú, siete años en Chile: Santiago Centro).

Asimismo, se destacan experiencias de integración a nivel barrial iniciadas por acciones por parte de los vecinos en términos de aceptación y de tolerancia a la diversidad:

"...yo tengo que felicitar acá a la gente que vive a Dagoberto a una señora más también, ellos son muy amables son gente de muy buena educación... aquí hacen reuniones vecinales, junta de vecinos, la misma junta de vecinos organiza una fiesta para los niños... si hay algún tipo de problema de alumbrado se hacen reuniones, esas reuniones son muy continuas, ahora yo no participo en esas reuniones porque no soy el titular..." (Carlos, 52 años, Chimbote, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

Acá hice muchos amigos. La tía del jardín, los negocios. Cuando voy a la tienda del Cholo, el Cholo me canta. Cuando voy a la tienda de don René, don René me canta, me dice Adelita, si Estelita se fuera con otro... Así es que yo tengo muy buenas amistades por acá. (Estela, 22 años, Cochabamba, Bolivia, tres años en Chile).

4.4 La inserción laboral de los migrantes en la ciudad de Santiago de Chile

La integración a la ciudad de Santiago sin duda está cruzada por el contexto del trabajo, dado que el proyecto migratorio se sostiene a partir de él. Las expectativas que el migrante pone en este ámbito al iniciar su experiencia migratoria es de suma relevancia. Este constituye un aspecto fundamental para la superación de su situación que arrastra de su país de origen. El trabajo es en sí mismo la puerta de entrada al proceso de integración al sistema socioeconómico de la metrópoli y representa un factor clave para entender la realidad tanto material como social del migrante.

En la mayoría de los casos, los migrantes se insertarán en trabajos menores en los que la propia población chilena ha desestimado desempeñar. Este hecho se da incluso en los extranjeros con alto grado de calificación, tanto a nivel técnico como superior. Asimismo, la segmentación del mercado va ser diferencial según nacionalidad de origen.

A modo de introducción, se puede plantear una proporción no menor de la muestra de migrantes femeninas de origen peruano y boliviano entrevistadas que se ocupan como asesoras del hogar, distinguiéndose al interior de este traba-

jo la condición de empleada doméstica puertas adentro y puertas afuera.

Cabe destacar que en muchos de los casos las mujeres que se emplean en este servicio se ven forzadas a acceder a estos trabajos por las remuneraciones percibidas. Esto suele ser la opción preferencial especialmente de las mujeres peruanas, dada la dificultad para poder convalidar sus títulos técnicos y profesionales.

Depende del tipo de trabajo. Para nana, hay millones, pero puertas adentro. Y otro tipo de trabajo como mesera, no sé, asistente, un poquito más diferente, no... Es que es difícil. A mí me gustaría... tener mi casa... y... ojalá pudiera ser con algún título, dejar de ser..., más todo, estoy tratando de ser nana. No me gusta mucho, lo encontré muy cansador, agotador". (Esmeralda, 31 años, Cochabamba, Bolivia, ocho años en Chile: Recoleta).

72

El trabajar puertas adentro determina la experiencia cotidiana de la mujer migrante. Se observa claramente que esta opción representa una estrategia económica —principalmente cuando tienen a sus familias en Perú y Bolivia— que les permite ahorrar gastos que inciden en sus posibilidades de ahorro para, consecuentemente, realizar el envío de remesas a sus ciudades de origen, muchas veces a costa de su intimidad, restringiendo los desplazamientos por la ciudad y, en algunos casos, extendiendo la jornada laboral a niveles extremadamente largos y desgastadores, dependiendo de la dinámica que se tenga en el hogar de residencia:

El caso de Lidia es representativo de la mayoría de las mujeres migrantes bolivianas entrevistadas en condición de empleadas domésticas:

[...] Yo siempre he trabajado como asesora del hogar, como nana. Desde mis doce años. Yo me puse a trabajar hasta el día de hoy. Yo desde mis doce años hasta los quince me independicé, trabajé aparte. ;i familia vive en el Altiplano; entonces yo le envió parte de mi sueldo. (Lidia, 26 años, La Paz, Bolivia, dos años en Chile).

Después dejé ese trabajo y fui donde la hermanita Fresia y encontré un trabajo donde me pagaban \$ 250 mil, pero la señora me trataba feo,

me humillaba. Nos hacía trabajar de corrido y no nos daba comida. A las cinco de la tarde recién nos dijo que comiéramos. De todo y de nada me gritaba, hasta me acusó de ladrona. Como le decía el hijo de mi patrona me molestó y por eso me vine llorando, además estaba lloviendo. Y fui a buscar a mis niñas al jardín y estábamos esperando micro y vino un bus grande y nos mojé. Y eso me dio pena, porque a veces siento que me está pasando lo mismo que a mi mamá, por ser madre soltera. (Estela, 22 años, Cochabamba, Bolivia, tres años en Chile).

Estuve en la parte Apoquindo, con una familia, una pareja y un niño. Estuve ahí como ocho meses. Me retiré para ir a trabajar a Los Dominicos puertas adentro con cuatro personas. De ahí estuve como seis meses, pero ya cuando yo me salí de la primera casa, yo me salí porque sentía que me ahogaba, pero cuando me pasó, ya salí, ya conversé, empecé a entender que no era de repente el trabajo, sino yo, que yo sin darme cuenta había comenzado a deprimirme. Pero yo no lo reconocía, pero era por el trabajo, yo trabajaba mucho y la que se agotaba era yo, porque yo lloraba. Los primeros meses son como... son fuertes, son como que uno tiene la mitad de su vida allá todavía, o de repente más de la mitad, entonces el único consuelo que uno tiene es el fin de semana... los domingos... Yo salía sola los domingos, entonces me hacía sufrir. (Vanessa, 26 años, Huancayo, Perú, un año y medio en Chile: Santiago Centro).

Otro factor determinante en la vida del migrante es la situación de su familia en su país de origen, que está muy relacionado con los motivos que impulsaron a salir a estas mujeres. Las entrevistas se encuentran divididas según las mujeres que envían remesas para ayudar a sus familias mensualmente y que se sienten con esa responsabilidad, y las que envían dinero solo como una ayuda ante eventualidades y emergencias o para fechas especiales, principalmente el día de la madre, cumpleaños y fiestas de fin de año:

Por decir, mire, allá, el sueldo mínimo, vital, son 600 soles. Aquí \$ 165 mil es lo mínimo, y \$ 100 mil pesos es como 500 soles, ¿se da cuenta? No es mucha la diferencia, pero ese poco que me queda me permite de repente a

mí separar ese dinero para el estudio de mi hijo. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

Por su parte, en el mundo femenino colombiano se encuentra un mayor acceso a trabajos ajenos al empleo doméstico. A modo de ejemplo, encontramos los casos de Diana (profesional en secretariado ejecutivo) y María Elena (profesional administradora de empresas), mujeres que a pesar de su condición de tituladas en Colombia, solo acceden a trabajos de menor jerarquía e ingresos en relación con sus expectativas profesionales: la primera trabaja como secretaria recepcionista y la segunda es telefonista de un call center. Ellas representan la situación de aquellas/os migrantes que se encuentra sobrecalificadas/os para dichas labores, pero que no siempre logran convalidar sus estudios e insertarse a un mundo laboral más acorde a su formación profesional:

[...] yo soy profesional en secretariado ejecutivo, pero hice una carrera de profesional en comercio internacional, y eso es lo que se está haciendo en Colombia, para convalidar acá. Y en este momento, a pesar de que yo estoy trabajando en una oficina como secretaria recepcionista, que eso me ha dado la oportunidad de conocer y aprender mucho más cosas, quiero involucrarme en el área más comercial internacional y poder como aquí, hacer una homologación de los que trabajan aquí para poder involucrarme en una empresa... (Diana, 46 años, Bogotá, Colombia, siete meses en Chile).

[...] yo soy profesional administradora de empresas, pero mi título ha pasado sin pena ni gloria porque acá el administrador de empresas tiene que haber estudiado acá, tiene que haber salido de la Católica o haber salido de no sé dónde y... yo estudié en la Universidad del Valle, una de las mejores ciudades de Colombia, una universidad pública donde es muy difícil entrar y estudiar [...] aquí no te pescan... Una vez aquí donde trabajé un jefe me dijo: "¡Ah!, pero esas cosas que usted hizo de administración son como buenos cursos..." (María Elena, 44 años, Cali, Colombia, tres años en Chile).

La segmentación del mercado laboral para las personas migrantes aparece recurrentemente

citada en el estudio. Al respecto, la asignación que hace la sociedad chilena de determinadas labores como "trabajos para migrantes" choca con las altas expectativas que tenían las y los migrantes antes de la salida de su país de origen en torno a acceder a mejores remuneraciones y mejores puestos de trabajo. En relación con el trabajo masculino, el trabajo en la construcción representa por lejos la fuente primaria de empleo de los migrantes entrevistados:

[...] a mí me llaman casi para lo que llaman terminación de obra, es decir, para colocar los fluorescentes, para colocar los focos, pero hay otros que son electricistas que comienzan desde los cimientos a colocar los focos. Tengo contrato... como yo era un irregular, a los cuatro meses me hicieron un contrato para hacer los trámites en el Departamento de Extranjería. Se demoraron como dos meses en regular mi documentación... (Carlos, 52 años, Chimbote, Perú, cuatro años en Chile).

Otro ejemplo similar de trabajo precario es el que realiza José Luis como trabajador o "prestador de servicios" a la empresa de Aguas Andinas:

Presto servicios con Aguas Andinas, con una visa provisional de un año. Sí. Está allá en Puente Alto, en varias zonas, o si no en Padre Hurtado, en La Reina, donde están todo lo que son los reservorios o las reservas de agua de Aguas Andinas para el consumo poblacional. Ese es por contrato, trabajo por contrato. (José Luis, 40 años, Trujillo, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

Tal como antes se comentó, se advierte una segmentación del mercado laboral para el migrante que dice relación con su nacionalidad. En el caso de Luis Bermúdez, sus estudios de técnico en criminalística y administración de empresas solo le permiten acceder a un trabajo precario, sin contrato, como mesero de un local del Barrio Brasil:

Mi jornada es tiempo completo. Entro a las 12 del día y salgo a las 12 de la noche. Sí, tengo un día de descanso a la semana, aunque como soy part-time y no tengo contrato. (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Trabajo, relaciones laborales y regularización

Si el acceso al trabajo constituía un aspecto sensible y crítico en relación con la integración, el de la regularización en el país es otro comparable. Por un lado, encontramos malas prácticas por parte de algunos empleadores hacia sus empleados migrantes, a los que suelen manipular con la amenaza de la deportación. Suelen darles trabajo sin un contrato, hecho que condiciona y perpetúa en muchos casos la situación de irregularidad de las personas migrantes:

Por el momento, no tengo contrato de trabajo. En otras partes me decían que si no tenía un carnet, no me daban trabajo. Y si para poder obtener el carnet tengo que tener un contrato de trabajo, ¿dónde lo voy a conseguir? (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile).

Hasta el día de hoy tenemos algunos problemas, pero igual trato de no pensar... el temor de si me deportan, me pueden hacer cualquier cosa, eso es lo que me da miedo. Me agunto todas esas cosas. (Lidia, 26 años, La Paz, Bolivia, un año y medio en Chile).

Por otro lado, bajo esta situación aparecen malas prácticas por parte de empleadores que abusan de la condición de los migrantes y del desconocimiento de estos de sus derechos laborales:

[...] en ninguno de los dos trabajos se cumplió lo que me habían prometido. En el primero no se cumplió el sueldo y tenía que hacer muchas otras cosas que no eran las acordadas y en el de acá no fue que estuviéramos a disgusto, sino que a la señora se la llevaron para otro lado. (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Cuando a ella la han empleado, le han dicho que su trabajo es este y esto y este, pero cuando ya cumple el mes o al final del mes, le han dicho, no pues, es que tiene que quedarse. Si el horario es de ocho horas, le meten diez horas o doce horas, y como es una persona que no conoce mucho el tema de aquí, como que el cuento con lo laboral ya se ha ido pues empapando en eso, pero al principio a ella le metían 10 horas o 12

horas, y se lo pagaban como que si fueran las ocho horas. (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses en Chile: La Cisterna).

Cabe señalar, respecto de la condición migrante, que la posibilidad de estar en situación regular en el país se da en gran parte por la visa sujeta a contrato, la cual permite al migrante permanecer el tiempo necesario de manera regular, mientras se cumple el periodo de trabajo. Asimismo, el migrante puede obtener una cédula de identidad pero esta también posee un tiempo de vencimiento, cuestión que genera trabas en la integración social:

Pero igual conseguirse un trabajo es imposible, por decir algo. Yo busqué trabajo en la Universidad Andrés Bello. Bien contento, buen currículum, me aceptaron, trabajé la primera semana, pero cuando fue el formalizamiento de los papeles, les tocó despedirme porque a pesar que yo tengo permiso para trabajar, no tenía RUT vigente. (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años en Chile).

Y el problema es el papeleo de los... Porque allá en Bolivia a los que he visto solamente entran con pasaporte nada de hacer papeleos nada de hacer contratos con empresas nada los turistas allá vienen a visitarnos y se quedan cuantos años ellos quieran, acá es diferente acá tenemos que hacer un contrato si no nos vamos en la fecha en la que hemos quedado para irnos nos sacan multa no se algo así. pero allá no es así los turistas allá son bien venido que pasen acá la gente es diferente eso me ha extrañado un poquito. (Jesús, 38 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

En la práctica, la vida resultó distinta a como pensé yo que iba a ser, porque logré conseguir un trabajo en algo que yo no hacía en Colombia y eso me ha permitido conocer más cosas... (Carmen, 47 años, Bogotá, Colombia, tres años en Chile: Las Condes).

En el caso de las mujeres madres solteras que deben asumir el cuidado de sus hijos, el cumplir jornadas completas de trabajo para contar con un contrato de trabajo que les permita estar en condición regular afecta el proceso de cuidado y crianza de los niños y niñas migrantes:

Eso, todo el mundo me dice eso, pero lamentablemente, digo, para tener la residencia te piden un trabajo estable, que tengas dos años de residencia última, y yo no trabajo tanto tiempo con un trabajo, y aparte de un sueldo, ahora sí. Ahora sí estoy trabajando con un contrato y me estoy tomando yo misma mi previsión. De mi sueldo sale la previsión. Estoy postulando, ya en junio tengo las temporales, pero en junio hago los papeles para tener la residencia definitiva [...] demasiado, porque incluso no podía trabajar en un trabajo estable porque no podía trabajar las ocho horas. Si no trabajas más y no tengo con quién, aparte, cómo ayudar a mi hermana. Por ejemplo, mi hermana me hace el favor de lunes a viernes de cuidarme a la niña de la mañana a la una. Le pago \$ 5.000 semanales, no es mucho, pero igual no le puedo dar más porque con el sueldo que gano tengo que pagar parte de arriendo, la leche, el agua, la comida. (Carla, 25 años, Lima, Perú, cuatro años en Chile).

Quería trabajar con gente de aquí, pero he buscado mucho tiempo, como tres meses, y no pude encontrar trabajo... Hasta el día de hoy tenemos algunos problemas, pero igual trato. Mi aprensión es si me deportan, me pueden hacer cualquier cosa. Eso es lo que me da miedo. Me agunto todas esas cosas. (Lidia, 26 años, La Paz, Bolivia, un año y seis meses en Chile).

Aquí aparece como gran tema la restricción de emplear a trabajadores migrantes, dada la cláusula de “pago de retorno al país de origen del trabajador migrante” que inhibe la contratación por parte del empleador, así como también esto incide en una competencia laboral en condiciones desiguales con respecto a los habitantes nacionales. A lo anterior se debe sumar la flexibilidad laboral existente en el país que, sin lugar a dudas, va a supeditar la continuidad de los trabajadores migrantes en condiciones de regularidad en el país. En efecto, sin duda, al perder el trabajo, el/la migrante después de un tiempo determinado puede transitar de la regularidad a la irregularidad con facilidad:

Yo me imagino que debería haber como más... igualdad. Porque, por ejemplo, hay una cláusula en el contrato del extranjero que dice que si lo echan a uno le tienen que dar pasaje de vuelta.

Eso deberían quitarlo, porque si uno[...] mucha gente no hace contrato por miedo a eso, precisamente, porque piensan que de verdad tienen una obligación de pagarle a uno todo eso, y no debería ser así. Debería ser como un chileno más al momento de trabajar... siempre hay un temor de llegar a un contrato con un inmigrante, por las complicaciones.... (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Hay algo que no entiendo. Nosotros venimos acá a trabajar, tenemos la capacidad, el entusiasmo, pero ni inmigración, ni los empresarios nos dan la oportunidad porque inmigración no te da los papeles si no tienes un contrato y los empresarios no te dan un contrato si no tienes los papeles. Es un círculo que deberían romper y ahora se rompe en contra de la norma, no queda otra posibilidad. (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Dentro del dificultoso proceso de integración al trabajo, caracterizado por una inserción precaria, resalta precisamente el desconocimiento que tiene el migrante de sus derechos en relación al mundo laboral:

[...] no he sentido que violen ninguno de los derechos que puedo conocer, porque no es que los conozca todos. Entonces, no me he dado la tarea de investigar a qué tengo derecho, a qué no tengo derecho... (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Eso no lo entiendo muy bien, y además hay otra cosa que no entiendo, es sobre... bueno, hablando del tema del trabajo, es el asunto de... tributario. Es eso. Necesito educación sobre eso. Sobre el asunto de girar boletas, si quiero abrir un negocio, por ejemplo, los requisitos, las imposiciones, por porcentajes, todas esas cosas yo no las entiendo hasta ahora, necesito información sobre eso. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

En las percepciones de los y las migrantes de las tres comunidades estudiadas, se advierte un consenso en la dificultad de la integración laboral, dada por el dificultoso y complejo proceso de consecución de un contrato laboral, con cláusulas especiales, y un contratante que pueda facilitar la regularidad al sistema chileno.

4.5 La integración del/la migrante al mundo de la salud

En el ámbito de la atención de la salud, el consultorio resulta un espacio social dentro del barrio que configura una relación de interacción directa entre los migrantes y la ciudad de recepción. Sin duda, las buenas y malas prácticas influyen en la percepción de inclusión o exclusión de las personas migrantes a su entorno inmediato. La experiencia vivida efectivamente condiciona su vínculo de cercanía o lejanía con respecto a la comuna de residencia y el sentido de pertenencia que las personas migrantes le otorgan al lugar.

La visión con respecto a la salud es transversal entre las personas migrantes entrevistadas y se vincula a la precaria integración laboral: falta de previsión y de vulnerabilidad en relación al acceso a la salud. El sistema de salud se vincula a la visa y esta a un R.U.N (rol único de identidad). En el caso de aquellos migrantes que pasan de la regularidad a la irregularidad, su derecho al acceso a la salud se ve condicionado. En el caso de la visa sujeta a contrato, este tema resulta más crítico, dado que un contrato de trabajo es fundamental para entrar al sistema. En el caso de la población migrante regular existe desconocimiento sobre el mecanismo y sus derechos:

No... si yo me enfermo, me tengo que curar solo, jajajá.... Piden demasiados papeles, y en este momento no tengo ni seguridad social, nada [...] No, casi no he tenido que acudir a ningún lugar, porque por el simple hecho de que como no tengo ninguna previsión de seguridad social, de salud, nada, nada, entonces no nos atrevemos a ir a ningún hospital. No. Pero como le digo, sale bastante costoso. La pura consulta valía como veinte lucas. (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

[...] me han preguntado por personas que no les cubren exámenes en Fonasa y no tienen otra cosa, si son inmigrantes, qué podemos hacer. Ahí me queda complicado, porque ese carnet de Fonasa que dan es como de emergencia, así que no sé cómo funciona, eso es una parte que me gustaría saber. (Carmen, 47 años, Bogotá Colombia, tres años en Chile: Las Condes).

Gracias a Dios no me he enfermado, pero no tengo ningún servicio de salud. Conozco los consultorios porque me ha tocado llevar a los abuelos que he cuidado. (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Bueno, en el caso de nosotros nos hacen un descuento por la atención, y pagamos con nuestra Fonasa. Mire, yo el único caso en que he ido ahí ha sido por la emergencia del terremoto. Ahí he ido al consultorio de San Juan de Dios. Nos atendieron bien, por la emergencia. (José Luis, 40 años, Trujillo, Perú, tres años en Chile: Santiago Centro).

En al ámbito público de atención de salud emergen dos áreas problemáticas: una relacionada con el tema de la información con respecto a los instructivos ministeriales de atención al migrante, que los funcionarios públicos del área suelen no conocer a cabalidad; y otra, dada por los tratos discriminatorios y arbitrarios que se suscitan en el sistema de atención:

El día que fui a dar a luz a mi hijo, igual fue feo. Fue horrible, porque justo ese día jugó la selección boliviana con Chile, jajajá. Pero... ahí el médico fue discriminador. Dijo: "¿A qué vino a Chile a tener su guagua? ¿Por qué no se va a su país? Acá los bolivianos son puros perdedores, ¿viste el partido? Perdieron". Y después vino la enfermera y decía: "Los extranjeros vienen puro a tener guaguas aquí, ¿para qué? ¿Para tener la visa definitiva?" (Esmeralda, 31 años, Cochabamba, Bolivia, ocho años en Chile: Recoleta).

Peruanos sinvergüenzas que vienen aquí solamente a dar lata, quieren que los atendamos como si fuera su país —le dicen en el consultorio— Mi nieta le dijo: "Pero si mi papá también paga en Fonasa. Aquí no tiene nada que ver Fonasa, esto es gratis, además que los atienden gratis vienen a molestar." (María Enelda, 60 años, Trujillo, Perú, tres años en Chile: Independencia).

La vinculación con el sector salud, muchas veces determina experiencias de arbitrariedad y abierta discriminación, lo que hace suponer la no cercanía con este servicio:

Sí, a mi hijo le tocó eso cuando estaba con sus controles. Yo fui con él, era chiquitito, a mí me

daba pena, los bebés son delicaditos. Fui con mi esposa, fuimos, y no le pillaban la vena. Lo pinchaban por todos lados y a mí me daba rabia que llore mi hijo, porque uno sabe cómo es, cómo hay que buscarla, entonces yo entré y le dije: “Oiga, ¿qué le pasa, por qué lo hace llorar a mi hijo, no es profesional, usted? ¿O quiere que le enseñe yo también?” Y ahí me dijo: “Sale pa’ allá, peruano conch...”, así me dijo. Sí, y lo miré y moví mi cabeza nomás, y no le dije nada, me aguanté, lo dejé ahí nomás. Eso me dolió, que hiciera llorar a mi hijo, nada más. Sí, ella va, y también le ha tocado que le han dicho: “¡Ah!, peruanos culiaos” y todas esas cosas: “¿A qué vienes a mi país, muerta de hambre?”, ese tipo de cosas. Profesionales. Profesionales tratando así. Es increíble, pero hay. Yo me sorprendí. Se supone que Chile es un país en desarrollo. Bolivia es un país subdesarrollado, es pobre... y así lo catalogan a Bolivia. (Ricky, 23 años, La Paz, Bolivia, cinco años en Chile: Santiago Centro).

La salud es muy deficiente, además de costosa. Porque los sitios, es lo que dicen ellas, los sitios donde van no son muy bien presentados. El personal, sí, el personal más que todo. No están como bien adecuados, o sea, a atender al público, más que todo por eso. (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses en Chile: La Cisterna).

4.6 La integración educacional del migrante

La educación es otro elemento de inserción del migrante al nuevo contexto en la ciudad. Para los niños y niñas migrantes es la puerta de entrada a la experiencia de integración. En cuanto a su vinculación con el país de origen, la reunificación familiar depende en gran medida de la integración educacional y de la continuidad de los estudios de sus hijos en las comunas donde ahora residen. En este sentido, la presencia de migrantes en el aula ofrece un nuevo desafío a los establecimientos educacionales, ya que les brinda la posibilidad de integrar en el currículum educacional el diálogo intercultural y una visión más ampliada del mundo basada en la multiculturalidad y la diversidad.

Al respecto, en los grupos estudiados emergen tres ámbitos de interés como elementos relevantes en su proceso de integración y de sus familias: la convalidación de estudios, la educación de niños y niñas migrantes, y el acceso a estudios superiores.

En la generación más joven de la migración está el anhelo de poder estudiar en Chile y acceder a una mejor educación que no fue posible en Bolivia, Perú o Colombia. Así como también en la generación más adulta el anhelo es poder convalidar los títulos tanto técnicos como superiores. De esta manera, la integración vinculada al tema de la educación supone una mejora en la calidad de vida de las personas migrantes, una movilidad social y la posibilidad de acceder a otros mercados de trabajos.

[...] ha sido muy engorroso porque ella, bueno, le tocó traer documentos, traer todos sus documentos en regla y eso, pasar por todas las oficinas de registro, pues, que hay que hacer y hasta ahora no se ha dado la oportunidad. Está tratando de mirar, a ver cómo se hace, como una beca, para poder ella terminar la tecnología, porque a ella le faltaba, en Colombia le faltaba un semestre. (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses en Chile: La Cisterna).

[Estudié] administración. Sí, me gustaría bastante ejercer ahora. Es que la verdad es que una vez me dio por preguntar, y se me dijo que tenía que ir al Ministerio de Educación, y que allá tenían que darme una... asignar una universidad para presentar mi examen. Luego tenía que esperar y se me dijo que salía más costoso que ponerme a estudiar acá de nuevo, entonces no... (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Sí, terminé la secundaria, pero después, cuando me vine, estuve en la universidad, hice un pre-universitario, estuve a punto de entrar a la universidad, pero me vine a Chile. Quería estudiar inglés y francés. Y allá igual está el quechua, es una obligación en la universidad. Pero ahora no poh, no se me ha dado la oportunidad, porque estudiar aquí sale caro. Un instituto sale arriba de \$ 70 mil, aparte hay que contar alimentación

y todo eso. (Roberto, 27 años, Cochabamba, Colombia, nueve años en Chile: Santiago Centro).

Quería buscar la manera de estudiar, de postular a becas y eso, con capacitación. Cuando la gente no tiene capacitación, o le falta, o se siente inseguro, con la capacitación se siente menos. Entonces, si yo estoy capacitada y tengo un título como un chileno, es distinto. (Carmen, 47 años, Bogotá, Colombia, tres años en Chile: Las Condes).

Me gustaría estudiar una carrera corta, porque me falta un papel o un título, por ejemplo, en gastronomía. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

Yo creo que lo importante es que se consoliden el tema de los estudios para los peruanos, porque el Consulado hizo unos convenios, pero cobraban demasiado caro. Debe haber centros de enseñanza que sean arrendados o que el Consulado sean los dueños. Lo que le queda al peruano es dedicarse puro trabajar. En lo más que se debe apoyar es en educación, centros de capacitación y para que aquellas personas terminen la enseñanza secundaria. (José Luis, 40 años, Trujillo, Perú, tres años en Chile: Santiago Centro).

No creo que puede ejercer acá, porque usted sabe que los latinos tenemos muchas barreras de edad para trabajar. Ya a los 35 no lo contratan en ninguna parte y no importan los conocimientos. El primer trabajo lo conseguí por medio del CIAMI con la hermana Fresia, asesora del hogar. (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Por otro lado, un problema para los hijos e hijas de los migrantes se advierte en el desconocimiento por parte de los establecimientos educacionales sobre la inclusión de los niños migrantes, específicamente en el caso de las matriculas.

A mis hijos no los querían recibir por la cédula... Tuve que acudir al máximo estamento; me tocó pedir una orden del Ministerio de Educación al colegio para que aceptaran a la hija mayor. Los obligaron a aceptarla. (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años de residencia en Chile).

Asimismo, y concordante con el estudio realizado por UNICEF (2004), se aprecia la distancia cultural y conflictos de integración que asumen los niños con sus compañeros de aulas de otras nacionalidades, los que generan prejuicios y discriminación:

Mi nieta, ella estudia en el colegio Miguel Ángel Bonarrocha, que queda cerca, ahí en La Cisterna. [Hubo una] complicación con lo de la matrícula. Ella, por el hecho de que era pues colombiana, entonces empiezan a preguntar de por qué se vino, de por qué. Bueno, de por qué no se van para su país, qué vino a hacer acá Entonces, a ella le tocó muy difícil al principio a la niña, porque son preguntas que a un niño siempre le caen, anda saber qué van a responder. Ella está haciendo octavo aquí y le ha ido bien. Eso no más fue. (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses y medio en Chile: La Cisterna).

Bueno acá en este colegio, mi nieta está muy bien. Acá en el Washington dicen que estaban un poco discriminados a mis nietos. Los mayores, los que han venido antes, antes que todavía que vengan tantos peruanos, se sentían discriminados porque los marginaban los mismos alumnos. "Peruanitos", les decían, "ponte bueno peruanito, ponte bueno peruanito". (María Enelda, 60 años, Trujillo, Perú, tres años en Chile: Independencia).

Cuando a la niña no la querían aceptar, dijeron que era por la cédula, pero era evidente que era por ser migrante, porque los tipos tenían un grado de xenofobia grande. (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años en Chile).

En el caso de Andrés, estudiante peruano, el hostigamiento de los alumnos generó un conflicto de violencia:

[...] discriminación en los colegios. Se aguanta hasta que se puede, pero a veces uno explota. Llegué al colegio, pero me recibieron mal. Me decían: "Peruano, peruano, peruano". Hasta que un día un chileno... ya pos, exploté, digamos. Estábamos en la sala, el profesor si no estaba, ah peruano, me peleé, nos agarramos a combos. A mí me suspendieron más que a él. La directora me suspendió una semana y a él tres días. (Andrés, 22 años, Trujillo, Perú, cinco años en Chile: Santiago Centro).



5. Percepción de la vida cotidiana en Chile: a medio camino entre la discriminación y la integración

La percepción del migrante acerca de su experiencia migratoria está marcada por la coexistencia en su percepción de experiencias de integración y convivencia con experiencias de discriminación. Dentro de una escala de percepción, los migrantes que expresan haber sentido mayor discriminación son los migrantes de origen andino provenientes de una etnia, como la aymara o la quechua, y en menor medida los migrantes colombianos, no así los afrodescendientes. Permanecen en un nivel intermedio los migrantes bolivianos y peruanos, que conviven cotidianamente con un mundo urbano que los integra y los margina.

Cabe destacar al respecto la presencia de tres clases o focos de discriminación, determinados principalmente por la pertenencia étnica, nacional y racial.

En el caso de la migración proveniente de etnias andinas, Santiago tiende a ser una ciudad discriminadora en contra de estos grupos. Para el mundo andino existe una clara diferencia entre la gran metrópoli y las ciudades del norte, que como Arica e Iquique establecerían mayor vínculo e integración con el migrante andino, siendo espacios de mayor continuidad y menos quiebre con su cultura de origen que Santiago:

[...] no sé, yo le encuentro parecidos a los de Arica e Iquique a los bolivianos y peruanos... ¿Será porque alguna vez en toda su vida les ha pertenecido? La gente es casi igualita... En Iquique,

la gente es igual que la de Bolivia. La gente de Bolivia es como más sumisa. Cuando tiene que callarse, se calla. Y acá no poh, aquí la gente habla hasta por los codos. Esa es la diferencia entre la gente, y la discriminación más que todo es acá en Santiago, en Iquique no mucho, no la he sentido mucho allá. Siempre quieren sacar ventaja del otro, piensan que uno no se da cuenta o tal vez, no sé... piensan que los puedes engañar y son más vivos... Siempre he escuchado esa palabra, el chileno lo dice en su lenguaje típico, que somos más vivos, seguramente son más choros, como le dicen acá... (Ricky, 23 años, La Paz, Bolivia, cinco años en Chile: Santiago Centro).

En el migrante de raíz andina, la integración a la ciudad se juega a retazos. Hay territorios de la ciudad que se asocian a la experiencia cercana de la sociedad de origen, que son los espacios de mayor diversidad social que contrastan con la homogeneidad del sector oriente de Santiago. En ese marco se contraponen Patronato a Vitacura:

[...] a mí me gusta Patronato. Ahí me siento bien. Arriba en Vitacura no me siento muy bien. En Vitacura me siento el más bajo, porque ahí vive la gente de alta sociedad. En Patronato veo gente morena, también hay chilenos, pero no son tan alzadas así. Ni me acomplejo ahí. (Jesús, 38 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

Asimismo, se reivindica la amabilidad y tranquilidad del barrio como escenario contrapuesto al espacio público del centro:

Es así como Recoleta, medio sencillo, o sea cálido, no hay mucha gente discriminadora por acá por Recoleta. Donde hay es en el centro, en el Metro o en la micro. (Esmeralda, 22 años, Cochabamba, Bolivia, tres meses en Chile: Recoleta).

Sin embargo, así como algunos migrantes se sienten mejor en el barrio donde viven porque lo asocian a un espacio de mayor diversidad cultural que sus lugares de trabajo o los espacios céntricos, es precisamente en los barrios donde se vive la discriminación:[...] cuando voy a Zapadores (Independencia) los chilenos nos gritan peruanos". (Jesús Alejo, 38 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

Particularmente, en el aymara o quechua se concentra la segregación hacia el peruano y el boliviano. La discriminación del "otro", del distinto, se concentra en la figura del moreno y del indígena. Por otro lado, la discriminación es introyectada e internalizada por los migrantes que tienden a aislarse y no mostrar los rasgos más distintivos de su identidad cultural. Ocurre esto con los migrantes de raíces aymara:

[...] a una señora la han discriminado por andar vestida de polleras, o esa de chola. La han molestado y a una la molesta que se anden riendo de la ropa que usa y que le digan: "¡Sácate tu disfraz!" (Fabiola, 36 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

Esta misma percepción de discriminación es la que experimenta Ricky, joven migrante de La Paz de origen aymara, que la vive como una práctica cotidiana de su entorno residencial:

Sí, el conserje es chileno. Todos casi los que trabajan acá son chilenos; los de la planta administrativa del edificio son todos chilenos. Igual con ellos me ha tocado así vivir como experiencias discriminatorias. Así, por ejemplo, decían: "Ah, los bolivianos llegan bien indios acá y después se van refinados"., Un comentario así [...] "llegan todos flacos acá, y se van bien comidos"; cosas así... porque, ponte tú, yo llego a Bolivia y a mí lo que más me gusta hacer es llegar y comer de todos los platos que haiga. Entonces llegué y comí de todito, ¿por qué? Porque la comida de allá es orgánica, no es transgénica como la

de acá... (Ricky, 23 años, La Paz, Bolivia, cinco años en Chile: Santiago Centro).

En el caso de Ricky, su percepción de ser discriminado en su entorno lo conduce a una conducta de autosegregación consciente que le hace optar por no construir relaciones interculturales con santiaguinos a nivel de barrio:

[...] No, no. No me siento parte de acá, porque de aquí voy a mi departamento y de mi departamento a acá, me junto solamente con los bolivianos, que no todos viven acá encima de la galería; algunos viven por otros lados... de Peñalolén, por ejemplo... La verdad, no. Está mejor así. Porque no hay gente como la que tú quieres, gente como la de Bolivia no hay. La gente de Bolivia te pregunta: "Ah, cómo estás, hagamos algo, cocinemos juntos", claro, cocinemos, pero no carretear. En cambio acá uno dice: "Cocinemos algo" y ya llegan con sus cervezas... eso es un ejemplo. (Ricky)

El caso de José releva el contraste de su identidad étnica en relación con la ciudad de recepción y su gente:

Otra observación podría hacer sobre la... la... aquí hay más... la presencia europea es marcada, obviamente. O sea, eso se nota, la diferencia entre mi aspecto, y [...] es diferente, el color de la piel, la forma del rostro... la misma estructura es distinta. Sí he encontrado gente parecida a mí, pero con otro color de piel en todo caso, como que son más claros, pero he encontrado gente como de mi piel, y a mí me... o sea... digo: "Esta gente es como en Cuzco", he encontrado mucha gente como yo. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

De ser sujeto de discriminación, el nuevo contexto (Santiago de Chile) determina el efecto contrario: ser objeto de discriminación y autoperibirse como discriminada:

Allá sí discriminan a las de pollera, a las cholitas las tratan mal. Pero a las de vestido no. Ellas vienen del campo y como no saben hablar, las tratan mal. Hablan así: "Pásame, pues, aquellos, qué te pasa, pues, hoy". Es que no se les entiende mucho porque al "té" le dicen "tei". Hablan rarito, se les nota que vienen del campo.

Además huelen a oveja. Cuando uno se le acerca, uno se asquea. Tienen olor a oveja, a vaca, y además hablan mal. Pero ahora yo acá siento que yo soy la cholita, que a mí me discriminan y los chilenos son como éramos nosotros allá. (Estela, 22 años, Cochabamba, Bolivia, una año y medio en Chile).

Acá hay mucha discriminación, sobre todo por como se viste. Si yo pudiera, me vestiría mejor. Pero me visto con lo que tengo. A mí todos los días de mi vida me pasa en el micro eso. A mi hija la voy cargando, a la otra la sostengo con el otro brazo y las bolsas, y no me dejan ni afirmarme y me miran la cara, y no me dejan y menos me dan el asiento. Cada vez que me bajo del micro me salen unas cuantas lágrimas. (Estela)

Así como aflora la discriminación étnica hacia la migración de origen andino, por otro lado, María, migrante afrocolombiana, percibe que la discriminación del chileno se encarna en los colombianos y colombianas con respecto al color de piel, y que lo asocian a la delincuencia, el narcotráfico y la prostitución:

Sí, ha habido mucha discriminación, porque usted va a conseguir trabajo, le pasa eso, colombiana. No, colombiana no queremos, negros menos, negros colombianos no queremos... ¡eh!, ya sabía que iba a preguntarme por qué. Porque allí dicen que somos marihuaneros, viciosos, prostitutas. Eso es. Entonces mi hija les dice: “No, Colombia, no todas las que salimos de allá venimos a prostituarnos, venimos con vicios”. Es una imagen que hay aquí... Colombia, que es prostituta, que son ladrones, son drogadictos. Muchas veces no es culpa de la persona de aquí, sino la imagen de otra persona que ha venido presentando... Sí, más que todo por eso. Por eso, porque cuando van así, van por la calle, [les dicen] cuánto cobrás, eso. Entonces, eso es el tipo de cosas que siempre afectan a la persona. (mi hija ha sido discriminada)...” (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses en Chile: La Cisterna).

No, no me he sentido discriminada por eso de ser de color; a lo más, cuando digo que soy de Colombia lo asocian con la coca, pero yo creo que la fama se la hace uno. (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Tal como antes se ha enunciado, la discriminación también tiene una tendencia a acentuarse por nacionalidad de origen, lo que determina el contexto de relación más abierta o más cerrada que el migrante establece con el espacio público de la ciudad destino.

Yo he visto discriminación en contra de los peruanos y también cuando mi esposa trabajaba llegaba gente con actitud discriminativa en contra de ella. Yo una vez estaba en la plaza de armas y vi pasar una camioneta que bajó los vidrios y comenzaron a gritarles a los peruanos. Allá en mi país no existe la xenofobia, es más, allá en mi país el extranjero es más querido que el colombiano. A uno le enseñan cuando chiquitito que cuando llega alguien a la casa se le atiende de la mejor forma. (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años en Chile).

[...] sí, pues, y me dijo: “Ustedes son peruanos”. “Sí, pos” -le digo -“señora, somos peruanos, pero nosotros no ofendemos a nadie, además nosotros pagamos nuestros impuestos para vivir acá. En realidad paganos como cincuenta mil al año. [Y ella dijo:] “Entonces, sí, que deberían irse a su país, que son unos sin vergüenza muertos de hambre que han venido aquí, lárguense a su país”. (María Enelda, 60 años, Trujillo, Perú, tres años en Chile: Independencia).

[...] y ni para arrendar piezas. “Si es extranjero, no”, o sea, para buscar trabajo, para tener algo estable, es muy difícil ser extranjero, pero bueno... a eso viene uno, a ser extranjero en otro país...Mmm!, no tengo tanta relación. En realidad, no, solamente con el matrimonio, que vive un poquito más abajo. Pero esas dos piezas consisten en que las dos piezas, los dueños de las dos piezas tenemos que compartir el baño, pero una sola persona. En la otra pieza, que es chiquita igual, y la ducha, nada más. Y de hecho la dueña me dio una bodeguita chica pa mí nomás. Ella está muy contenta conmigo, ella no quiere extranjeros, pero...” (Estela).

“Ayer entré al baño de este lugar en Bellavista y había un mural de frases contra peruanos, y los peruanos respondían, la puerta en el baño está llena de cosas, y específicamente cómo se crea un diálogo... y ahí el chileno critica el aspecto del peruano, que es feo, no sé, bajo, flaco, cualquier tontería, y el peruano le dice “te crees

europeo, eres feo igual”, cualquier tontería en ese tipo... y o sea, a mí me dio risa eso, porque son discusiones ridículas, al final. El problema de fondo es otro”. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

Aquí, sí, la gente es muy buena, hay gente que ahora en el jardín de mi hijo... De principio los encontraba racistas con el color, así como que no me saludaban mucho, y ya después me fueron conociendo y me hablan bien, pero hay gente en la micro que, ¡ay! hacen cosas así, y con el pelo largo se molestan, o justo uno sube y: “¡Ya, estos peruanos... no!”. De repente nos molesta, sí. No a todos... Entonces, cuando nos subimos a la micro: “¡Ah!, estos peruanos”. Todos los días. En la micro siempre, jajaja. De repente dan ganas de pintarse de blanco para confundirse entre la gente, jajaja. Es así como Recoleta, medio sencillo, o sea cálido, no hay mucha gente discriminadora por acá por Recoleta. Donde hay es en el centro, en el Metro o en la micro. (Esmeralda, 31 años, Cochabamba, Bolivia, ocho años en Chile: Recoleta).

Viene un señor y nos pide una moneda, no era un indigente, era una persona bien vestida. Entonces, se acercó donde estábamos nosotras y nos dijo que le diéramos una moneda y nosotras le dijimos que no teníamos monedas. Entonces dijo: “Ustedes no son de aquí, son extranjeras, ¿de dónde son?, ¿son peruanas?”. “No, no somos peruanas, somos colombianas”, entonces dijo: “Ustedes qué vienen a hacer aquí, vienen a quitarle el trabajo a los chilenos, por qué no se largan, por qué no se vuelven a su casa, qué vinieron a hacer acá, acá en Chile no hay nada que conocer, ustedes tienen más que conocer en su casa, devuélvanse, ahora con el gobierno de Piñera sí que los van a sacar corriendo”. Nunca me había pasado. (Carmen, 47 años, Bogotá, Colombia, tres años en Chile: Las Condes).

En el marco de discriminación hacia el migrante de raíces indígenas o de rasgos étnicos, la estrategia de integración en la ciudad se fundamenta en la invisibilidad y en la asimilación. Esa estrategia se da fuertemente en el testimonio de las migrantes bolivianas y/o peruanas.

No obstante, para otros migrantes latinoamericanos, los espacios de integración entre mi-

grantes latinoamericanos y chilenos se dan a nivel del espacio festivo de la diversión, en asados y comidas en las casas:

[...] yo acá he recibido a amigos chilenos, y a ellos les gusta la forma que tenemos de divertirnos y compartir. Yo acá sé cómo toman los chilenos, cada uno con su vaso. Nosotros con un vaso se comparte todo. (Andrés, 22 años, Trujillo, Perú, siete años en Chile: Santiago Centro).

Finalmente, si bien los migrantes de origen colombiano presentan una evaluación menos negativa que la de sus pares bolivianos y peruanos en relación al haber vivido experiencias de discriminación, cabe señalar que el tema cruza a todas las nacionalidades con mayor o menor intensidad. Como se comentó antes, el problema de la discriminación está vinculado principalmente con: la nacionalidad, la clase social, la pertenencia étnica y el color. Cabe destacar que la discriminación aparece de manera transversal en la estructura de la sociedad, operando en el marco de todos los ámbitos sociales.

5.1 La percepción de discriminación

La construcción personal de la experiencia de integración del migrante sin duda está atravesada por el mayor o menor grado de discriminación por parte de la sociedad del país de recepción y, en lo particular, por la gente de la ciudad que los acoge. Desde este punto de vista, entre los entrevistados migrantes existe una unanimidad respecto de la causa de las actitudes prejuiciosas y los actos discriminatorios por parte de la población chilena hacia ellos. Esta radicaría en la competencia laboral que representan los migrantes en desmedro de los chilenos.

Los chilenos dicen que venimos a quitarles el trabajo. Sobre todo se ha dado cuenta de lo mal que en Chile se mira a los migrante peruanos. Yo creo que la sociedad chilena ya está harta de tanto migrante porque dicen que les hemos quitado el trabajo, que hay más delincuencia. En el lugar donde yo estaba, hablaban muy mal de los peruanos, de los hombres sobre todo. (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Yo creo que es más por la cuestión laboral. Nosotros los extranjeros estamos dispuestos a hacer lo que sea y el local, hablando en general, la persona que es local, en ocasiones no accede a hacer algún trabajo porque le pagan poco; en cambio uno como extranjero debe, si quiere cumplir metas, tiene que hacer de todo. (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Yo creo que Chile es un país bonito, y lo que le digo es cuestión de actitud. Aquí hay cosas que son satisfactorias y otras que no son satisfactorias: hay gente que me trata mal. Hace unos días me dijeron que qué hacía yo aquí, que por qué no me iba a mi casa, que yo no tenía que venir a quitarle el trabajo a los chilenos. Y yo no vine a eso, pero sí estoy en un lugar, donde estoy trabajando, lo que significa que no había una persona para estar ahí... o sea, vine buscando una oportunidad y se me presentó y me quedé. (Carmen, 47 años, Bogotá, Colombia, tres años en Chile: Las Condes).

Hay una cosa que he oído siempre: que dicen que los peruanos le quitan el trabajo a los chilenos, porque igual yo en lo que hago soy muy bueno, me considero muy bueno, y la gente que ve mi trabajo le gusta, y lo he tomado así siempre [...] Yo creo que tendrían que borrar muchos prejuicios de la gente. En los prejuicios creo que está el problema. No está en la arquitectura, ni en la ropa ni en nada, sino en las limitaciones que los prejuicios nos dan, porque eso no nos permite ver...claro, los mismos chilenos en verdad se cuestionan entre clases, y es muy fuerte eso, lo he notado. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

5.2 Estrategias de integración de la población migrante en Chile

Existen dos maneras en que la población migrante irá determinado su integración a la ciudad de recepción: una objetiva, dado por el contexto social de integración del país receptor, otra subjetiva, basada en las propias experiencias de las personas migrantes respecto del contexto social imperante en la comunidad a la que se integra. El cómo se van estructurando las comunidades translocales de los migran-

tes en la ciudad de recepción será fundamental, desde la percepción social que articulan los ciudadanos chilenos, cuyo efecto se manifiesta en la manera de integrar o excluir las diversas formas culturales propias de la migración.

En atención a lo anterior, la integración se concretará según tres modalidades: i) La integración a través de la asimilación a la realidad nacional, que se traduce en la incorporación de formas, usos y pautas culturales propias de la sociedad de origen, invisibilizando así las originales de su propia cultura. ii) La integración por diferenciación, que atiende la predominancia de la propia especificidad cultural y iii) la integración intercultural, que refiere al traspaso cultural entre migrantes y nacionales. Esta situación se ve permeada por la relaciones de interacción con los actores de la sociedad de recepción, quienes determinan la inclusión/exclusión del migrante:

Los emigrantes se tienen que asimilar y mimetizar. Muchos emigrantes tienen que empezar a hablar como chilenos para poder ser entendidos, cambiar su propio acento. Tengo amigos migrantes que con los chilenos hablan chileno y con uno hablan colombiano. (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años en Chile).

Yo me he dado cuenta que es útil hablar como chilenos, porque la gente no te entiende, y yo tampoco les entiendo. Hablan más rápido y tienen otros modismos. (Jesús, 38 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

Lo que pasa es que el chileno es un poco... como cerrado. Es desconfiado, pero igual quiere conocer lo que llega. Entonces, si estuvieran un poco más dispuestos a conocer la cultura de la persona que llega, pero siempre le tienen miedo a las mezclas de una cosa con otra: a que mi comida ya no se prepara como yo quiero, sino como ella quiera, y ya no me sabe igual, ya no me gusta. Como que están poco dispuestos a los cambios. Eso he visto. Hay más facilidades de que el que viene, se acomode. (Carmen, 47 años, Cali, Colombia, tres años en Chile: Las Condes).

A partir de los testimonios del grupo objeto de estudio, se ha evidenciado que existe una predominancia en el identificar una estrategia de

integración a Chile. En efecto, podemos señalar que si bien estas estrategias son móviles y dependerán del tiempo en el país de recepción, resalta en este contexto —por parte de la población migrante que lleva entre dos y menos años— claramente la asimilación al contexto local, pero a la vez no relegando las costumbres, pautas y usos culturales de su propio país, y específicamente de su ciudad de origen.

Hay ciertas cosas que uno las debe preservar. Sus costumbres de uno, sus raíces. Uno las debe preservar. Pero también hay que acomodarse, ¡eh!, al país donde uno vive. No porque yo soy, a mí me gusta esto, y porque yo soy así tengo que... No, yo tengo que acomodarme, porque el que se tiene que acomodar es el inmigrante, no las personas como hace uno. (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses y medio en Chile: La Cisterna).

Mire, yo no olvido mis costumbres, pero sí me ha tocado asimilar bastantes costumbres chilenas. Se tiene que adaptar uno, pero sin olvidar lo que uno es. A ver... yo veo que igual uno no puede olvidar su esencia ni sus raíces, así usted tenga que adaptarse a otras culturas, a otros dialectos... a tantas cosas. Uno no puede olvidar las raíces, de dónde viene, la cultura, las tradiciones. (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Todavía lo siento como lejano. Yo creo que nunca voy a lograr el hecho de decir: "¡Ah esta es mi plaza, estos son mis amigos!". No, eso no va a suceder. Es muy diferente de donde vengo. La atmósfera es otra, definitivamente. Yo no sé, quizá en mucho tiempo más podría decir eso, pero ahora por lo menos yo pienso que no podría decir eso. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

Yo tengo amigos chilenos, yo me siento integrada. Pero eso tiene que ver con la capacidad de armonizar. Hay personas que vienen con miedos internos que no les permite, es que no todos tienen la misma personalidad. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

Yo no me siento muy integrado, me gustaría, sí. Le pongo un ejemplo: a raíz del terremoto han surgido los comités de reconstrucción en los ba-

rrios y se han convocado a varias organizaciones, concejales, etc., pero la única organización que asistimos es el comité de refugiados peruanos. Hay muchos inmigrantes que deberían estar y no están [...] yo he visto esto de que hay que tener el sentido de inferioridad, o sea, que el peruano tiene que sentirse menos que el chileno para poder integrarse. (José Luis, 40 años, Trujillo, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

Cuando uno va a comprar, tampoco le entienden lo que dice. A la ampollita nosotros le decimos foco y yo digo: "¿Me puede vender un foco?". Y me dicen: "¿Qué es eso? No lo conozco. Aquí se dice ampollita". Me retan porque no digo igual. Esa parte a mí me cuesta hartito. Nos corrigen en el taxi, en los negocios, aunque entiendan lo que quiero decir. Yo no quiero hacer un lado a mi país, yo amo a mi país, pero más me gusta Santiago. (Estela, 22 años, Cochabamba, Bolivia, tres años en Chile).

En contraposición a la experiencia peruana en términos de la convivencia, los espacios de integración entre migrantes colombianos parecen ser pocos y obedecen a una lógica de redes de las que los migrantes con familia quedan ajenos. En el caso del refugiado político, muchas veces por seguridad no desarrolla una mayor vinculación con el mundo chileno, no obstante sus familias sí, siendo los hijos los que desarrollan mayor vínculo con la comunidad chilena, a partir de su inserción en la escuela:

[...] yo no comparto mucho, mi esposa comparte un poco más y los niños totalmente: comparten con otros chiquitos y con todo el mundo... (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años en Chile).

Por otro lado, en el caso de la población migrante que no cuenta con un soporte familiar, se crean estrategias de vínculo y conocimiento a través de la participación en comunidades en internet:

[...] de hecho, no sé dónde hay lugares colombianos de comida y para bailar acá. Primero, porque estaba sola y no tenía plata. Ahora con mi hermano hacemos proyectos para salir. Tengo una red de colombianos que es un correo, una página, y sé que ahí puedo contactar. (www.co-

lombianos.cl)... (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Algunos migrantes declaran mayor integración a nivel de los barrios, en donde establecen su lugar de residencia. Las dinámicas de los almacenes o las ferias del barrio les permite a su vez reconocerse (y probablemente ser reconocidos) como vecinos:

[...] yo me siento de este barrio. Acá nos gusta ir a la feria, tenemos feria miércoles, sábado y domingos, y más allá, martes y viernes. Vamos a la tienda de la esquina, que también hay internet y a la botillería. (Nery).

Un factor que contribuye a una mayor o menor disposición para la integración en la migración colombiana, tiene que ver con la construcción o no de un proyecto de familia. Como plantea Luis, para un migrante con familia y sin redes parentales en la ciudad, el “tiempo para la familia” absorbe gran parte de su tiempo social. El escaso tiempo libre que queda como excedente del tiempo productivo no es suficiente para lograr lazos con la comunidad local nativa:

Me imagino que para sentirse parte de algo uno tiene que convivir más con las personas, pero a nosotros se nos limita todo por el trabajo, y los momentos que podemos tener libre los pasamos en familia. (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

La construcción de una cotidianidad está marcada por la configuración de ciertas rutinas que dan sentido a la vida del migrante. En ese sentido, los migrantes pertenecientes a una clase trabajadora cuyo régimen de trabajo suele ocupar toda la semana, el día domingo emerge como el espacio de salida, de recreación, de ejercicio del ocio y la sociabilidad entre ellos:

[...] en lo posible, cuando nos vemos en la iglesia con el resto de colombianos es porque sabemos que el domingo es como el día disponible de horario, de dedicarse a uno mismo y las amistades...en la semana a veces una llamada: “¡Hola!, ¿cómo estás?, ¿qué tal? ¿Te ha ido bien?”, y a veces pasan semanas y no nos hablamos... (Diana, 46 años, Bogotá, Colombia, siete meses en Chile).

No obstante lo anterior, uno de los resultados que plantea el estudio es la inexistencia de una integración cabal del migrante a la vida de la ciudad. Un punto importante es la carencia de espacios de encuentro entre el chileno y el migrante que permitan derribar las barreras que levantan los prejuicios de muchos connacionales para con los y las migrantes.

En ese marco, una dimensión de propuesta es la importancia de la educación intercultural en todos los niveles y ámbitos. El acceso a mayor información sobre las culturas e identidades de los y las migrantes aporta a incrementar la integración estructural de ellos a la sociedad chilena.

No sé, o sea... hay otras cosas que se podrían hacer, por ejemplo, más talleres, más información, incluso obligarlos a eso, porque la educación de mucha gente que viene de otros lugares es muy limitada. Tienen un cierto grado de educación y su capacidad de reflexión no les permite, o sea... poder analizar ciertas cosas. Simplemente... ¡eh!... no sé... ellos mismos tendrían que buscar la información en todo caso. Ustedes que se dedican a estos temas, deberían hacer más talleres, quizá educar... (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).



6. Proyecciones, expectativas y demandas de futuro

86

En la mayoría de los entrevistados existe una proyección a mediano plazo relacionada con el logro prioritario de sus expectativas económicas:

[...] estamos recién llegados, pero pensamos quedarnos aquí...Yo vengo con la intención de trabajar y pagar mi deuda. Mi idea es que yo pueda trabajar y ganar plata acá. Yo tenía miedo si iba poder porque todo acá es caro. (Jesús, 38 años, La Paz, Bolivia, tres meses en Chile).

Yo pensaba venir tres meses para ver qué pasaba acá, quería volver, pero de a poco me quise quedar. Gano diez veces más de lo que se puede ganar en el día allá. Además, me gusta por lo que quieren a los niños y en el trabajo tratan bien a las personas, hacen contrato. Por eso que me quiero quedar. (Estela, 22 años, Cochabamba, Bolivia, tres años en Chile).

No obstante, en el mundo femenino migrante tanto boliviano como peruano prevalece el fuerte impacto de situaciones de abandono y discriminación. En el caso de Vanesa, su experiencia de madre soltera de padre chileno marca una experiencia negativa que la hace pensar en el regreso a Perú con su hija:

Sí, me gustaría irme definitivamente, luego, porque yo le pedí al papá del niño y a la jueza que me quiero ir definitivamente, porque estamos ambos sufriendo acá en Chile, pero lamentablemente la jueza me dijo: "Yo no te puedo dar la autorización definitivamente, tienes que volver en mayo", porque me vence la autorización en

mayo, y el papá del niño me dijo: "Te puedes ir temporal, pero no definitivamente", porque dijo que iba a extrañar a su hijo, que él quiere verlo todos los meses y no solo una vez al año; entonces me dijo: "Si tú te vas, tendrías que irte temporalmente y volver después", y por eso no me he ido, porque yo quiero irme definitivamente. (Vanessa, 26 años, Huancayo, Perú, un año y medio en Chile: Santiago Centro).

Como todo proyecto migratorio, existe la expectativa de retorno al país de origen, sin embargo, este proyecto muchas veces se ve aplazado, situación que conduce a muchos a pensar en la inserción definitiva en el país de recepción:

Yo creo que por eso, yo, particularmente, opté por venir acá, con la idea de trabajar. ¡Eh! no, menos de tres años y ya tengo cuatro años acá. Mis expectativas con respecto al ingreso yo creo que se han cumplido y lo que faltaría es formar un hogar, una familia y ver si me quedo acá o cómo resolver esto. (José Luis, 40 años, Trujillo, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

[Yo quería estar] un año solamente. Yo quería juntar la plata para mi hijo y devolverme y estar con él. Nosotros, yo creo que venimos con un sueño, pero al final creo que terminamos adaptándonos acá. Yo he conocido gente que no se regresa y si se regresan, luego al año se devuelven. Yo sueño o me veo, o me proyecto aquí, tendría que ser por algo muy grande para volver. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

En el caso de los migrantes colombianos refugiados encontramos dos visiones: la del migrante que se le abre el mundo y se integra al sistema de mercado chileno, y la del migrante que se integra con dificultad a una sociedad de mercado como la chileno-santiaguina:

[...] yo creo que [volver a] Chile nuevamente no, porque Chile es un país demasiado difícil para vivir, muy difícil, Chile. Bueno, Chile es un país particularmente, a mí me parece como que están demasiado fascinados con el comercio, el capital, independiente, que la gente es muy buena, pero lo humano se ha perdido bastante [...] cuando vamos a salir con mi hija no vamos pal Mall, y en Colombia, ¡cuándo se iba para un mal! Se iba a la playa a un paseo. Para ir a algo natural hay que pagar. Eso es lo que no me gusta de Chile... entonces posiblemente me iría a Brasil, posiblemente volvería a la Argentina, que fue muy agradable con nosotros. (Rodrigo, 34 años, Medellín, Colombia, cuatro años en Chile).

Asimismo, aparece el choque de expectativas en el caso de las mujeres emprendedoras colombianas:

Yo me imaginaba tener mi hogar, trabajar con él o poner un negocio. A mí me gusta mucho el negocio: poner un negocio, estabilizarse acá y traer a mi hijo, que es lo único que tengo, ese era y es mi sueño. Igual, como yo nunca pierdo las esperanzas, no es la primera vez que tengo. Me pasan cosas, problemas, me derrumbo, pero luego vuelvo otra vez, echo pa' delante y lloro, me seco las lágrimas y vamos para adelante. (Nery, 52 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

En el caso del migrante joven, la toma de decisión sobre volver o proyectarse en Chile es una decisión pendiente. Un punto central al respecto tiene que ver con su regularización migratoria, que plantea un escenario de estabilidad laboral para decidir quedarse:

Tengo una proyección precisa en este momento: que voy a viajar en noviembre pase lo que pase a Perú, a Cuzco, debo visitar a mi familia... cuando vuelva a mi ciudad, voy a decidir si vuelvo, pero para ese momento yo tendré la visa que es por cinco años, definitiva. Yo con ese carnet

voy a salir. Porque ahora me van a hacer el contrato... la decisión la voy a tomar estando en el Perú. (José, 34 años, Cuzco, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

6.1 Demandas y propuestas de los y las migrantes latinoamericanos/as en Santiago de Chile

Una demanda central y transversal a los tres tipos de migraciones latinoamericanas analizadas dice relación con la regularización de su situación como migrantes. Este trámite claramente afecta su proyección y expectativas, ya que constituye un elemento central para su integración, puesto que influye en el tipo de trabajo y modo de vida al que ellos puedan acceder en Santiago:

[...] me gustaría... no sé, como hacer un poco más fácil la... la... la obtención de los documentos para estar legal, como que cambiaría eso, que sea más fácil para los extranjeros, y además que puedan acceder más fácil a la salud. Uno está legal acá, deberían tratarlo como a un chileno más. Tener los mismos derechos, todas esas cosas, la misma facilidad para acceder a la salud, previsiones, seguridad social, todas esas cuestiones. ¿Por qué el temor de ayudar a las personas? Si uno no les va a hacer ningún daño... debería ser como más igual la cuestión con respecto a los documentos, al trabajo, a los derechos, con respecto a todo debería haber más igualdad. (Luis, 28 años, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

Yo creo que lo más importante es que ayuden con la documentación, porque se demoran como tres meses y en esos tres meses uno está parado sin poder hacer nada. Gracias a Dios, nosotras las mujeres tenemos la parroquia, aunque nos paguen poco, pero tenemos una garantía para los patrones que estamos saliendo de ahí. Pero en la calle nadie le toma trabajo. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

El principal apoyo que necesito es tener la residencia definitiva. Para sentirse integrado, hay que tener la definitiva. También apoyo en subsidios. (Vanessa, 26 años, Huancayo, Perú, dos años en Chile: Santiago Centro).

Lo primero que hay que hacer para mejorar, son mejorar las políticas gubernamentales, totalmente. (Rodrigo, 37 años, Medellín, Colombia, dos años en Chile).

La integración a partir del intercambio intercultural aparece como una de las demandas de los migrantes para construir una sociedad diversa, asumiendo a su vez su propio aporte:

Yo creo que los chilenos tendrían que ayudar a construir un comité de ayuda para los migrantes, creo que tendrían que ser un poco más abiertos y contribuir a formar instituciones destinadas a compenetrar al migrante con el nacional. (José Luis, 40 años, Trujillo, Perú, tres años en Chile: Santiago Centro).

Mira, para complementar un poco, lo que yo no he visto acá en Chile es como un intercambio cultural, y debería hacerse para poder asimilar los aportes que como colombianos, como inmigrantes, podríamos hacer en el país como cultura. Acá yo he visto que las vías de integración son como muy... muy individuales. Acá o son chilenos o son peruanos o son colombianos. Debería haber algo así como para entrar más en fraternidad, debería ser como una integración chileno-peruana-colombiana-boliviana, donde pudiera acceder cualquier clase de público, cualquier clase de persona, sin importar de dónde sea (Luis, Pereira, Colombia, dos años en Chile: Santiago Centro).

La integración estructural es relevante para la construcción de una percepción de integración y de no exclusión de la población migrante.

Bueno, mucha integración. Primero que todo, mucha integración. Darle oportunidades a la gente en el tema laboral y social a los inmigrantes. Entonces, tratar de que, o sea, en lo que es salud o educación, darle la oportunidad a que se puedan hacer a alguna vivienda... (María Amparo, 52 años, Cali, Colombia, dos meses en Chile: La Cisterna).

Y lo que podrían apoyarnos más en la vivienda también. Por ejemplo, con un subsidio para comprarnos una casita, porque ahora yo ya tengo la definitiva. No sé si tengo derecho a postular, como soy extranjera. (María Enelda, 60 años, Trujillo, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

En relación con esta temática resalta la percepción de la inexistencia de una cultura de buen trato al migrante por parte de los encargados de abordar el tema de la regularización. En ese sentido, este trámite está marcado por una larga espera no exenta de situaciones de maltrato. Esa espera incide e impacta en una postergación de la integración concreta del migrante al mundo laboral.

Junto con esto, el tema del buen trato es mencionado como una demanda por parte de la población boliviana y peruana, que es discriminada por su ascendencia indígena:

Las autoridades inmigratorias, las que se ponen en las fronteras, te revisan... son demasiado autoritarias... cómo lo puedo decir... déspotas, porque tú les preguntas y te mandan... incluso en la frontera que está entre Bolivia y Chile, las devuelven a las personas, por solamente su aspecto, porque como la frontera tiene que estar transitable entre Bolivia y Chile, por vía terrestre, es el lugar donde la mayoría de la gente es campesina, es indígena, tiene sus raíces, sus rasgos así, los pómulos salidos, la cara rojiza, quemada por el frío...Entonces va y policía de investigaciones te revisa el pasaporte, te toman el carnet, te miran y te dicen: "¿Y a qué va a ir? ¿Cuánto de plata tiene?", así bien prepotentes te preguntan. "¿Y con quién va a estar? ¿A qué va a llegar?". Bueno, yo sé que su trabajo es revisar y controlar que no entren cosas que afecten a la sociedad pública, pero ellos ya se pasan de la raya. "No, no pasas y punto". "¿Pero por qué?"... así bien prepotentes... Eso sería, me gustaría que cambien esas personas. (Ricky, 23 años, La Paz, Bolivia, cinco años en Chile: Santiago Centro).

Otro problema detectado como urgente es el agravamiento producido por la coyuntura de desamparo que abrió para el migrante el terremoto del 27 de febrero de 2010. No hay un abordaje digno por parte de las políticas públicas respecto del tema del acceso a la vivienda del migrante, ya que una gran parte de la población que migra, fundamentalmente la de origen peruano, se establece en espacios deteriorados que no cumplen las condiciones mínimas de habitabilidad y seguridad:

[...] creo que el problema más urgente es el problema de hacinamiento que uno vive...se debería contar con apoyo para realizar un piloto de apoyo que permitiría, por ejemplo, hacerse cargo de estos...allá en el Perú le llaman a esto como quinchas, me entiende, quinchas, lugares donde...departamentitos pequeños, que también existen en la capital, esos lugares donde son propietarios otras personas que ya viven en lugares más residenciales...sería bueno que su ONG hiciera contacto con esa gente y habilitar, y activarlas, hacer nexos, ¿me entiende?... Sería un programa piloto que permitiría... desarrollar y tener estadística inclusive de migrantes, que permita elevar el nivel de habitación y cultura en ese marco para que puedan vivir familias o personas independientes... (Carlos, 52 años, Chimbote, Perú, cuatro años en Chile: Santiago Centro).

Finalmente, un tema emergente no presupuestado en el diseño de la investigación, tie-

ne que ver con dos hechos que determinan la reorientación del vínculo de la sociedad chilena y la comunidad santiaguina con la población migrante. Nos referimos al cambio en el escenario político nacional, el cual es percibido por algunos migrantes como una amenaza para la integración y el mayor y mejor acceso a una vivienda y trabajo dignos. El otro, es la catástrofe del terremoto del 27 de febrero de 2010, que expuso descarnadamente la precariedad habitacional de los migrantes:

Con lo del terremoto hay hartas personas que se han quedado sin trabajo, que no tienen casa. Para nosotros, los migrantes que estaban postulando a casa, van a estar postergados porque es primero la emergencia, porque hay que entenderlo así, porque más bien que mal ya somos parte de este país: yo soy peruana y nunca voy a dejar de serlo, pero aquí vivo, este es mi presente y yo no puedo ser ajena a lo que pasa aquí. (María, 44 años, Arequipa, Perú, tres años en Chile: Ñuñoa).

90



Conclusiones



92



Llegado a este punto, es posible concluir que el estudio logró visibilizar cómo las migraciones andinas analizadas conjugan, en su encuentro y posicionamiento frente a la cultura chilena, la articulación de múltiples niveles de arraigo territorial, no solo dados por las identidades nacionales, sino por una fuerte presencia de identidades regionales e identidades étnicas, que entregan al migrante herramientas para su adaptación al nuevo escenario de vida en la metrópoli santiaguina.

Los migrantes latinoamericanos en la ciudad de Santiago de Chile: más que migraciones de países y naciones, desembarco de culturas locales diversas

La fotografía que arroja el estudio acerca de quiénes son los migrantes peruanos, bolivianos y colombianos que hoy habitan la ciudad de Santiago, permite visibilizar la existencia de una gran diversidad cultural que aún no es asumida y valorizada por la cultura santiaguina y chilena.

Escondidas —y buscando ser descubiertas— detrás de la imagen reductiva que despersonaliza lo latinoamericano y lo transforma en extranjero, se encuentra una gran cantidad de culturas translocales que aportan nuevos valores y prácticas culturales a un recreado espacio urbano que se transforma mediante la presencia del migrante.

En ese marco, el estudio plantea como hallazgo central de investigación que las identidades de los y las migrantes latinoamericanos/as en Santiago de Chile no solo se construyen a partir de la (re)elaboración de una identificación con lo nacional, sino también a partir de la revitalización de otras escalas de identidades, tanto regionales como étnicas, que configuran una caja de herramientas, que dota al migrante de recursos para su adaptación al nuevo escenario de la metrópoli santiaguina.

Las identidades regionales y étnicas en las migraciones colombianas, peruanas y bolivianas

En el caso específico de la migración colombiana, el estudio constata su gran heterogeneidad interna. El flujo migratorio colombiano tiene como base tanto las grandes metrópolis colombianas como las localidades intermedias con fuertes componentes de identidad territorial regional. En ese sentido, las entrevistas permiten caracterizar al emigrante colombiano/a como un sujeto cuya movilidad es doble, ya que por lo general, antes de viajar a Chile, migra de una pequeña localidad a una ciudad intermedia, y de ella a Chile, traslado interno que la mayoría de las veces es forzado por el contexto estructural de violencia que marca a la sociedad colombiana, tanto por la guerra interna como por las situaciones de crimen y terror vinculadas con el narcotráfico.

Destacan en ese marco, entre otras, la presencia de “identidades afrocolombianas” asociadas al/la migrante que proviene de la ciudad-puerto de Buenaventura, correspondiente a la Región Pacífico de Colombia; las “identidades caleñas” pertenecientes a la Región Andina de “las tres cordilleras”, que destacan por su alegría y su carácter festivo y “rumbero”, y por su asociación con la caña de azúcar, como también la presencia y arraigo a una “identidad cafetera” asociada al migrante que procede de Pereira; y una “identidad boyaqueña” asociada a la “tierra de las esmeraldas”; todas identidades que conviven con la identidad metropolitana del migrante que proviene de Bogotá, prevaleciendo los valores y herramientas que les provee para su trayectoria vital su cultura barrial/local de origen, más que los patrones urbanos de la metrópolis desde la cual viajan hacia Chile.

Por su parte, la migración peruana, que suele asociarse a una imagen unívoca de “lo peruano”, tiende a diversificar su expresión cultural.

A diferencia de la colombiana, el peso de las identidades regionales se equilibra con la constatación de la fuerte contraposición que existe entre la vida de las ciudades costeras y la de las localidades del interior altiplánico: la contraposición entre “cultura costeña” y “cultura serrana”.

En relación con las localidades costeñas, existe una fuerte concentración de la muestra en trayectorias de vida de migrantes que tienen como lugar de procedencia la ciudad de Trujillo, a la cual denominan la “capital cultural del Perú”, urbe caracterizada por su condición de ciudad puerto. Dentro de la migración trujillana, encontramos migrantes que provienen de los barrios pobres que crecen de manera informal alrededor de la ciudad, como así también migrantes que responden más bien a un entorno rural de la Provincia de Trujillo (Departamento Libertad, entre otros), más cercano al campo que a la costa.

Otra ciudad costeña —de la costa norcentral— desde donde provienen migrantes entrevistados es Chimbote, puerto que se caracteriza por su pasado industrial pesquero y siderúrgico, que hoy sufre una fuerte decadencia, factor de gran peso a nivel de motivación para la migración.

Un número significativo de migrantes provienen de la capital peruana de Lima, asociada a la cultura costeña, no obstante provenir la mayoría originalmente de otros entornos locales asociados a lo rural y a lo andino.

La otra cara de la migración peruana la protagonizan los “migrantes de la sierra”. En efecto, el estudio permite visibilizar que en el mundo migrante peruano que arriba a Santiago predominan también viajantes que proceden de culturas regionales serranas: del entorno rural de Huancayo, de la ciudad de Arequipa (segundo eje urbano más poblado del Perú) y de la ciudad del Cuzco. Esta diversidad nos hace corroborar la existencia de un sinnúmero de identidades regionales diseminadas en Santiago.

Por último, en las trayectorias de vida de los migrantes bolivianos estudiados encontramos una clara diferencia entre los viajantes que pro-

vienen de ciudad de La Paz y los que provienen de Cochabamba. En los y las migrantes paceños se advierte la mixtura de su identidad de origen, dada por fuertes raíces étnicas —se autoidentifique o no con una etnia andina—, con una identidad urbana asociada a la vida en barrios populares de la ciudad y el entorno de La Paz.

A diferencia de La Paz, el migrante cochabambino procede de una ciudad ubicada en medio de los valles más productivos de Bolivia. Constituye, por ende, un eje metropolitano en torno al cual se emplazan las localidades rurales. Esta condición pareciera acrecentar una adhesión a una identidad andina más que urbana.

No obstante lo anterior, cabe señalar el caso de un significativo número de entrevistados de Perú y Bolivia, en los que prima más que la identificación nacional o con una cultura regional, una clara asociación entre su origen andino altiplánico con una adhesión o pertenencia étnica.

Las motivaciones y experiencias del migrante como viajero: diferentes subjetividades puestas en juego en relación con la migración

Este estudio no solo se preocupó de avanzar un poco más en el entendimiento de quiénes son y de dónde provienen los y las migrantes latinoamericanos en Santiago de Chile, sino que también se acercó a sus motivaciones, dando cuenta de sus propias narrativas acerca de la elección o no de Chile como lugar de destino, y acerca de la experiencia misma de la migración.

En relación con el análisis concreto de la experiencia migratoria, los resultados permitieron reconocer en forma sintética, la existencia de cuatro discursos tipo acerca de las motivaciones para migrar.

En primer lugar, destacan las motivaciones económicas dadas tanto por la necesidad de nuevos y mejores horizontes laborales, que se ven reafirmadas por la representación e imagen de Chile como país exitoso y emprendedor, y de Santiago como ciudad de las oportunidades laborales y económicas.

En el relato del migrante de origen andino, procedente tanto de Bolivia como de Perú, aparece claramente, como motivación del viaje a Chile, una razón económica que surge como respuesta a diferentes variantes de lo que el estudio denomina el “relato del endeudamiento económico”. En efecto, en el “imaginario del migrante” existen ciertas representaciones o imágenes en donde se condensan las motivaciones de la migración. En ese marco se reitera como hecho explicativo —tanto en migrantes hombres como mujeres— el problema del endeudamiento. En el caso de la migración peruana se trata del problema de “la deuda”, en la que el/la migrante condensa las motivaciones del viaje. Ellos buscan salir de la deuda, de “trabajar para juntar y mandar el dinero”, en tanto remesa, a sus familias que están en Perú.

Es en ese marco que se opta por migrar a la metrópoli central chilena, al identificarla como el polo central de ofertas laborales mejor remuneradas que configuran una oportunidad de transformar su modo de vida presente en el plano material y económico. En ese sentido se elige migrar a Santiago, en tanto imagen/escenario que condensa y simboliza la noción de oportunidad, y no a otras ciudades intermedias del norte chileno, más cercanas, en donde se generan otras dinámicas de integración social y económica más cercanas a las de sus ciudades y países de origen.

En el caso de la migración colombiana, la muestra de entrevistados devela la existencia de una franja de migrantes de un perfil distinto: profesionales jóvenes, y también mayores, que deciden migrar debido a la falta de oportunidades laborales en sus ciudades de origen, y/o la especial situación de la migración forzada, en los casos de situaciones de violencia.

Cabe plantear que como telón de fondo de la migración latinoamericana se constata, a nivel de las entrevistas, el impacto biográfico que generan a nivel de la vida cotidiana de los migrantes los cambios acontecidos en la estructura laboral de las actividades industriales. A modo de ejemplo, resalta el testimonio que entrega un migrante peruano sobre el cierre de la empresa siderúrgica en Chimbote, hecho que simboliza una realidad extensible a las industrias de diferentes ciudades intermedias de Latinoamérica.

En segundo lugar, el estudio da cuenta de un segundo eje discursivo, ejemplificado por las motivaciones para migrar de una generación joven que, junto con adherir a las motivaciones de la generación de sus padres, suma a la necesidad económica una búsqueda más amplia de espacios de individuación.

En efecto, al análisis de los testimonios de los entrevistados permite establecer que un factor importante a considerar para caracterizar de mejor forma la experiencia contemporánea de la migración es entender esta desde una perspectiva o enfoque generacional. En ese marco encontramos, por un lado, una trayectoria mayoritaria de jóvenes que siguen el camino o relato de futuro que demarcan para ellos sus padres, y, por otro, el caso de una unidad familiar monoparental, la madre que ejerce muchas veces como jefa de familia.

En el caso de la migración peruana y boliviana, como muy bien expresan los relatos, si no son “mandados” o “traídos” por la madre, los migrantes jóvenes asumen o heredan obligaciones con la generación adulta de sus padres. En un segmento de la generación menor de treinta años, la motivación económica es heredada por la generación de los/as hijos/as en el marco de una cultura en que estos/as se ven subordinados a la voluntad de los padres.

No obstante, para otro grupo de migrantes jóvenes, el viaje a Chile configura una apertura a un modo de vida distinto al de la cultura parental, por lo que el viaje responde a una decisión y elección propia. En la toma de decisión del migrante joven influye el imaginario que construyen otros acerca del país de destino. Estas imágenes adoptadas, muchas veces del testimonio de un par, configuran representaciones en las que se condensa una visión económicamente positiva de Chile como lugar o país de mejores oportunidades. En esa línea, el/la migrante joven colombiano tiende a emprender, en mayor medida que su par peruano y boliviano, la migración como una oportunidad de búsqueda de un futuro para sí, como un desafío abierto para producir un mejoramiento de sus expectativas de vida presentes.

En tercer lugar, y desde una perspectiva de género, emergen las motivaciones de las muje-

res migrantes que dan sentido a la migración, en tanto estrategia de subsistencia asociada al nuevo rol que asumen: mujeres solas que se hacen cargo del hogar en forma presencial (cuando viajan con sus hijos o a “cuidar” a sus hijos) y a veces a distancia o por intermedio de cadenas de cuidado (cuando se los cuidan sus padres); esto es lo que se denomina como jefatura de hogar femenina.

En efecto, como plantean otros estudios específicos sobre la condición de la mujer migrante, en el mundo femenino de las tres nacionalidades indagadas encontramos motivaciones, que junto con articularse con la búsqueda general de oportunidades laborales, están marcadas por el ejercicio y recuperación contemporánea del rol materno, vinculado con la administración y cuidado de un núcleo familiar en donde la mujer asume la jefatura del hogar a partir de la ausencia del cónyuge. En ese marco, el sentido del viaje de la migrante radica en ir a “acompañar” a sus hijas/os que han viajado previamente, o viajar para aportar económicamente desde Chile con el fin de aportar a la mantención y financiamiento de los estudios de su hijos.

Cabe reflexionar sobre la densidad de aspectos que abarca la jefatura de hogar femenina de las migrantes. Se hace relevante profundizar en futuros estudios en la noción de las cadenas de cuidado¹ que articulan las migrantes, al hacerse cargo de una familia en suelo extranjero.

Los relatos motivacionales del refugio y el desplazamiento

Por último, una cuarta matriz de sentido es la asociada a la migración vinculada al refugio y

desplazamiento por motivaciones de violencia política y social, las que se concentran en los testimonios de los migrantes colombianos. Esta motivación pasa a formar parte importante de la experiencia del migrante colombiano, que se ve desplazado desde sus localidades de origen hacia la ciudad, y luego obligados a migrar por motivaciones de seguridad y protección sobre sus propias vidas y las de sus familias.

En la migración forzada encontramos actores que se ven envueltos en situaciones de violencia, ya sea tanto por amenazas del Estado como de la guerrilla, o de los paramilitares. También se aprecia el impacto que tiene en otros migrantes la migración forzada por causas y motivaciones asociadas a la violencia, producto del fuerte peso del narcotráfico en la vida cotidiana de ciudades como Cali.

Las experiencias de viaje del migrante latinoamericano

Un segundo aspecto dentro del estudio del proceso de migración tuvo que ver con reconstruir y describir la trayectoria de la migración desarrollada por los migrantes provenientes de diferentes ciudades de Perú, Colombia y Bolivia desde la salida de su comunidad de origen hasta la llegada a Santiago. En ese marco se determinó la existencia de tres variantes sobre la migración.

En primer lugar, los relatos y experiencias de viaje de los entrevistados del mundo migrante peruano y boliviano plantean una experiencia de migración marcada por una escena fundamental: la escena del viaje. Los migrantes en-

1 Como plantean Cerrutti & Maguid (2010), la creciente importancia de la migración femenina en el contexto de la globalización, no solamente parecen extenderse a las familias transnacionales y el fenómeno de la maternidad a distancia, sino que da origen a un fenómeno novedoso y relativamente reciente, las denominadas cadenas globales de cuidado. Como refieren las autoras, citando a Orozco (2007:3), se trata de “cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros en base a ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia”. Este es un proceso complejo de transferencia de cuidados que supone nexos transnacionales entre los hogares en el país de origen y en el país receptor. En términos empíricos surgiría una cadena cuando, por ejemplo, una mujer latinoamericana que emigra a España deja a sus hijos bajo el cuidado de su madre o de su hermana en el país de origen y luego es contratada por una familia española para cuidar a los niños porque ambos padres trabajan. En Chile, como plantean los estudios del CEM (2009), se brinda en forma gratuita o remunerada y recae en quienes tienen menor capacidad de elección: las mujeres inmigrantes.

trevistados relatan experiencias diferenciales asociadas con los recursos y con los medios de transporte a los que acceden para realizar el viaje: en bus y en avión, manifestándose una clara preferencia por el desplazamiento terrestre en aquellos migrantes impulsados por motivos económicos y financieros, y por avión, en aquellos asociados a la migración forzada (refugio).

En el migrante peruano que ingresa a Chile por tierra, se asume, por lo general en el relato viajero, que se trata de un desplazamiento que se hace en tanto migrante regular como irregular. Suelen viajar los migrantes peruanos en bus desde su localidad de residencia (localidad costera o serrana) hacia la metrópoli limeña y desde Lima a la ciudad fronteriza de Tacna, para desde ese punto iniciar el ingreso al país por la ciudad de Arica. En este sentido se observa que el proceso migratorio incluye ciudades de tránsito intermedias.

Por su parte, tanto para las migrantes bolivianas provenientes de Cochabamba, como para las migrantes del interior de Perú, se trata de una ruta de viaje extensa y desgastante (34 horas de viaje seguidas), Las cochabambinas emprenden viaje desde las localidades interiores hacia la capital nacional (La Paz) y desde ahí realizan un viaje directo a la frontera chilena (Chungará), para continuar el trayecto directamente desde la frontera hasta la ciudad de Santiago.

Un aspecto central al que los y las entrevistadas ponen énfasis es la “producción del viaje”: la gestión, financiamiento del viaje y la acumulación de dinero ahorrado para su manutención. En ese contexto, la mayoría de los migrantes no forzados portan una “bolsa de viaje”, en la que llevan un monto acumulado —y variable— de dinero, que a partir de sus cálculos les permitirá mantenerse en Chile el lapso de tiempo que el/la migrante se demore en conseguir trabajo.

Tanto el viaje del/la migrante peruano/a como el/la del boliviano/a es descrito como largo y problemático, reportándose la existencia frecuente de episodios de discriminación y maltrato del migrante en los pasos fronterizos de Chacalluta y en la salida de Iquique. En efecto,

el viaje constituye para estos migrantes una escena crítica, en la que se develan los prejuicios raciales de las autoridades fronterizas. Estos funcionarios públicos operan bajo prejuicios y sospechas de que el migrante andino está vinculado con actividades ilícitas. Los malos tratos tienden a agudizarse en los migrantes de un fenotipo moreno, asociado con las etnias indígenas andinas de Perú y Bolivia.

Por último cabe constatar, en los casos del migrante irregular de menores recursos que proviene del interior de Perú, que la escena del viaje resulta aún más adversa, ya que en torno al ingreso ilegal se genera un micromercado de intermediarios a los cuales se paga para entrar, los que muchas veces terminan por realizar estafas.

El relato y experiencia de viaje del migrante colombiano, tanto del migrante económico como del refugiado político, es distintivo, en primer lugar por las distancias a salvar, que los obliga a llegar en avión al país. En el migrante económico opera un guión que determina el camino para el ingreso a Chile. Se trata de la invisibilización de la migración laboral bajo la máscara del “ser turista”. Como relatan los migrantes económicos colombianos, también en el viaje aéreo acontecen situaciones molestas, tales como largas esperas y revisiones, si es que no se logra acreditar una situación acomodada que dé cuenta de la condición de turista. Emergen los prejuicios, al igual que en el viaje por tierra del/la migrante peruana y boliviana, y el maltrato bajo la sospecha de ser traficante.

Una variante particular en la experiencia del viaje está determinada por las trayectorias de migración del refugiado político. Se generan redes y agencias que orientan al migrante a decidir las condiciones y el lugar de refugio. En ese marco aparece el nombre de Chile como la posibilidad más cercana y más económica de refugio que otras ofertas fuera de Latinoamérica. Dependiendo del acceso económico, el refugiado se construye el guión que pone en escena en el viaje. Por un lado, algunos viajan como turistas acreditando reservas y estadía en Chile por el primer período de llegada al país, mientras logran instalarse en Chile, para luego, una vez en Santiago, contactarse con las redes de la ige-

sia que apoyan la situación del refugiado. Otros, dado el apremio que amenaza sus vidas, no tienen tiempo de planificar y construir un guión, por lo que deben viajar de un día para otro fuera del país con el apoyo de organizaciones asociadas a la defensa de los derechos humanos.

En síntesis, la experiencia del viaje suele representar una primera aproximación a la cultura del país receptor de migración que muchas veces marca un temprano desencuentro con la cultura y sociedad chilena, el que se revertirá o consolidará en el escenario de la ciudad de Santiago, como espacio donde los y las migrantes desarrollarán sus vidas cotidianas y verán modeladas sus experiencias de integración.

La presencia e integración del migrante en la ciudad de Santiago de Chile

La centralidad que adquirió lo urbano en el estudio constituyó un elemento relevante, ya que uno de los supuestos del estudio planteaba entender la ciudad como un espacio concreto en donde se expresan las relaciones de encuentro y desencuentro entre diferentes culturas. En ese marco nos interesó aproximarnos a una primera evaluación de cómo se configura o no la ciudad de Santiago como escenario concreto de interculturalidad. Al respecto, los resultados preliminares del estudio plantean que las migraciones latinoamericanas tienen una presencia concreta, pero fragmentada, y no lo suficientemente visible en Santiago, ciudad segmentada que contribuye a no advertir la presencia del migrante.

Es a partir de esa presencia en el espacio urbano que los migrantes activan estrategias de mayor o menor integración social en los barrios en donde desarrollan sus actividades de residencia, o en los espacios donde desempeñan su trabajo, educación y/o donde se entregan a actividades de ocio y diversión. Esta integración claramente se activa o retrotrae según perciben mayor o menor disposición al encuentro intercultural por parte del chileno con ese “otro”, que el/la migrante representa.

Un primer hito de visibilización del migrante en Santiago es el barrio donde accede a residir. Este conforma un primer espacio, en donde se puede sondear la existencia o no de una cultura de la integración, ya que el barrio constituye, simultáneamente, un espacio que articula la intimidad de lo privado (en la vivienda) con la vinculación a lo público (la existencia de un mayor o menor grado de convivencia vecinal).

Siguiendo la tendencia planteada por otros estudios, se puede enunciar la existencia de un foco receptor de migración ya consolidado, que bordea el casco histórico de la ciudad de Santiago: los barrios Yungay, Brasil y el sector de la Vega en Recoleta.

Por otro lado, se configuran nuevos espacios conforme la migración se hace permanente, añadiéndose nuevos sectores que hacen menos visible la migración que en los barrios del centro. Nos referimos a arriendos y subarriendos que los y las migrantes hacen en casas y departamentos de comunas de sectores medios como Maipú, La Florida, e incluso en el sector oriente de la ciudad: Ñuñoa y Las Condes. La tendencia inicial del migrante es a arrendar piezas dentro de una red de arriendos y subarriendos, cuyos datos provienen de conocidos, parientes o amigos. Ocupan antiguos conventillos o edificios en deterioro y abandono como espacios de arriendo. En ese marco se generan distintas modalidades de arriendo colectivo, algunas asociadas solo a una nacionalidad, y otras que articulan una comunidad más amplia de migrantes latinoamericanos que comparten una misma situación de subarriendo.

En este sentido, la dificultad del arriendo, dada por los múltiples requisitos exigidos por los arrendadores, da pie para idear estrategias de solución habitacional entre los migrantes en la ciudad.

A pesar de las dificultades iniciales para conseguir arriendo y junto con las estrategias que las y los migrantes desarrollan para solucionar este punto, los migrantes latinoamericanos generan los espacios de integración con los

chilenos. Estos se dan en instancias festivas o de celebración particulares: asados y comidas en casas. Aquí el hacinamiento residencial no constituye un impedimento y los y las migrantes buscan relacionarse con su entorno barrial, convivencia que no está exenta de conflictos, debido al impacto que se genera en la vida cotidiana de ambas partes, ya sea por las restricciones del espacio como por las diferentes costumbres que chocan.

En contraposición a la experiencia peruana en términos de la convivencia, los espacios de integración entre migrantes colombianos parecen ser pocos y obedecen a una lógica de redes de las que los migrantes con familia quedan ajenos. En el caso del refugiado político, muchas veces por seguridad no desarrolla una mayor vinculación con la sociedad chilena santiaguina, no obstante sus familias sí. Son los hijos los que establecen mayores vínculos con la comunidad chilena, a partir de su inserción en la escuela.

En relación con los espacios urbanos que ocupan los y las migrantes, un foco central lo constituye el centro histórico de la ciudad de Santiago. Cabe sumar a esta cartografía la utilización de espacios públicos y áreas verdes de la ciudad, como el Parque de Los Reyes, el Cerro San Cristóbal y el Parque Bustamante. Respecto a este último espacio, este asume como lugar de transición para los migrantes que participan de iglesias, ya que se reúnen cotidianamente los domingos en la Parroquia Italiana o del Migrante, ubicada cerca de este parque.

En efecto, en la experiencia de los nuevos migrantes que viven solos y que viajan sin tener redes sólidas de recepción y sin el soporte familiar, sobresale el rol que juega en su integración a la vida cotidiana de la ciudad el descubrimiento de redes más amplias construidas por la comunidad de migrantes latinoamericanos, tal como la recién mencionada Parroquia Italiana. Dicho espacio pareciera constituir, al igual que el espacio menos regulado e informal del entorno de Plaza Armas, una "estructura transicional" transversal a la experiencia tanto de los migrantes peruanos, como bolivianos y colombianos. Estos sitios constituyen espacios de contención y de flujo de información central para integrarse a la vida urbana santiaguina.

Otro eje significativo de sociabilidad urbana tiene que ver con Santiago Poniente, específicamente lugares como la Quinta Normal, la Estación Central (mall, patio de comidas y locales comerciales). Cabe señalar que el uso de estos espacios coincide con la apropiación residencial o laboral de las migrantes que viven en sectores aledaños a esos sitios recién señalados. Desde la perspectiva de ese segmento de migrantes, la ciudad se revela como un espacio asociado a la modernidad en sus claves de movilidad y mayor acceso al consumo.

También dentro de los consumos culturales centrales de los y las migrantes está el salir a comer a restaurantes de comida peruana con amigas y amigos, destacándose en ese rubro la asistencia al restorán "Ají Seco", ubicado en calle San Antonio. También un segmento minoritario de las entrevistadas manifiesta ir a la "Conga Restaurant-Discoteque" en horario diurno y nocturno, que funciona al costado de la Catedral, y que cumple un rol central en la sociabilidad y el ocio festivo de la comunidad peruana. En menor medida son mencionados locales ubicados en la comuna de Recoleta, como el Club Inti y el Tumi, y otros nuevos espacios de diversión que emergen en el perímetro del barrio Santa Isabel.

Por otro lado, pareciera emerger un nuevo circuito de espacios de sociabilidad colombiana asociadas a la "rumba colombiana". En efecto, en el circuito del migrante colombiano que vive en Santiago comienza a armarse una escena rumbera autónoma a la del migrante peruano. En este contexto destaca el espacio de nombre "Quinto Piso", ubicado en un antiguo y deteriorado edificio céntrico, el que convocaría al migrante colombiano más popular, que contrapone a la cultura del trabajo, la de "la pesada", la rumba colombiana más fuerte.

Cabe señalar que en el caso de las asesoras puertas adentro que trabajan en comunas del barrio alto, su consumo cultural se desarrolla en espacios comerciales asociados a la vida residencial de sus patrones, tales como los malls de la Dehesa, Alto Las Condes, Parque Arauco, etc.

Sobre la integración social, acceso al trabajo, salud y educación

Un factor clave para entender la realidad del migrante en el contexto de la ciudad tiene que ver con su integración social en función del trabajo, la salud y la educación. Con respecto al área laboral, tanto hombres como mujeres –estos en la mayoría de los casos– se insertarán en trabajos menores en los cuales la propia población chilena ha desestimado desempeñar. Este aspecto incluye incluso a las personas migrantes que tienen alto grado de calificación tanto a nivel técnico o superior. En este sentido la segmentación del mercado va ser diferencial según la nacionalidad de origen.

Con respecto al grupo estudiado, el acceso al trabajo emerge como el espacio más sensible y crítico, dada su vinculación en relación con la regularización migratoria. Por un lado, encontramos malas prácticas laborales y de amenazas de muchos empleadores hacia sus empleados migrantes, que manipulan con la intimidación de la deportación al establecer la relación laboral en condiciones informales. En este sentido surge como gran tema la inhibición para la contratación de trabajadores migrantes a partir de la distinción realizada en la cláusula de contrato de trabajo para migrantes, que supone el “pago del viaje de retorno al país de origen del trabajador” por parte del contratante, lo que empuja a una práctica de competencia desigual de las personas migrantes con respecto a los nacionales. A lo anterior se debe sumar la flexibilidad laboral existente en el país, condición que inhibe la generación de contratos. En efecto, al perder el trabajo el migrante y al no contar con un nuevo contrato laboral después de un determinado tiempo, este puede transitar con facilidad desde la regularidad a la irregularidad, forzando el propio sistema vigente una comunidad de migrantes irregulares, quienes además quedan en un estado de vulnerabilidad y desprotección social.

En este mismo sentido, está el caso de las mujeres migrantes madres solteras, quienes deben asumir el cuidado de sus hijos. Al cumplir jornadas completas de trabajo para contar con un contrato de trabajo que les permita estar en condición regular, este régimen afecta el proceso de cuidado de los niños y niñas migrantes.

La visión con respecto a la salud es transversal entre las personas migrantes entrevistadas y está vinculada a la precaria integración laboral que contribuye a restringir el acceso a la salud. En el caso de aquellos migrantes que pasan de la regularidad a la irregularidad, su derecho al acceso a la salud se ve condicionado al uso de este servicio social. En el caso de la visa sujeta a contrato, este tema resulta más crítico, dado que un contrato de trabajo es fundamental para entrar al sistema. En el caso de la población migrante colombiana existe desconocimiento sobre sus derechos en salud.

En lo que respecta específicamente a la atención de salud emergen dos áreas problemáticas: una, relacionada con el tema de la información contenida en los instructivos ministeriales de atención al migrante, cuyo desconocimiento por parte de los funcionarios públicos del área atenta contra la información de sus derechos; y otra área, dada por los tratos discriminatorios y arbitrarios que se suscitan en el sistema de atención, centrado especialmente con la población boliviana y peruana. Esto supone en términos de la integración la no cercanía con este servicio por parte de la población migrante en el contexto barrio-ciudad. La salud de los niños aparece como un tema que se evalúa relativamente positivo por las madres entrevistadas, aunque se dan situaciones de descoordinación de los funcionarios públicos en la atención hacia los menores, pese a que existe la información de que todo menor, independientemente de su situación migratoria, debe ser atendido.

En relación con el tema de la educación, en los grupos estudiados emergen tres ámbitos de interés como elementos centrales en el proceso de integración de las personas migrantes y de sus familias: la convalidación de estudios, el acceso a estudios y la capacitación, así como la educación de los niños y niñas migrantes y su respectiva integración en las escuelas chilenas.

En la generación más joven de la migración está el anhelo de poder estudiar en Chile y acceder a una mejor educación que no pudieron concretar en Bolivia, Perú o Colombia. Así también en la generación más adulta, el anhelo es poder convalidar los títulos tanto técnicos como superiores, aunque advierten la complejidad de este proceso. Lo anterior supone una mejora en

la calidad de vida de las personas migrantes, lo que conlleva a la movilidad social y, por tanto, a la posibilidad de acceder a otros y mejores mercados de trabajos.

En cuanto a la educación de los niños y niñas migrantes, este aspecto constituye un elemento clave en su inserción al nuevo contexto de la ciudad. La escuela resulta la puerta de entrada a la experiencia de integración, en cuanto a su vinculación con el país de origen, por tanto la reunificación familiar sin duda depende de la integración educacional y la continuidad de los estudios de los hijos/as de las personas migrantes en las comunas donde residen.

Al respecto, según los relatos del estudio se advierten problemas principalmente referidos al desconocimiento por parte de los establecimientos educacionales sobre la inclusión de los niños migrantes, específicamente a dar matrículas, independiente de su condición migratoria regular o irregular. Asimismo y concordante con el estudio realizado por UNICEF (2004), se aprecia la distancia cultural y los conflictos de integración que experimentan los niños/as migrantes. Afloran situaciones basadas aparentemente en prejuicios étnicos que se traducen en situaciones concretas de discriminación a ese nivel.

Percepciones de las relaciones y vínculos interculturales: a medio camino entre la convivencia y la discriminación

En síntesis, las percepciones de los y las migrantes acerca de su experiencia migratoria están marcadas por la coexistencia de experiencias de integración y convivencia con experiencias de discriminación.

En un extremo de la escala de percepción encontramos los migrantes que se sienten más discriminados: los migrantes de origen andino que provienen de una etnia, como la aymara o la quechua; en el otro extremo, los que sienten menos discriminados y más integrados: los migrantes colombianos, permaneciendo en un nivel medio los migrantes bolivianos y peruanos, que conviven cotidianamente con un mundo urbano que los integra y los margi-

na. En el caso de la migración proveniente de etnias andinas, estos perciben Santiago como una ciudad discriminadora, imagen asociada con la del chileno que es hostil a estas etnias andinas. Los resultados del estudio muestran que en el migrante de origen aymara o quechua se concentra la segregación hacia el peruano y el boliviano. Esta discriminación del "otro", que se asocia a la figura del moreno y del indígena, es introyectada por algunos migrantes que tienden a aislarse y no mostrar los rasgos más distintivos de su identidad, tal como ocurre con los migrantes de raíces aymara.

Para el mundo andino existe una clara diferencia entre la gran metrópoli santiaguina y las ciudades del norte chileno, como Arica e Iquique, que constituyen espacios de mayor continuidad y menor quiebre con su cultura de origen.

En el migrante de raíz andina, la integración en la ciudad se juega a retazos; hay territorios de la ciudad que se asocian a la experiencia cercana de la sociedad de origen. Aquellos representan los espacios de mayor diversidad social, en contraste con la homogeneidad del sector oriente de la ciudad, el antiguo "barrio alto", reivindicándose la amabilidad y tranquilidad del barrio como escenario que se contrapone al espacio público del centro. No obstante, así como algunos migrantes se sienten mejor en el barrio donde viven, que lo perciben como un espacio de mayor diversidad cultural que sus lugares de trabajo o los espacios céntricos, es en aquellos barrios donde viven mayor discriminación.

En el marco de discriminación hacia el migrante de raíces indígenas o de rasgos físicos más oscuros, la estrategia de sobrevivencia en la ciudad pasa a ser más que insertarse: hacerse invisibles. Esa estrategia se da fuertemente en el testimonio de las migrantes bolivianas.

Cabe señalar que los migrantes de origen colombiano presentan una evaluación menos negativa que la de sus pares bolivianos y peruanos en relación al haber vivido experiencias de discriminación. Algunos declaran mayor integración a nivel de los barrios en donde establecen su lugar de residencia, integrándose a las dinámicas de los espacios de abastecimiento (ferias y almacenes), lo que les permite a su vez re-

conocerse (y probablemente ser reconocidos) como vecinos.

Un factor discriminante respecto de la integración en la migración colombiana se relaciona con la construcción o no de un proyecto de familia. En efecto, parece existir un tipo de migrante que al no contar con redes parentales o sociales en la ciudad, tiende a centrar su vida cotidiana en su núcleo familiar. En ese caso, el “tiempo para la familia” absorbe gran parte de su tiempo social: el escaso tiempo libre que le queda como excedente del tiempo laboral.

Proyecciones y expectativas de futuro del migrante latinoamericano: demandas por un mejor trato en el marco de una práctica de la interculturalidad

En la mayoría de los entrevistados existe una proyección a mediano plazo que se relaciona, como logro prioritario, con alcanzar un mejoramiento en sus expectativas económicas. No obstante, en el mundo femenino migrante, tanto boliviano como peruano, prevalece el fuerte impacto de situaciones de abandono y discriminación. Por su parte, en el caso de los migrantes colombianos refugiados encontramos dos posiciones: la del migrante que se le abre el mundo y se integra al sistema de mercado, y la del migrante que se integra en el consumo al estilo de vida de una sociedad de mercado como la chileno-santiaguina.

En el caso del migrante joven, la toma de decisión sobre volver o proyectarse en Chile es una decisión pendiente cuyo punto central depende de su regularización migratoria que, de obtenerla, plantea un escenario de estabilidad laboral para decidir quedarse.

Un análisis preliminar de las solicitudes y propuestas del migrante hacia el mundo santiaguino y chileno plantea que una demanda central y transversal a los tres tipos de migraciones latinoamericanas analizadas tiene que ver con la regularización de la situación como migrantes. Este trámite es clave en la proyección y expectativas que alberguen los extranjeros, ya que influirá en el tipo de trabajo y modo de vida al que puedan acceder en Santiago, calidad de

vida que sigue condicionada por la anacrónica ley migratoria que data de 1975.

En relación con esta temática resalta la percepción de la ausencia de una cultura del buen trato hacia el migrante por parte de los funcionarios y encargados en cada uno de los servicios públicos a los que acceden desde su llegada, servicios relacionados con la regularización de su situación. En ese sentido, destaca la escena del trámite de regularización como un hito marcado por una larga espera no exenta de situaciones de maltrato. Esa espera incide e impacta en la postergación de la integración concreta del migrante al mundo laboral. En este sentido, se constata la carencia de políticas públicas que faciliten la integración de la población migrante a Chile. En efecto, el tema de la regularización migratoria es particularmente sensible para el migrante refugiado, ya que en el trámite está en juego su integración a la sociedad nacional con mayor fuerza que el irregular. Junto con esto, el tema del buen trato constituye una demanda por parte de la población boliviana y peruana que se siente discriminada por su ascendencia indígena.

Otro tema crítico a abordar tiene que ver con el maltrato en los consultorios públicos y con la discriminación que los y las hijas de migrantes sufren en los colegios municipales.

Por otro lado, se puede señalar que en las entrevistas realizadas se evidencia que existen diferentes estrategias de integración del migrante a la sociedad chilena y santiaguina. Resalta en este contexto una asimilación al contexto local que no relega de las costumbres, pautas y usos culturales de cada país y ciudades de origen. No obstante lo anterior, uno de los resultados que plantea el estudio es la ausencia de una integración cabal del migrante a la vida de la ciudad, en la que un punto importante es la carencia de espacios de encuentro entre el chileno y el migrante que permitan derribar las barreras que levantan los prejuicios de muchos connacionales para con los y las migrantes. En este marco, se propone realzar la importancia de la educación intercultural en todos los niveles. El acceso a mayor información y espacios de encuentro con la cultura migrante incrementaría la posibilidad de una integración más

amplia de corte estructural de estos a la sociedad chilena.

Otro nivel de propuestas tiene que ver con la detección de la carencia de actividades de intercambio cultural entre la población chilena y la migrante. Al respecto se plantea la demanda de generar y potenciar la integración cultural desde lo colectivo y no desde la lógica individual.

Un tema emergente no presupuestado en el diseño de la investigación tiene que ver con dos hechos que determinan una reorientación del vínculo del/la migrante con la sociedad chilena y específicamente con la comunidad santiaguina: primero, el cambio en el escenario político nacional, que es percibido por algunos migrantes como una amenaza para la integración y para un mayor y mejor acceso a una vivienda y trabajo dignos.

Segundo, la coyuntura de desamparo que abre para el migrante el terremoto del 27 de febrero del año pasado, devela un tema que aparecía como invisible: la carencia de políticas públicas que aborden el tema del acceso a la vivienda por parte del migrante, ya que una gran parte de la población que migra, fundamentalmente la de origen peruano, se establece en espacios deteriorados que no cumplen las condiciones mínimas de habitabilidad y seguridad.

Epílogo: la migración como oportunidad, no como problema

En definitiva, los resultados de investigación nos llevan a entender primero que la migración es una experiencia intersubjetiva en la que no solo se modifican la vida de los y las que migran y sus familias, sino que los barrios y territorios de la ciudad que los recibe, constituyendo en ese sentido una oportunidad para generar más nexos y relaciones de intercambio y diálogo entre culturas. Por tanto, la migración más que un problema se presenta como una oportunidad, tanto para el que migra desde su respectiva ciudad como para la comunidad que lo recibe. Esto redundo, por ende, en una oportunidad en términos de codesarrollo tanto para los "otros" como para "nosotros," tanto para el país de ori-

gen y su ciudad, como para el país y su ciudad de recepción.

Sin duda el envío de remesas ofrece una oportunidad de mejora económica para esos "otros", pero también esta fuerza laboral encarnada en estos "otros" representa crecimiento para el país y amplía el significado de "nosotros". Por otro lado, ofrece una oportunidad para el intercambio y el diálogo intercultural, que se genera en la propia ciudad de recepción, ampliando así la riqueza cultural y la diversidad en el país. Paralelamente, este proceso propone a la sociedad y a los propios ciudadanos nuevos desafíos y plantea la tarea de instalar un ejercicio de diálogo, tolerancia y también de cuestionamientos como sociedad ante la discriminación. Estos temas paulatinamente se abordan en la agenda social y plantean un desafío y un cuestionamiento a la comunidad de recepción en cuanto al reconocimiento pleno del desarrollo de todas las personas, a una integración efectiva, que debe ser respetuosa y estar en sintonía con el enfoque de los derechos humanos, sin hacer distinción alguna según credo, nacionalidad, origen étnico, etc.

Pusimos el acento en la importancia de la elaboración de acciones que orienten al cambio de mirada ante la migración, ya que este fenómeno más bien es de larga data, es histórico. Esta mirada debe hacerse desde una perspectiva de la inclusión social, que sea respetuosa a la vez de la especificidad cultural de los nuevos ciudadanos. Sin duda, el desafío quedará pendiente y será de mayor dificultad para la cabal integración, toda vez que siga rigiendo la actual ley migratoria de 1975, que resulta anacrónica con los tiempos de intercambio global e integración regional existentes. Más aun, cuando existen claroscuros en esta normativa que condicionan la ciudadanía del migrante y su acceso a servicios sociales. Frente a este contexto, se hace urgente actualizar esta legislación extemporánea. No se puede hablar de integración efectiva, si aún existen deficiencias que arrastra esta legislación obsoleta, que solo genera finalmente ciudadanos imposibilitados de gozar de plenos derechos.

Asimismo, se hace fundamental alcanzar un modelo que integre y a la vez permita el diálogo

con otras formas culturales, basado en modelos integrales de convivencia. Esto implica un repensar las políticas públicas, tornarlas eficaces, y que generen respuestas eficientes ante los nuevos escenarios. La idea es pensar un enfo-

que que invite a transitar desde el asimilacionismo cultural hacia un espacio que definitivamente promueva la interculturalidad como modelo de país, ya que en definitiva, todos los ciudadanos, en alguna medida, somos migrantes.

Referencias bibliográficas

- Agar, Lorenzo (2007). "Inmigrantes en Chile: un desafío para la interculturalidad". *Revista Novamerica*, N° 115:19-25.
- Aroca, Patricio (2009). "Impacto económico de las migraciones interamericanas". Ponencia presentada en el seminario "Identidades nómades: migraciones interamericanas hoy", 28 y 29 de mayo de 2009, Centro Cultural de España.
- Barón Rivera, Juan David (2002). "Las regiones económicas de Colombia: un análisis de clusters". Documento de trabajo sobre economía regional, Centro de Estudios Económico-regionales, Banco de la República, Cartagena de Indias.
- Borja, Jordi y Manuel Castells (2001). *La ciudad multicultural*. Barcelona: Taurus.
- Cano, María Verónica, Soffia, Magdalena y Jorge Martínez (2009). *Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio*. Santiago: CEPAL-CELADE.
- Convención sobre Eliminación de todas las Formas de Discriminación hacia las Mujeres (CEDAW). "Informe Sombra, Chile (2003-2006)", Sociedad Civil.
- Centro de Derechos Humanos de la Universidad Diego Portales (2009). *Informe anual sobre derechos humanos en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- CEPAL (2006). "Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones".
- Cerruti, Ana y Alicia Maguid (2010). "Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España". División de Desarrollo Social CEPAL-UNFPA, Santiago de Chile.
- Conejeros, Juan Pablo (1988). *La gravitación de los europeos en América: los franceses en Chile*. Santiago: Ed. Universidad Católica Silva Henríquez.
- Cortés, Ana (2004). *Niños y niñas inmigrantes en Chile: derechos y realidades*. Santiago: Fundación Anide y Colectivo Sin Fronteras.
- De Dios Crispi, Paula (1992). "Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana". Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Demoscópica (2009). "Informe Final. Diagnóstico y factibilidad global para la implementación de políticas locales de salud para inmigrantes en la zona norte de la Región Metropolitana". Minsal-OIM www.redsalud.gov.cl/portal/url/ite m/71841d2e91f518a1e04001011f015cc6.p [consultado 18 enero de 2011]
- Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior de Chile (2008). "Inmigración, género y seguridad pública".
- DICOEX-INE (2005). "Dónde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior".
- Fals Borda, Orlando (1996). *Región e historia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores-IEPRI.
- Fundación Ideas (2009a). "Encuesta: legislar contra la discriminación".
- (2009b). "Diagnóstico exploratorio de la migración andina Integración/discriminación", proyecto Todos Somos Migrantes.
- García Canclini, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Garreta, Jordi (2003). *La integración sociocultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes)*. Barcelona: Anthropos.
- Huatay, Carolina y Victoriana Calquisto (2003). *Tejedoras de la integración*.

Las inmigrantes peruanas en Chile. Santiago: Tiempounuevo.

Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica y el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (2008). "Chile, las Américas y el mundo. Opinión pública y política exterior" <http://mexicoyel mundo.cide.edu/2008/reportechilelasamericasyelmundo.pdf>

Luque, José (2003). "Transnacionalismo político. Identidad nacional y enclave étnico. El caso de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile". Ponencia presentada en II Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), del 29 de septiembre al 1º de octubre 2003, Ciudad de México.

Martínez, Jorge. (2003). *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. Santiago, Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL.

——— (2009). *La Tercera*, "Chile el país donde más ha crecido la inmigración en Sudamérica", p. 11.

Munizaga, Carlos (1961). "Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile". Notas del Centro de Estudios Antropológicos, N°6 Vol. 12.

Norambuena, Carmen (2004). "Chile y sus nuevos inmigrantes: ni acogidos ni rechazados", *Revista Universitaria*, N° 85, Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

OIM (2003). "Las migraciones internacionales: análisis y perspectivas para una política migratoria" en Documento de Trabajo N°2, Santiago de Chile.

——— (2009). "Migración internacional y espacios de multiculturalidad". para las Migraciones, Santiago de Chile.

Polloni, Leonardo (2006). "Prejuicio social hacia los inmigrantes latinoamericanos en Chile". Tesis para optar al grado de Licenciatura en Sociología, Universidad La República, Santiago de Chile.

Rebolledo Hernández, Antonia (1994). "La turcofobia discriminación anti-árabe en Chile 1900-1950". *Historia* Vol. 28: 249-272, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Salazar Gabriel y Julio Pinto (1999) *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago: Lom.

Sedej, Caaf, Fosis (2010). "Diagnostico de inmigrantes" (Independencia, Recoleta, Santiago y Estación Central).

Solimano, Andrés (2003). "Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana". *Revista de la CEPAL*, N° 80.

Stefoni, Carolina (2002). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago: Editorial Universitaria.

——— (2004). "Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos". *Revista de FLACSO-Chile*, N° 43: 319-336.

Torres Pérez, Francisco (2004). "De la asimilación al pluralismo. Inmigración y gestión de la diversidad cultural en las sociedades contemporáneas". *Axiús*, N° 11: 61-87.

UNICEF (2004). "Los prejuicios de los niños, niñas y adolescentes" <http://www.unicef.cl/centrodoc/ficha.php?id=109>

Valenzuela, Luis, Warner, Gloria y Christian Matus (2008). "Migration, Remittances and the Empowerment of Women in Central America and the Andean Region", Institute for International Urban Development, Cambridge, MA, Estados Unidos.

Vicaría Zona Norte-Arzobispado de Santiago (2007). "Caracterización de comunidades peruanas en comunas de la Zona Norte de Santiago".

Esta publicación amplía la mirada sobre qué significa ser migrante en la ciudad de Santiago. Desde un enfoque de derechos, y en una perspectiva multicultural, abre una conversación sobre trayectorias, distancias y cercanías de un mundo que vive sus experiencias de integración en contraste con los prejuicios de la xenofobia. En las páginas de este texto, nacidas del diálogo directo y franco con migrantes latinoamericanos, se descubre cómo en el día a día tiene lugar la fraternidad del encuentro, que va desde la primera bienvenida hasta la organización su integración al país.

Fundación Ideas, organización no gubernamental formada hace 22 años para contribuir a la recuperación de la democracia en Chile y que realiza un importante trabajo de educación ciudadana en la base social, confía en que este estudio de investigación participativa nos permita escuchar mejor cómo las y los migrantes nos hablan de su cultura y sus derechos a partir de la cotidianidad de la ciudad de Santiago.

